

Politico sindical

Resoluciones

ERAIKI orain da garaia
DEZAGUN **LANGILEON**
EUSKAL HERRIA

2012ko ekainaren 21 eta 22an • Barañaingo auditorioan • Nafarroa

ZORRIZI.
biltzar nagusia



Resoluciones

Político Sindical

› Resoluciones S

21 y 22 de junio de 2012 • Auditorio de Barañain • Navarra

La versión original de estas resoluciones es la escrita en euskara. La versión en castellano es una traducción. Así deberá tenerse en cuenta durante todo el proceso congresual.

Índice

1. EL CAPITALISMO DIRIGE NUESTRAS VIDAS	7
1.1. Una crisis que proviene de antes	
1.2. Claves que ayudan a comprender la dimensión de la crisis sistémica	
1.3. Una mirada a los tres últimos años	
1.3.1. El ataque descomunal y general que empezó con la burbuja financiera-inmobiliaria	
1.3.2. El principal déficit: el déficit democrático	
1.4. Estado Francés. Un liderazgo no tan claro	
1.5. Estado Español, ahondando en sus males endémicos	
1.6. En peligro el futuro económico y político de Euskal Herria	
1.6.1. Hego Euskal Herria. A pesar de sus propias características, sumida de lleno en la crisis	
1.6.2. Ipar Euskal Herria. Predomina la dependencia	
1.6.3. Situación agravada de la clase trabajadora vasca	
1.6.3.1. Empobrecimiento general y peligro de exclusión social	
1.6.3.2. Necesidad de reconstituir la clase obrera y de recuperar la identidad de sujeto	
2. EL SINDICALISMO FRENTE A LA CRISIS	23
2.1. El sindicalismo vasco ante la encrucijada estratégica	
3. EUSKAL HERRIA TIENE LAS PUERTAS ABIERTAS AL CAMBIO	25
3.1. Una crisis doble con el mismo problema estructural	
3.2. Principales consecuencias de la nueva situación. Terremoto económico y político.	
4. TIEMPO DE ACELERAR LOS PASOS HACIA EL ESTADO SOCIALISTA VASCO	29
5. PROCESO HACIA EL CAMBIO POLÍTICO Y SOCIAL	31
5.1. Principios del nuevo modelo económico y social	
5.1.1. Soberanía política y económica de Euskal Herria	
5.1.2. Nuevo marco de desarrollo que mejorará la calidad de vida de las ciudadanas y ciudadanos	
5.1.3. Modelo democrático, garante de la participación de todas las ciudadanas y ciudadanos	
5.2. El camino para construir un modelo nuevo	
5.2.1. Lucha y movilización, el único camino para obligar a hacer cambios políticos y sociales	
5.2.2. Acuerdos, oportunidades para avanzar y herramienta para crear cambios	

5.3. LAB, agente y partícipe del proceso de cambio	
6. OFERTA CLARA PARA LUCHAS EFICACES.....	37
6.1. Principales ejes de lucha para el cambio	
6.2. Plan socioeconómico de LAB, para dirigir nuestra lucha dentro y fuera de los centro de trabajo	
7. DIFERENTES Y COMPLEMENTARIOS AMBITOS Y TERRENOS DE LUCHA COMO OBJETIVO.....	71
7.1. Necesidad de renovación de la estrategia de la negociación colectiva	
7.1.1 Defensa del marco y modelo propio para la negociación colectiva, como mecanismo de superación de la reforma	
7.1.2.Estrategia de negociación en favor de los derechos usurpados por la patronal	
7.1.3. Principales reivindicaciones por la que hemos de luchar	
7.2. Activación y movilización para impulsar el protagonismo de los y las ciudadanas y los y las trabajadoras	
7.2.1.Necesidad de profundizar en modelo de movilización y lucha en el mundo laboral	
7.2.2. Fuera de los centros de trabajo, también el sindicalismo como referente de la movilización y activación social	
7.3. Política de alianzas con los agentes sindicales y sociales.	
7.4. Ámbito de lucha para cambiar instituciones, políticas públicas y modelo político	
7.5. En la senda de la construcción nacional, autogestión popular	
8. NECESIDAD DE ABRIR UN NUEVO CICLO EN LA ORGANIZACIÓN	53
8.1. La razón de un nuevo ciclo organizativo radica en las nuevas condiciones creadas para la estrategia de clase	
8.1.1. Reflexión estratégica sobre la organización de la clase trabajadora	
8.1.2. Con la excusa de la crisis económica, quieren dejar al sindicalismo sin recursos y capacidad de incidencia	
8.1.3. El modelo que reclama nuestra estrategia	
8.2. Bases necesarias de nuestro modelo organizativo para este nuevo ciclo	
8.2.1. Nuestro carácter y forma de ser	
8.2.2. Nuestro modelo y estrategia	
8.2.3. Pasos que hemos dado, gracias al plan estratégico, en el desarrollo del modelo	
8.2.4. El objetivo es reforzar y extender LAB	
8.3. Modelo militante que debe fomentar LAB	
9. ANEXOS	59
Situación internacional	

› Resoluciones S

21 y 22 de junio de 2012 • Auditorio de Barañain • Navarra

1. El capitalismo dirige nuestras vidas

1.1. Una crisis que proviene de antes

Es necesario echar una mirada a la década de los años 70, para poder entender lo que ha ocurrido desde hace tres años. Por aquella época, al igual que hoy en día, las contradicciones inherentes al sistema intensificaban las tensiones sociales y los conflictos laborales. Los modelos de crecimiento afianzados tras la segunda guerra mundial comenzaban a dar síntomas evidentes de haber llegado a su fin: una vez más, las tasas de productividad y de rentabilidad estaban descendiendo confirmando la teoría de la caída tendencial de la tasa de ganancia.

Por ello, con la intención de hacer frente a la crisis, confeccionaron un ataque general (ideológico, político y económico) cuya finalidad será la refundación del sistema capitalista. El objetivo era bien claro: imponer unas condiciones más idóneas de cara a desarrollar y culminar los intereses del capital. Así de esta manera, podrían restablecer e incluso acrecentar los niveles de rentabilidad. El capital puso en marcha todo un programa, consiguiendo afianzar un modelo que posteriormente se etiquetaría con el nombre de neoliberalismo. El programa neoliberal se fundamenta en tres principios: desregularización, privatización y liberalización de los mercados.

Son de sobra conocidas las consecuencias perjudiciales que estas políticas han tenido sobre la clase trabajadora; han reducido considerablemente nuestra participación en el reparto de la riqueza, al tiempo que, reforma tras reforma, nos han desprovisto de nuestros derechos. A pesar de que se creaba abundante riqueza, no ha habido más que precariedad para las ciudadanas y ciudadanos.

Otra de las características significativas de esa época sería la internacionalización del capital financiero. El capital financiero ha superado al capital productivo, y esto mismo ha transformado al propio sistema. De esta manera, la especulación se ha generalizado y se ha convertido en eje del modelo, la cual se encuentra fuera de todo control, y, además, no aporta nada al desarrollo de los pueblos. Por lo cual, nos han hecho pasar del modelo donde se proclamaba que "la producción genera dinero" al "del dinero genera dinero", convirtiéndonos en esclavos y esclavas del mismo.

Tras todo movimiento especulativo subyace un reparto desequilibrado e injusto de la riqueza. El imperialismo, el capitalismo estricto y la dura pugna por el mercado, dejan al descubierto el conflicto cada vez más agudo entre las relaciones sociales y las fuerzas productivas. Así, se dejan inmensas cantidades de dinero en manos de las corporaciones transnacionales financieras, y toda esa gran cantidad de dinero tiene problemas para multiplicar su valor en inversiones productivas. Para poder solucionar este hándicap, se elige el camino de la especulación. Evidentemente, el modelo capitalista de producción nunca desaparece, pero se da una ruptura del equilibrio entre el sistema financiero y el productivo. Y todo ello, a pesar de que saben que tal desequilibrio siempre genera crisis.

Otra consecuencia del reparto despiadado de la riqueza ha sido el endeudamiento privado masivo al que hemos asistido. Mientras por un lado se ha fomentado, y se sigue fomentando, el endeudamiento familiar (por medio de los créditos hipotecarios y personales), por el otro lado se acota y se castiga el endeudamiento público; a pesar de que este endeudamiento privado es muchísimo más grande que el público (en el caso del estado español, por ejemplo, el 89% de la deuda general es privada, y tan sólo el 11% es deuda pública). Para conseguir aumentar la demanda interior, vía el consumo de todas y todos nosotros, y en consecuencia, alargar la fase de crecimiento, se tuvo que dejar el dinero, a precio barato, en manos del ciudadano y ciudadana. No hace falta decir que el abaratamiento del dinero suponía un requisito necesario para poder sustentar la especulación financiera en torno al suelo y la vivienda, con todas las consecuencias catastróficas que ello ha acarreado a la larga.

Estos han sido, en su conjunto, los insustanciales fundamentos en los que se ha basado el crecimiento económico descomunal que hemos vivido en los últimos tiempos. Así ha sido, por lo menos, hasta que todo ha reventado y se ha puesto patas arriba. En cuanto la basura financiera ha contaminado todo el sistema y la burbuja especulativa ha saltado por los aires, el colapso se ha adueñado del sistema internacional, y desde el 2007 en adelante, ha sido la crisis quien ha dirigido el devenir del sistema.

1.2. Claves que ayudan a comprender la dimensión de la crisis sistémica

El modelo capitalista de acumulación, a lo largo de su historia, ha sido protagonista de multitudes de crisis y transformaciones. No puede evitar las crisis, y todas ellas han traído consigo cambios. Todas las nuevas épocas de crecimiento económico se han abierto camino profundizando en el capitalismo, y, de alguna manera, todos los nuevos modelos socioeconómicos que nos han sido impuestos, a la larga, han generado nuevas y peores crisis.

El sistema se ha abierto camino de esta manera, pero a su vez, también se ha llevado como compañeros de viaje a sus propias contradicciones y crisis. El capital ha desarrollado un capitalismo sin medida, incluidos los propios problemas inherentes al capitalismo. El hecho de que dichos problemas afloren con toda su crudeza hace que esta crisis sea novedosa, ya que se han manifestado todos al mismo tiempo y el capital no consigue reconducir la situación.

Crisis ideológica y política. El sistema capitalista, a la vez que materializa el cambio del modelo económico, necesita transformar también el modelo político e institucional, introduciendo rápidamente cambios legales para adecuarse a los conflictos derivados de la lucha de clases. Ello conduce a la remodelación de la democracia burguesa y readecuación de las funciones que tienen las instituciones.

Las funciones de los gobiernos, parlamentos y demás instituciones, bien a nivel estatal como supraestatal, se están encauzando hacia unos objetivos muy concretos: creación de marcos legales provechosos, encaminados hacia el libre movimiento de los mercados; gestión de los recursos públicos (desvió del dinero público hacia el sector privado y satisfacción de las necesidades ciudadanas a un nivel más básico y restringido); control ideológico y represivo de la sociedad.

Paralelamente, se está profundizando en el bipartidismo, y siempre girando en torno a las fronteras del pensamiento único y de la ideología de mercado. Los centros de decisión son cada vez más lejanos, y en la práctica, la toma de decisiones se ajusta a la pura y llana imposición. Sin ir más allá, una evidencia de este fenómeno se da en el proceso constitutivo de Europa, que finalizó con la imposición del tratado de Lisboa.

Todo esto no es nuevo; el principal cambio sería el grado mayor de profundidad y agravamiento. Y esto nos lleva a que, en la sociedad, cada vez existan menos seguidores del discurso sobre la democracia burguesa. Necesitan encontrar el modo adecuado para que a la sociedad le resulte asumible todo lo que están realizando, ya que, hoy en día, no hay equilibrio posible entre las demandas del capital y los derechos de la clase obrera. Son incompatibles. Los gobiernos, sumisos a los mandatos del capital, han depositado todo el poder en sus manos y su labor se fundamenta en imponer al ciudadano y ciudadana el capitalismo más salvaje, a la vez que destruir lo que hemos llegado a conocer como estado de bienestar.

Crisis de sostenibilidad. El sistema capitalista no tiene condición de sostenible, ya que el ansia de dinero que define al capital no tiene medida, al contrario de lo que ocurre con los recursos naturales. El agotamiento del petróleo y carbón, que indicios no faltan, junto a los problemas de contaminación radiactiva, no tienen solución, y a corto plazo se verán acrecentados. Esto, sin duda alguna, afecta a todo el sistema en su globalidad, puesto que en un futuro próximo no existirá una energía barata que pudiera sustituir las fuentes de energía actuales; no por lo menos, en la cuantía de necesidades energéticas que requiere hoy día el sistema.

Asimismo, la contaminación del agua y aire, el calentamiento global de la tierra, la reducción de la biosfera, y demás cuestiones han llevado al capitalismo a una situación de "déficit ecológico". Dicha realidad acarrea una serie de

consecuencias gravísimas: hambrunas, desastres naturales y tipos de enfermedades nuevas. Estas cuestiones no sólo están ocurriendo en el mundo pobre, sino que también son protagonistas en el mundo rico. A modo de ejemplo podemos citar el accidente de Fukushima en Japón, o también los casos de hambruna que cada vez están ocurriendo con más frecuencia en el mundo rico.

Lo mencionado hasta aquí nos hace plantearnos la cuestión sobre la propiedad de los recursos naturales, ya que, según estén en manos del capital o de los pueblos, se dará un desarrollo diferente.

Crisis de hegemonía. Está en juego quién va a mandar en el mundo; quién va a dirigir el desarrollo y evolución de la totalidad del ámbito capitalista, y en consecuencia, la de todo el planeta. En su momento ya decíamos que se estaban fortaleciendo tendencias que ponían en peligro la hegemonía del trío formado por Estados Unidos, Unión Europea y Japón. Efectivamente, los pueblos sudamericanos que han adoptado una decisión firme de cara a ser dueños de su destino, han llegado a cuestionar la supremacía de Estados Unidos en dicho terreno. Y, además, los países que conforman el BRIC (Brasil, Rusia, India y China) se están convirtiendo en los principales productores mundiales, a la vez que van incrementando su poder y espacio de influencia.

Principalmente, en Latinoamérica y en Asia, pero también en África se están produciendo nuevas organizaciones internacionales y relaciones bilaterales (por ejemplo, entre China, India, Sudáfrica, Irán y algunos estados de Latinoamérica). En sí mismo, no ponen en cuestión la base del capitalismo, pero sí la superioridad y predominio de Estados Unidos y la Unión Europea. Se están planteando cambios democráticos fundamentales en las organizaciones internacionales (empezando por las organizaciones de las Naciones Unidas), y también pretenden impulsar variaciones en las relaciones económicas. Es por ello, que los estados que hasta ahora han mandado a nivel mundial (Estados Unidos, Europa y Japón) están empezando a ponerse nerviosos.

La hegemonía que hemos conocido hasta ahora está cuestionada, y cada cual necesita asegurar su sitio y supremacía. Sin embargo, para ejercer dicho liderazgo, se ven en la necesidad de controlar los combustibles, y de mantener en la misma situación a los países que el sistema ha condenado a la pobreza... Es una gran disputa, y en la medida que nos encontramos ante una guerra de poder, se ha convertido en prioridad para todas las potencias.

Los dueños del sistema capitalista (sobre todo Estados Unidos y la Unión Europea) han fortalecido, principalmente, tres métodos para mantener el poder sobre los recursos mundiales: 1. Incrementar el control sobre las organizaciones internacionales de las cuales son amos absolutos (ONU, FMI, Banco Mundial, etc.). 2. Apurar y estrechar al resto de estados y países, y mantenerlos a raya bajo chantaje. 3. Llevar a cabo nuevos ataques imperialistas (ahí están los casos de Afganistán, Irak o Libia, y también los posibles ataques imperialistas contra Siria e Irán en un futuro cercano). Los neocolonizadores dueños del sistema capitalista (sobre todo EEUU y la UE) han fortalecido, principalmente tres métodos para seguir expoliando materias primas como hidrocarburos, metales..., tres métodos para mantener el poder sobre los recursos mundiales.

Crisis de legitimidad. Todo esto está poniendo en cuestión la legitimidad del capitalismo. Al margen de las vías alternativas que están planteando el resto de estados y países del mundo (por ejemplo, en Latinoamérica: ALBA, CELAC), los estados capitalistas occidentales tienen cada vez más problemas internos para legitimarse ante sus conciudadanas y conciudadanos.

Una muestra de ello son las decenas de huelgas generales que se han convocado en los últimos años a lo largo y ancho de la Unión Europea (no solamente en Euskal Herria, también en Grecia, Italia, Estado francés, Portugal, Bélgica...), los movimientos de ocupación de calles de Europa y Estados Unidos, la campaña mundial en contra del sionismo, y un largo etcétera. A pesar de que estamos hablando de realidades que aún no han adquirido la fuerza necesaria, el hecho es que se van propagando. Y aunque no consigan hacer tambalear al sistema (por falta de un claro proyecto de izquierda transformadora que abogue por no seguir apuntalando el propio sistema desde una defensa de la socialdemocracia en Europa), sí son claros síntomas de que el malestar está aumentando.

Crisis de cuidado. El sistema capitalista heteropatriarcal se fundamenta, se mantiene y existe gracias al trabajo gratuito de sostenibilidad de la vida (tareas domésticas, de cuidados de menores, mayores, dependientes...) realizado por mujeres, a través de la división sexual del trabajo, que asigna diferentes roles a mujeres y hombres que suponen además relaciones de poder desiguales que implican la subordinación de éstas frente a éstos.

Sin embargo, gracias a la lucha del movimiento feminista desde hace TRES siglos y especialmente durante los últimos años, se han dado muchos pasos: consecución de derechos antes sólo reconocidos a hombres, incorporación de las mujeres al mercado de trabajo asalariado, otros modelos de familia distintos a la familia nuclear, cuestionamiento de la imposición/obligatoriedad de realizar las tareas de cuidados por parte de las mujeres y situar la cuestión en términos de responsabilidad social...

Pero tampoco podemos obviar el papel que ha jugado el propio mercado en la integración de las mujeres en el mercado laboral, el cual en épocas de bonanza ha necesitado de la mano de obra de las mujeres, pero ello no ha ido como garante de empleo digno para las mismas, y no ha venido acompañado del reparto entre hombres y mujeres de todo el trabajo de cuidados.

La crisis está acentuando la ya precaria situación laboral de las mujeres, así como la dejación por parte de las instituciones de los escasos ámbitos de protección social que pudieran existir (ley de dependencia, medidas de conciliación insuficientes, privatización de servicios públicos relacionados con los cuidados...), con lo que intentarán, de nuevo, dentro del modelo de familia tradicional que las mujeres sean quienes se hagan cargo de todo el trabajo reproductivo. Y por lo tanto expulsarlas del mercado laboral intentando relegarlas nuevamente al ámbito del hogar. Sin embargo, esto plantea una oportunidad para hacer frente a este modelo social, reforzando la reivindicación sobre el derecho de las mujeres a decidir si estamos dispuestas a seguir realizando todas esas labores.

El que las mujeres se hayan enfrentado a los trabajos sin reconocimiento económico ni social que se les han impuesto, ha puesto de relieve el problema y ha puesto sobre la mesa la reivindicación de un reparto más justo del trabajo tanto remunerado como no remunerado. Junto con ello, el sistema actual no está dispuesto a dar una respuesta al problema de los cuidados.

Cuando hablamos de crisis debemos referirnos también a la otra cara de la crisis del sistema: una que evidencia de forma directa la profunda contradicción entre la lógica del beneficio económico (acumulación del capital) y la del bienestar de las personas (cuidados).

La entrada generalizada de las mujeres en el mercado laboral, el envejecimiento progresivo de la población y los efectos privatizadores de décadas de políticas neoliberales, ha provocado la llamada crisis de los cuidados. Ni el Estado, ni el mercado (las empresas) asumen la responsabilidad del cuidado de LAS PERSONAS, esto sigue recayendo en los hogares, en las mujeres, de aquí o de allá dando lugar, además, a las cadenas globales de cuidados (mujeres inmigrantes cuidadoras aquí, con sus hijos e hijas al cuidado, a su vez, de otras mujeres en sus países de origen). Es resultado de la profundización de las divisiones que el capitalismo patriarcal ocasiona entre privado y público, entre reproductivo y productivo y, en última instancia, entre la satisfacción de las necesidades humanas y la generación de beneficio económico.

odos estos datos, en su conjunto, nos muestran que no nos encontramos ante una crisis económica sin más. Es de índole mucho más profundo. Estamos viviendo una crisis sistémica. Que a demás va para largo, ya que requiere de una transformación y reformulación económica, social y política de todo el sistema.

1.3. Una mirada a los tres últimos años

1.3.1. El ataque descomunal y general que empezó con la burbuja financiera-inmobiliaria

Todos recordamos cuando en el año 2007 explotó en Estados Unidos la burbuja financiera-inmobiliaria. Y si esto fue el detonante de los sucesos de los años posteriores, como ya se ha explicado, las verdaderas razones de la crisis son mucho más globales y estructurales.

En el anterior ciclo, la expansión económica se basó en la economía de la burbuja. Y tal y como suele suceder con todos los planteamientos piramidales, este tipo de expansión alcanza su límite, cuando los ingresos de la economía real no son suficientes para hacer frente al pago de los gastos, o por decirlo de otro modo, para garantizarlos. Es muy significativo lo acontecido en el caso de la vivienda: mientras las hipotecas para adquirir vivienda iban subiendo, los precios de las mismas también lo hacían, y así siguieron hasta que el precio de la hipoteca llegó a superar por mucho el precio real de la vivienda.

Se suele decir que esta crisis, que en un principio estaba centrada en los activos financieros, se trasladó a la economía real. Sin embargo, la verdadera razón no es precisamente la que se ha puesto encima de la mesa; es decir, la de que los bancos, a falta de liquidez, no realizan préstamos a las empresas. Efectivamente, lo más expresivo y significativo de esta fase del capitalismo, donde la financiación se ha convertido en cuestión de primer orden, sería que el ámbito productivo ha quedado relegado a un segundo plano a la hora de acumular riqueza. Esto significa, que el sistema, principalmente, gira en torno a meros esquemas financieros, empujado por el pensamiento de que el dinero genera más dinero.

Por tanto, desde el inicio de la crisis, el principal objetivo ha sido "rescatar" la banca. Los bancos no hacen más que presionar para que se reconstituyan sus reservas de préstamo, consiguiendo que los gobiernos destinen cantidades abrumadoras de dinero público al sector de la banca, bien sea de forma directa o por el pago de los intereses de los préstamos.

Esta situación ha brindado una inmejorable ocasión para la planificación capitalista. Para que todo siga en la misma dirección, los estados han conseguido situar el pago de intereses por encima de cualquier otro asunto, haciendo de esto un mandato constitucional dentro de la Unión Europea. Los estados están obligados a mantener el déficit un 3% por debajo del PIB y la deuda general por debajo del 60%.

Es necesario mencionar la falta de resistencia y oposición contra este mandato por parte de los gobiernos. De este modo, han utilizado el mismo mecanismo para crear excedente destinado a dichos pagos: reducir el gasto de los estados. Por consiguiente, por un lado, se han aplicado en desmantelar el sector público, bajando los sueldos y afianzando el despido y la privatización; y por otro lado, han dado el pistoletazo a los recortes de las pensiones y de los diferentes gastos públicos y sociales a falta de una respuesta articulada radical en la esfera de la izquierda, el debate se ha centrado en derecho a endeudarse sí- derecho a endeudarse no, con una izquierda que reivindica el derecho a déficit que a la postre pagará la clase trabajadora, desnaturalizando el debate sobre un reparto equitativo de la riqueza.

Junto a lo anterior han activado medidas para fomentar la "competitividad de las empresas": basando el sistema fiscal en los impuestos sobre el trabajo, mientras que al capital se le ofrece un trato mucho más favorable y beneficioso; y por otro lado, reduciendo costes de productos y servicios, tomando como eje de todo ello la bajada de salarios y la prolongación de la jornada laboral en el sector privado.

1.3.2. El principal déficit: el déficit democrático

La mayor consecuencia de este plan radica en el duro ataque que sufrimos contra los derechos sociales, laborales y sindicales. Como consecuencia de todas las medidas adoptadas desde el inicio de la crisis, se están aniquilando de facto los derechos sociales y laborales. Sin embargo, también es tarea prioritaria del capital la anulación de los derechos sindicales, en la medida de que los mismos suponen una herramienta para luchar contra el poder y para avanzar en el conflicto capital versus trabajo. A modo de muestra tenemos la destrucción de la negociación laboral, los ataques contra los derechos civiles y delegados sindicales.

Al margen de realizar ataques contra nuestros derechos, están asentando una ofensiva y posicionamiento contrario a la intermediación de la que dispone la clase trabajadora para defender sus derechos, con un claro objetivo de borrar del mapa cualquier tipo de posible resistencia.

Las políticas que están aplicando están pensadas desde hace tiempo. Y es ahora que la gestión de la crisis les ha facilitado la opción de extender y acelerar dichas políticas. El gran capital ordena cómo ha de ser gestionada la economía, y los mercados de valores se han convertido en instituciones fundamentales para dicha gestión.

Por tanto, la gestión es totalmente antidemocrática. Y no sólo es antidemocrático que los núcleos de decisión sean distantes, sino que las decisiones se tomen al margen de los parlamentos y demás instituciones; antidemocrático porque además de que los centros de decisión sean lejanos éstas se toman sin participación social; antidemocrático porque las decisiones se toman fuera de parlamentos y demás instituciones. Ni que decir tiene que todo esto es posible gracias a la ayuda y connivencia de los gobiernos.

1.4. Estado Francés. Un liderazgo no tan claro

El Estado Francés se encuentra sumido en un proceso de transformación del modelo social y político que hasta ahora le ha caracterizado. Dicho proceso de transformación, el cual se inició en la década de los ochenta, está teniendo una notoria influencia en la sociedad francesa, en las naciones sin reconocimiento que están bajo dominio francés y en la relación entre las diferentes clases.

El declive del modelo tras la guerra mundial. La intelligentsia y clase política francesa desde siempre han alabado el denominado "modelo francés", y durante largo tiempo han venido a presentarlo como alternativa al modelo económico y político anglosajón. El modelo centralista del Estado Francés y culturalmente proteccionista (de la propia cultura francesa) se ha solido referenciar como alternativa a la globalización económica y cultural. El modelo social del Estado Francés, en el cual los servicios públicos son mayoritarios y disponen de amplia cobertura política, se ha solido tomar como alternativa del estado neoliberal.

La política centralista y jacobina francesa ha reivindicado durante tiempo una estrategia proteccionista e igualitaria. Esta estrategia proteccionista, que salvaguarda la lengua francesa y las señas culturales adquiridas como propias, ha llevado a no reconocer y a querer hacer desaparecer las naciones bajo dominio francés. Por ejemplo, las señas de identidad de la república, que a nivel teórico son *Liberté, Egalité, Fraternité*, a nivel práctico se queda en *Egalité = Uniformité*. De todas maneras, este modelo y política favorable a la integración no ha sido eficaz. Hoy en día fácilmente podemos decir que no existe igualdad entre las personas, que la sociedad francesa tiene un grave problema de cohesión social, y que las naciones sin reconocimiento mantienen todavía viva la lucha en favor de sus derechos políticos y culturales, a la vez que disponen de nuevas opciones.

Desmantelamiento de los servicios públicos. En lo que respecta al modelo socioeconómico, desde la década de los ochenta se han ido generalizando las políticas neoliberales y desmantelando el bienestar social. Para facilitar la competitividad, se dio comienzo, parcialmente, a la privatización de los servicios públicos (EDF/GDF, La Poste, SNCF, France Telecom, Air France...), y se empezaron a aplicar políticas desreguladoras del mercado. Esta tendencia, a nivel interno, intensificó el recorte de servicios y el proceso de desertificación. El resto de estados capitalistas, aplicando políticas neoliberales, han extendido la precariedad y desregularización; y podríamos apuntar que los distintos gobiernos franceses han entrado en la misma lógica, puesto que han acentuado políticas que restringen los derechos laborales y la calidad de empleo. Claros ejemplos de ello se visualizan en los intentos de reforma del tipo CNE y CPE (en el año 2008, gracias a las movilizaciones de repulsa, tuvieron que dejar a un lado sus pretensiones), donde buscan flexibilizar las condiciones laborales, situar a las trabajadoras y trabajadores bajo dominio de la patronal y reducir las asistencias relacionadas con el desempleo.

Desmantelamiento del bienestar social. Estando la situación así, se han puesto en la picota las esencias del estado social, y también podríamos señalar que, en la medida que el Estado Francés se implica en esa dirección, su crisis de identidad se irá intensificando, tal y como nos han ido indicando las ofensivas sociales y movimientos huelguistas de esta última década. De un modo nada democrático se están cuestionando las ventajas sociales logradas hasta ahora, y señalamos el carácter antidemocrático, en vista de los amplios sectores sociales, que en más de una ocasión, se han posicionado contrariamente a estas políticas. Una prueba de ello, es la ley de reforma de la jubilación que impusieron por la fuerza en el 2010. En este caso, la reforma se aplicó en

contra del sentir mayoritario de la población, y Sarkozy, haciendo caso omiso a unas movilizaciones, bloqueos y huelgas generales que no se conocían desde el 2003, retrasó la edad de jubilación, e impuso por la fuerza un aumento en los años necesarios de cotización. Del mismo modo, ha fortalecido el desmantelamiento de los sectores públicos, con todas las consecuencias que ello acarrea, sustituyendo tan solamente uno de cada dos funcionarios que se jubilan, bloqueando los salarios por tres años, y dando vía libre a la precariedad en los puestos de trabajo correspondientes a educación, salud y territorio.

De alguna manera, el Estado Francés quiso demostrar que tenía liderazgo a la hora de reconducir una salida frente a la crisis económica y política que sufre el capitalismo en Europa. La crisis, sin embargo, ha tenido incidencia a nivel interno, y aunque las previsiones iniciales eran graves, por el momento no se ha visto en la obligación de ser notoriamente intervenido por parte de las estructuras político-económicas internacionales. El Estado Francés está endeudado, y con el objetivo de aliviar el déficit del estado, tanto el capital como el gobierno que está a sus mandados, han tomado medidas rigurosas; y todavía, han de tomar más.

Cuestionamiento del modelo centralista de hasta ahora. Como hemos comentado, las nuevas apuestas económicas atraen nuevos asideros políticos e ideológicos. En ese sentido, aunque el modelo organizativo del Estado Francés ha mantenido una imagen de estabilidad y no cuestionamiento, es innegable que ha vivido diferentes procesos de descentralización. A pesar de ser un estado de tendencia centralizadora, se ha visto obligado a reconocer estatus jurídicos especiales (les collectivités territoriales à statut particulier). Si analizamos la dimensión económica de estos procesos descentralizadores, teniendo en cuenta que estos territorios (Territoires d'Outre Mer y Córcega) disponen de algunas reformas institucionales, no se nos escapa el dato de que en el terreno económico todos ellos dependen del Estado Francés.

También podemos decir que las reflexiones realizadas durante los últimos 15 años en Iparralde (Euskal Herria 2010, Euskal Herria 2020...) o las estructuras creadas (Consejo de Desarrollo, Consejo de Electos, EEP...) no posibilitan un reconocimiento institucional verdadero. Esas experiencias propias responden a dos factores: por un lado, el trabajo y la reivindicación de algunos agentes sociopolíticos, que se responsabilizan del futuro de Ipar Euskal Herria, y por otro lado, precisamente, el engaño de los representantes del Estado por evitar un reconocimiento institucional integral.

Hoy día, también asistimos al proceso de reforma de las colectividades territoriales. A causa de esta reforma, el Estado Francés deja entrever su deseo por desfigurar, aún más, Ipar Euskal Herria como entidad. Todos los instrumentos existentes hasta ahora que se puedan considerar de consenso (Consejo de Desarrollo de Euskal Herria y Consejo de Electos de Euskal Herria), se encuentran en cuestionamiento (al igual que la Laborantza Ganbara, a pesar de que no sea de consenso, reconocida a razón de una larga lucha), ya que con la reforma que está de camino se prevé que desaparezcan las estructura "Pays". Ese dato ha hecho saltar las alarmas de todas las fuerzas políticas y económicas, y dentro de este contexto, se están dando reubicaciones de posiciones y declaraciones de los electos y electas de las diferentes corrientes políticas.

Reubicación de los agentes sociopolíticos. Mientras tanto, las pautas y marcos para medir la representación de los sindicatos y para la negociación colectiva se están redefiniendo. El ámbito de negociación colectiva esta centralizado a nivel estatal, y las reformas generales han sido interprofesionales. Si existe la tentación de llevar el diálogo social por sectores a los centros de trabajo, será con la intención de debilitar la relación de fuerzas favorable a la clase obrera. En esta situación de cambio político y socioeconómico, el sindicalismo falto de reconocimiento deberá marcar su posición política.

La mayoría de las fuerzas políticas del Estado Francés, indistintamente de izquierdas o de derechas, comparten una visión centralista y jacobina. No están dispuestas al reconocimiento político de las naciones bajo dominio Francés. La izquierda política y sindical francesa no sólo hace defensa de la unidad del Estado Francés, sino que es incapaz de articular una alternativa política a la de derecha actual. Este aspecto influye de sobremanera en los retos que tiene la clase obrera con el capital. De todas formas, el proceso de resolución del conflicto político, que sufre Euskal Herria con ambos estados, ha abierto nuevos horizontes. Algunos agentes políticos y sin-

dicales han proclamado que es necesaria la implicación del Estado Francés en la resolución de dicho conflicto, y aún más, se han creado las condiciones para abrir una corriente de opinión a favor de los derechos colectivos que corresponden a las naciones bajo dominio francés.

1.5. Estado Español; ahondando en sus males endémicos

La explosión de la burbuja enseguida trajo consecuencias graves al Estado Español. Actualmente, existen más de 5 millones de paradas y parados, y no hay un solo indicio de que la situación vaya a mejorar. Así ha sido el crecimiento de la última década, nada más que especulación financiera e inmobiliaria. En el momento que se ha desinflado la actividad, el estado ha vuelto a los datos de hace 15 años, pero en unas condiciones muchísimo peores, ya que la ciudadanía está totalmente endeudada. De todas maneras, no nos confundamos, la riqueza generada mientras tanto no ha desaparecido, y no olvidemos que la crisis no afecta por igual a la población: el mercado de lujo ha experimentado una crecida considerable y se ha fortalecido durante estos años de crisis.

Por el contrario, los problemas no sólo han surgido en la última década. El Estado Español, que proviene de una larga dictadura, es de baja tradición social, y esto se puede comprobar echándole un vistazo, entre otros, al escaso desarrollo del estado del bienestar. Por otra parte, la evolución de su economía se ha materializado alrededor de cuatro problemas estructurales: retraso tecnológico y productivo; dependencia del capital industrial para con el capital financiero; corrupción y economía sumergida; muy baja presión fiscal, y en consecuencia, la inversión pública es muy pequeña. Desde siempre se han priorizado las ganancias aceleradas de unos pocos y pocas, en perjuicio de la mayoría.

Desregularización y desmantelamiento del sector público. El PSOE ha tenido en su mano la opción de abrir un nuevo camino para hacer frente a la crisis. Pero, en el 2010 rechazó el acometer dicho camino propio y empezar a reparar de manera verdadera los problemas estructurales del estado. Para algunas y algunos, responde a una falta de valentía; en cambio, para la mayoría, refleja una nueva declaración del fracaso de la socialdemocracia. En resumidas cuentas, no hizo más que preparar el camino al PP.

Durante el mandato de Zapatero se han aprobado reformas significativas. En el 2010 se aprobó la reforma laboral y tanto en Euskal Herria, en junio, como en el Estado, en septiembre, se convocaron huelgas generales. En el 2011 se materializó la reforma de las pensiones, contando con la inestimable ayuda de CCOO y UGT. En esta ocasión, Euskal Herria también respondió con una huelga general. En junio de 2011 se llevó a cabo la reforma de la negociación colectiva, llevada hasta sus últimas consecuencias por medio de la última reforma laboral que nuevamente ha sido respondida en Euskal Herria con una exitosa huelga general.

Es obvio que el gobierno del PP será quien gestionará esta crisis, y de momento, sus medidas iniciales no dejan margen para la interpretación. Verdaderamente es significativo que la primera decisión tomada sea la de recortar las inversiones de investigación y desarrollo y atacar frontalmente a la educación. Teniendo en cuenta que uno de los males del estado es el retraso, el hecho de descartar elementos imprescindibles para fortalecer un modelo propio y modernizarse, se puede calificar como un alejamiento de las soluciones que se necesitan, y todo ello, sin olvidar el recrudescimiento de la grave situación de las trabajadoras y trabajadores. El peor de los caminos que se pueden tomar es el intentar corregir el problema de la productividad reduciendo los costes laborales, en vez de buscar inversiones y apostar por nuevos modelos de desarrollo. La competencia por abaratar la mano de obra supone empobrecer a la clase trabajadora, lo cual no ocurriría con la búsqueda de desarrollo y crecimiento económico. Por tanto, la desregularización y el desmantelamiento del sector público guiarán la política del PP.

Con la reforma aprobada en el año 2012 se ha producido un gran paso hacia delante en la desregularización del mercado laboral. La mayoría sindical de Euskal Herria enseguida hizo un llamamiento a la huelga general tras tener noticia de la reforma, a la cual se sumaron CCOO y UGT haciendo un llamamiento de huelga en el estado para el mismo día.

A parte de la ley, también han colocado la negociación colectiva al servicio de ese proceso. Hasta ahora han sido las reformas laborales la que han impulsado la desregularización. Y la negociación colectiva ha sido, en sí, la única herramienta para no desregularizar totalmente las relaciones laborales y limitar el poder de las empresarias y empresarios; todo ello junto a la inestimable lucha obrera. La última reforma laboral ha deshecho esa función y ha despojado a la clase obrera de esa opción, en la medida que nos han usurpado la propia herramienta. El objetivo es desregularizar, vía negociación colectiva, todo lo que hemos podido regular por medio de nuestra lucha. Se dota al empresariado de nuevas ventajas, pero, sobre todo, se trata, y es aquí en donde radica el auténtico sentido de la reforma, de proporcionar al empresariado los recursos que le aseguren una superación de los límites y obstáculos que tanto el sindicalismo como las trabajadoras y trabajadores puedan contraponer en defensa de sus derechos.

En lo que se refiere al sector público, ya hemos comentado que el mal endémico del Estado Español pasa por un pobre desarrollo y una clara falta de inversión y gasto público. Nunca ha desarrollado como es debido los servicios públicos, y tampoco nunca ha impulsado un modelo de desarrollo firme. Si lo comparamos con otros estados de Europa, se sitúa a la cabeza de la tasa del paro, y en el furgón de cola del gasto social. No es una consecuencia de la crisis, ni mucho menos, sino una realidad marcada por su evolución histórica propia.

En la década de los ochenta se llevó a cabo el primer proceso de privatización potente en industria, energía, telecomunicaciones, y, en general, en los sectores productivos que tenían gestión pública. De esta manera, el sector público quedó restringido a satisfacer las necesidades básicas de la sociedad, y de cara a los ojos de la ciudadanía, el sector público pasó a tener esa única función. Los procesos encubiertos de privatización salvaje, que se están dando durante esta crisis, tienen en el punto de mira el espacio básico donde se perfilan las condiciones de vida de la población: salud, educación, protección y prestaciones.

La reforma de las pensiones ya la denunciamos con una huelga general. Pero la ofensiva no se ha quedado ahí: van a reducir la lista de servicios que en adelante asegurará y ofrecerá el sistema de salud, y tenemos a la vista el peligro del copago. Están imponiendo una serie de restricciones que van en notorio detrimento de la calidad del sistema público de educación, y han dejado de garantizar todo aquello que se situaba en el terreno de la protección. Sin embargo, no se termina aquí la lista, el ataque también alcanza a la justicia. Se están destruyendo puestos de trabajo al mismo tiempo que se están empeorando las condiciones laborales. Y todo esto sin olvidarnos de las consecuencias acarreadas en la calidad de los servicios. Pero, aún más, han prohibido el desarrollo de los servicios públicos mediante ley.

La reforma constitucional y las leyes de estabilidad han convertido en obligatorias a dichas políticas. El mandato constitucional ordena que el pago de la deuda pública esté por encima de los derechos y del bienestar de la ciudadanía. El sistema financiero exige garantías para abrir de nuevo el grifo de la financiación, y no es suficiente que la clase política actual cumpla con todas sus peticiones. El propio marco debe de asegurarlas, por si acaso en alguna ocasión se fortaleciera o se volviera referencial una alternativa política dispuesta a adentrarse por otros senderos, o incluso, los responsables institucionales cedieran ante la presión social. En la reflexión que acabamos de realizar sobre el sistema, hemos venido a convenir que la crisis de legitimidad se está acrecentando, y que la evolución que esa tendencia pueda tener en el futuro preocupa considerablemente al estado.

Proceso de recentralización del estado. El debate sobre el estado de las autonomías está abierto. El estado se está centralizando, en la creencia de que la situación actual no es viable económicamente, de que se mejorará el funcionamiento de las diferentes instituciones, y de que hay que acabar con las duplicidades. El PP está desarrollando un claro proceso de involución, ayudándose de la crisis y con el discurso-disfraz de "las medidas económicas necesarias", y todo ello, sin dar ningún tipo de debate democrático sobre el modelo territorial, y por encima de los marcos competenciales. Está aprovechando la crisis para materializar un proceso similar al de la LOAPA, donde se prima el impedimento a tomar decisiones propias, buscando que nuestro futuro político y económico quede unido irremediabilmente al del estado. En la tarea de evitar todo proceso independentista, no sólo está el interés del capital, también se encuentra agazapado el interés político del estado.

El modelo territorial está íntimamente unido con el económico. El objetivo del marco jurídico político es garantizar los medios necesarios para desarrollar el modelo económico de este sistema. Es por ello, que esta crisis requiere inevitablemente la revisión del marco, para así poner una vez más el marco jurídico al servicio y disposición del nuevo camino que el capital pretenda recorrer frente a la crisis.

Este contexto, evidenciado por la crisis económica e institucional del Estado Español, deja aún más clara la falta de valor de un marco jurídico institucional basado en la partición territorial de Euskal Herria y en la dependencia de competencias.

Para terminar, no podemos dejar de mirar a Europa, para comprender las que serán las nuevas políticas del gobierno del PP. Europa se está reorganizando, y la opción de que el Estado Español quede totalmente alejado de los centros de poder es bastante real. Hablan de la Europa de dos velocidades, y el Estado Español hará todo lo posible para no descolgarse de su epicentro. Para ello, es necesario ponerse de cara a Alemania, y cumplir las órdenes de Merkel. Por ello deberíamos empezar a profundizar sobre la relación que debería existir entre Euskal Herria y Europa. Si no queremos caer en las políticas que se desarrollan en la Europa del capital, es imprescindible realizar una labor ideológica en pro de la soberanía popular. Aunque tengamos al estado frente a frente, el ejemplo de Islandia puede ser válido para ello, ya que en el contexto en el que vivimos nos parece muy importante empezar a hacer lucha ideológica en torno a la deuda que no es legítima.

1.6. En peligro el futuro económico y político de Euskal Herria

Las consecuencias de la crisis, e incluso la propia velocidad, no son iguales en Hego Euskal Herria, si las comparamos con la situación del Estado Español. Pero, la crisis continua haciendo su camino, y la realidad se esta imponiendo.

El modelo de desarrollo de aquí ha tenido sus propias características, y ello ha dispuesto mejores condiciones a la hora de capear las consecuencias inmediatas de la crisis financiera. Es verdad que el tejido de producción autóctono es más equilibrado, y que la industria tiene un mayor peso ya que ha habido una tradición industrial prolongada y porque la fuerte remodelación de los años ochenta supuso una gran especialización tecnológica. Sin embargo, en todos los territorios de Euskal Herria es el neoliberalismo quien dirige las políticas realizadas en la última década y los modelos de desarrollo de los últimos años. Y por tanto, la explosión de la burbuja y el recorte de presupuestos también han generado consecuencias desastrosas aquí, de parecidos resultados.

La mundialización de los mercados, el reparto internacional del trabajo y la reorganización a nivel mundial de la actividad económica, todas ellas, responden a los intereses del capital transnacional y a estrategias de empresa donde se busca la internacionalización. La consecuencia de todo esto ha sido un profundo proceso de deslocalización-relocalización, el cual ha traído consigo una importante pérdida de peso por parte de la industria.

Y en este caso también se ha puesto al poder público bajo los mandatos del capital. Han delegado en el mercado la tarea de organización de la actividad económica. El primer paso fue destruir el sector público industrial, y el siguiente fue dejar de realizar políticas industriales activas. Las instituciones han dejado en manos de la iniciativa privada la planificación estratégica de la actividad, es decir, en manos de las multinacionales. La única intervención por parte de los gobiernos ha sido la de crear las condiciones necesarias para atraer las inversiones: quitar los impuestos a las empresas, flexibilizar el mercado laboral, fijar los salarios, otorgar subvenciones públicas por doquier, y construir una red gigante de infraestructuras para el transporte. Es decir, cumplir las exigencias de las empresas, en perjuicio de la clase trabajadora.

De entre las diferentes razones que subyacen en el modelo de crecimiento económico, el cual se ha visto fortalecido por el peso de la construcción, son dos las que podemos subrayar: por un lado, que ha habido una tremenda facilidad para conseguir créditos, y esto, junto a los cambios demográficos que se han sucedido, ha incrementado en grandes proporciones la demanda de vivienda; y por otro lado, que ha habido grandes obras públicas auspiciadas por la despiadada política favorable a la construcción de grandes infraestructuras.

La apuesta por el desarrollismo, al igual que ha ocurrido con la tercerización de la economía, no ha sido imposición de Madrid. La patronal y las instituciones de Hego Euskal Herria han hecho una clara apuesta política a favor de esas actividades. Este tipo de desarrollo se ha impuesto, porque así lo han querido.

Los ejes principales de un modelo sano y fuerte de desarrollo son la tecnología, la innovación y la formación, absolutamente imprescindibles para poder competir en el mercado internacional. Pero, percibimos que no han sido precisamente esos campos los que se han impulsado en los últimos años.

El recorte de costes laborales se ha vuelto el principal elemento, en contra de la verdadera inversión. Lo ocurrido con Hobetuz ha sido muy clarificador, a la vez que decisivo. Nos repiten una y otra vez que la formación de las trabajadoras y trabajadores es imprescindible para hacer frente a la crisis, pero, sin embargo, lo que podía haber significado una manera adecuada para garantizar la formación quedó anulada en su totalidad, porque no existe ningún tipo de interés real en ello.

El estado establece el marco de relaciones laborales, y de ello se sirve el empresariado vasco para imponer un mercado laboral basado en la precariedad. La patronal de Hego Euskal Herria tiene que dejar de hacer el juego doble. No se puede aprovechar de las reformas que vienen de Madrid, y al mismo tiempo, desear la paz social en Hego Euskal Herria; no puede andar buscando intereses particulares e inmediatos, y al unísono decir que se implica en el desarrollo del tejido vasco productivo y social. Es el mismo problema. Situando la capacidad de competitividad en los precios y limitándolo exclusivamente a ello, no hay modo posible de reducir los costes laborales. Por lo cual, tanto la clase trabajadora como la ciudadanía se está empobreciendo aquí también. Y es que, además, se trata de un camino sin recorrido que está totalmente agotado, porque existen países mucho más poderosos que producen en mayor cantidad y con precios más bajos que el nuestro.

No queremos hacer un análisis que solamente se reduzca al ámbito industrial. El modelo desarrollista que se ha prolongado durante décadas ha desplazado a un lado los ámbitos imprescindibles para un adecuado y correcto desarrollo: agricultura, pesca y ganadería. El desarrollismo de políticas de vivienda, transporte e infraestructura que ponen en peligro el ámbito rural han deteriorado aún más la situación. Al margen de esto, las instituciones no realizan ningún tipo de política eficaz para desarrollar el primer sector económico y socialmente.

Por tanto, tenemos un modelo de desarrollo que ha generado problemas estructurales de tal dimensión que llegan a poner en peligro nuestro futuro económico. Y siendo las consecuencias económicas de carácter grave, aún lo son más los costes y consecuencias sociales de este modelo. Los cuales explicaremos a continuación.

En Euskal Herria, por tanto, la crisis no es traída de ningún lado. Es un mal estructural de modelo económico y social de este pueblo que han desarrollado los que hasta ahora han gobernado las instituciones. Pone en peligro nuestro futuro económico y político, y cómo no, cuestiona todos los derechos de la clase obrera.

1.6.2. Ipar Euskal Herria. Predomina la dependencia

Faltan los dos elementos principales más clarificadores que influyen en la situación socio económica de Ipar Euskal Herria: reconocimiento e soberanía. Y en la medida que no se reconozca a Ipar Euskal Herria como sujeto, seguirá sufriendo graves consecuencias.

La falta de reconocimiento le deja sin capacidad para organizarse con coherencia, y crea desajustes y dependencias entre el interior y la costa. Asimismo, su integridad está amenazada, ya que a Xiberua cada vez se la relaciona más con Bearne, de la misma forma que el sur de Las Landas se une con la zona costera de Ipar Euskal Herria.

Como consecuencia de la falta de soberanía, a Ipar Euskal Herria se le aplican políticas económicas que responden a intereses ajenos, decisiones exteriores al territorio. El centro de decisiones más cercano se sitúa en la región de Aquitania. En el mismo sentido, las relaciones a ambos lados de la muga no son de acuerdo a las necesidades de los habitantes implicados, sino que se basan en los intereses económicos y políticos de ambos

estados (como en el caso del TAV). En consecuencia, quieren condenar a Ipar Euskal Herria, estadística, administrativa y económicamente, a ser un producto turístico sin identidad.

La estrategia que ha desempeñado el Estado francés para combatir la crisis ha sido una respuesta acorde a las demandas del capital y del sector financiero. Por un lado, ha puesto en marcha la política de desmantelamiento de los servicios públicos, haciendo valerse la lógica del mercado y la privatización progresiva. Por otra parte, han mantenido la política de reubicación de los servicios, siempre en la dirección que más rentabilidad genere.

Por tanto, la red socioeconómica de Ipar Euskal Herria vive en situación de dependencia. Si no se efectúan políticas y reflexiones a nivel de Euskal Herria, será prácticamente imposible y sino muy difícil extender una red económica endógena. En el sector industrial no se realizan planificaciones de ningún tipo sobre los proyectos de fábricas. Por consiguiente, la aplicación no tiene medida, creando problemas en el medio ambiente, demografía y sectores de viviendas. Los principales retos en el sector agrícola, que tan importante es para mantener el equilibrio socio-económico del territorio, son las transmisiones de las propiedades rurales y lo problemas de posesión de tierras. Los agricultores vascos (ELB,EHLG,BLE...) hacen frente a la política destructiva del PAC, desarrollando una agricultura razonable, impulsando la calidad y los circuitos reducidos de reparto y haciendo perdurar las propiedades rurales. Finalmente, el sector de servicios y de comercio es el sector más desarrollado actualmente. Este sector, por lo general, está unido al turismo, y tanto en la salud como en el cuidado de personas existen sectores fuertes.

A todos estos elementos negativos, también tenemos que añadirle el fenómeno de la juventud, que no duda en salir fuera masivamente en busca de formación. Por un lado, porque no hay universidad que oferte una formación completa; por otra parte, aunque se consiguiera la preparación adecuada, porque no hay puestos de trabajo cualificados.

El hecho de que Ipar Euskal Herria no esté reconocida como estructura política influye en la relación entre las clases sociales. Todos los centros de negociación colectiva se sitúan fuera de Euskal Herria, e Ipar Euskal Herria no está configurada como distrito electoral, por tanto, es imposible saber cuál es la representación sindical. Las reformas generales son interprofesionales, a nivel estatal, y no se ajustan a las necesidades del territorio, ni a las de la clase trabajadora vasca.

Teniendo en cuenta todo esto, es imprescindible conseguir un modelo socioeconómico de Ipar Euskal Herria y un centro para la negociación colectiva.

1.6.3. Situación agravada de la clase trabajadora vasca

1.6.3.1. Empobrecimiento general y peligro de exclusión social

Dentro del contexto de la crisis económico, el capitalismo ha acelerado la línea que define su vía de desarrollo. La dinámica de aumentar beneficios y acumular riqueza está transformando la situación de fondo, acrecentando y recrudeciendo los problemas que conocíamos hasta ahora.

A pesar de que viene de lejos la tendencia a acumular la riqueza de una manera desmedida en manos de muy pocas y pocos, ahora, sin embargo, esa tendencia se ha multiplicado, no permitiendo criterios que ayuden a mantener un cierto equilibrio. Han iniciado la carrera para recortar los salarios, y el poder adquisitivo ha caído de un modo generalizado y espectacular. Asimismo, la diferencia entre los salarios altos y bajos está aumentando.

A todo esto se le une el crecimiento histórico de la tasa del paro, que nos indica que existe un volumen de personas desempleadas como no hacía mucho tiempo. Esto, también, concurre a la vez que el brutal recorte que han sufrido los recursos para la protección social. El número de parados y paradas que no reciben prestación ha subido espectacularmente.

Algunos colectivos han sido condenados por el sistema a ser víctimas del desempleo estructural. Para esas personas el paro no es una situación transitoria, sino que se les ha convertido en un hándicap permanente, estruc-

tural. Entre estos colectivos se encuentran, por ejemplo, las mujeres de más de 50 años y las trabajadoras y trabajadores sin cualificación (entre esos se encuentran muchos casos, de hombres que han perdido un puesto de trabajo en el que llevaban muchos años). También es de reseñar la política injusta que se lleva a cabo para con las trabajadoras y trabajadores venidos de otros pueblos: después de estar trabajando con unas condiciones pésimas y cobrando unos sueldos de miseria, están siendo expulsados del mundo laboral y, aún más, en muchos casos están viviendo bajo la amenaza de ser expulsados de Euskal Herria. El desempleo estructural, hoy por hoy, es un problema social de primera dimensión. El colectivo de personas con discapacidad. Más de las $\frac{3}{4}$ partes de este colectivo se encuentra excluido del mundo laboral y la gran mayoría de quienes tienen empleo son ocupados a través de centros especiales de empleo.

La destrucción de empleo y la subida del paro no responden, realmente, a las necesidades de la economía, sino que tienen su origen en los recortes impuestos en los servicios públicos y en la tendencia para aumentar los beneficios del empresariado. El capital está muy pendiente de los rendimientos y ganancias actuales, mucho más que de la propia situación actual. Las altísimas tasas del desempleo viene provocadas por el ansia del capital en mantener sus beneficios inmediatos e incluso aumentarlos.

No se están tomando medidas para hacer frente al desempleo. Por medio de un pacto público-privado, se está utilizando el desempleo, se está instrumentalizando. De un lado, para condenar a las desempleadas y desempleados a pertenecer de por vida a un colectivo precario de trabajadoras y trabajadores; de otro lado, para que las paradas y parados lleven a cabo "tareas comunitarias" en régimen de esclavismo.

Especialmente es complicada la situación del sector más joven: la tasa de desempleo junto al empeoramiento de las condiciones para disponer de un puesto de trabajo digno y fijo están castigando a toda una generación a vivir en la precariedad, y no sólo durante la juventud, sino que para toda la vida. Muchos de los y las jóvenes con formación en Euskal Herria se ven en la obligación de tomar el camino hacia el extranjero o de la emigración.

Hay otros aspectos del empobrecimiento de las trabajadoras y trabajadores que también queremos remarcar: el salario mínimo interprofesional está situado por debajo del umbral de la pobreza, las prestaciones por desempleo también se sitúan en la misma línea, y la mayoría de pensionistas tienen problemas para subsistir. Del mismo modo, la privatización de los servicios de salud y educación, el encarecimiento del transporte público, y, en general, el recorte de los servicios públicos, son claros ejemplos de los elementos que favorecen la pobreza y del reparto desequilibrado de la riqueza.

Lo que podemos denominar como pobreza estructural está creciendo ininterrumpidamente en la sociedad vasca. Podríamos remarcar como características de la pobreza estructural: la falta de trabajo estable y de vivienda, así como la escasez de ingresos para poder subsistir con dignidad, junto con el nivel altísimo de endeudamiento. Aunque nos pueda parecer sorprendente, actualmente un tercio de la sociedad vasca se encuentra en dicha situación.

Las mujeres sufren de una manera aún más contundente las consecuencias de esta situación. La tasa de las mujeres desempleadas es, todavía, más alta, y la tasa de actividad más pequeña. En los últimos años las mujeres se ha incorporado al mundo laboral, pero es de sobra conocido que no lo han hecho en igualdad de oportunidades. Las mujeres se incorporan al mercado laboral en condiciones desiguales que suponen situaciones discriminatorias. Existiendo este agravio en la situación de la mujer ha llegado la crisis, y valiéndose de esta excusa la patronal ha lanzado nuevos ataques contra la clase trabajadora. Son agresiones contra todos los trabajadores y trabajadoras; pero, evidentemente, las consecuencias más graves recaerán sobre los colectivos que están en desigualdad de condiciones en el mundo laboral.

Por tanto, las mujeres son víctimas de la precariedad laboral, sufren las consecuencias de las jornadas dobles, experimentan las tasas más altas de paro, tienen más dificultades para lograr una vivienda, padecen la discriminación salarial... En resumidas cuentas, las mujeres (en especial, mujeres inmigrantes con y sin papeles, trabajadoras domésticas y trabajadoras sexuales) tienen muchos más boletos para sufrir exclusión económica y social.

Estando la situación como está, la exclusión social está conquistando cada vez sectores más amplios de la sociedad. Podríamos mencionar que lo más significativo es la reconfiguración de este fenómeno. Si hasta ahora el peligro de la exclusión social suponía, principalmente, quedarse fuera del mundo laboral, ahora se está sucediendo un cambio de tendencia, por lo cual, hoy día, el hecho de tener un empleo no quiere decir que no se esté en situación de pobreza. Es por ello, que cada vez más trabajadoras y trabajadores, a pesar de estar en activo, están por debajo del umbral de la pobreza.

1.6.3.2. Necesidad de reconstituir la clase obrera y de recuperar la identidad de sujeto

Consecuencias de la precariedad en la desestructuración de la clase obrera. La precariedad no deja de ser un recurso del capital para la opresión. El capital sabe sacar provecho de las situaciones de inseguridad y debilidad que se originan en la clase trabajadora en el momento que se elimina todo criterio de estabilidad. No duda en ampliar la jornada laboral de los que ya disponen de trabajo, en reducir los salarios, en aplicar la flexibilidad, en generalizar la subcontratación, en abrir de par en par la puerta de la provisionalidad y en realizar los habituales contratos de corta duración (incluso de unas pocas horas). Por otro lado, se ha encauzando el abaratamiento del despido, con la intención de reducir ese coste a las empresas.

La precariedad laboral y social están provocando que la responsabilidad de los cuidados vuelva a recaer con más fuerza en los hogares, en las mujeres, reforzando, de nuevo, la figura de la familia nuclear (hombre trabajador que gana el salario, mujer en el hogar realizando todas las tareas domésticas). Para que pueda funcionar este modelo basado en la explotación laboral y en la destrucción/privatización de los servicios públicos y sociales tiene que haber alguien (las mujeres) que se haga cargo de todas las tareas de cuidados y de sostenibilidad de la vida que se deja sin prestar; de manera gratuita o de manera totalmente precaria al privatizarse los servicios públicos. Esta privatización de lo público se basa, además en el "uso y abuso de la mano de obra femenina no pagada o mal pagada", es decir, se mercantiliza, a la vez, el tema de cuidados prestándose, en su mayoría, por mujeres en condiciones laborales precarias. En el mismo sentido, las mujeres van siendo expulsadas del mercado laboral u ocupando las peores posiciones dentro de éste: jornadas parciales, trabajo desde el domicilio, bajas remuneraciones (bajo la excusa de que sirve para poder conciliar el trabajo con la vida familiar), con el objetivo, como decíamos antes de reforzar la familia nuclear, entendiendo que el salario que las mujeres aportan al hogar es complementario al de los hombres.

También se están intensificando los mecanismos de presión sobre las condiciones laborales, en perjuicio de las trabajadoras y trabajadores. Por la vía de la implantación de nuevos modelos laborales se está apuntalando la individualización en el terreno de las relaciones laborales, aislando a la trabajadora y trabajador de los colectivos, y obligando a realizar ritmos de trabajo intensos. Todo esto contribuye a desfigurar el marco de las relaciones de clase. En esta desfiguración de las relaciones se están aplicando unas cargas ideológicas muy fuertes que llenan de contradicciones a la clase obrera. Además, al margen de la explotación de la clase trabajadora, el capital busca llevar a cabo su plan con la mayor facilidad posible, y para ello, el debilitamiento de la conciencia obrera y la división de la clase obrera se perfilan como objetivos estratégicos del capital.

Estos modelos que disponen la forma de trabajar acarrear consecuencias directas sobre la salud de las trabajadoras y los trabajadores. El capitalismo, gracias a los nuevos ritmos y patrones de trabajo que anteriormente hemos comentado, ha originado nuevas enfermedades laborales, especialmente, las relacionadas con el estrés y la ansiedad. No pretendemos relativizar el nivel de sufrimiento y enfermedad que en otras épocas ha infligido el trabajo, pero queremos señalar que hoy en día cada vez son más las personas que desempeñan su trabajo con sufrimiento, y esto es necesario que nos lo planteemos como un problema de gran alcance social.

Por si fuera poco, se les va a dotar a las mutuas patronales de mayores competencias en contingencias comunes y la última reforma laboral facilita el despido en caso de coger la baja. Estas premisas generalizarán el "presentismo" (acudir al trabajo estando enfermo) presa de la amenaza y el miedo a ser despedida. Por lo que es posible que aumenten los accidentes y lesiones músculo-esqueléticas debido a trabajar con las capacidades físicas disminuidas, y la transmisión de enfermedades infectocontagiosas. Hoy en día esta ocurriendo, y a pesar de que los medios de comunicación se esfuerzan en omitirlo, sin duda alguna, este problema se verá agudizado.

Necesidad de fortalecer la clase obrera. Entre los y las trabajadoras está muy extendida la idea de pertenecer a la "clase media". Y esto se vuelve particularmente preocupante en el caso de las y los jóvenes. De alguna manera, en el transcurso de una única generación se ha producido un cambio de calado en la red socio-económica de Euskal Herria: el sector industrial sólido, que desde antaño se tenía por estratégico, ha sido desplazado por el sector de los servicios, que se ha situado en la base de la red. Las condiciones precarias del sector servicios y la dispersión de los centros de trabajo ha dado lugar a la fragmentación, promoviendo el individualismo y acrecentando la alienación ya existente; del mismo modo, la proliferación de empresas colaboradoras y subcontratas en el sector industrial han realizado su contribución.

Tras estos cambios que han acontecido a velocidades astronómicas, las trabajadoras y trabajadores tienen serios problemas para comprender su condición de clase. A consecuencia de los valores que introduce el capitalismo en la sociedad (desideologización, consumismo exacerbado, individualismo e insolidaridad, falta de reflexión y pasividad para la participación social), podemos decir que nos encontramos ante una crisis profunda de valores y principios que está viviendo la sociedad. El capitalismo va en esa dirección con la pretensión de debilitar y desfigurar la conciencia de clase. Tanto los principales medios de comunicación de masas como los sistemas de educación cumplen un papel importante en el trabajo de desideologización que se desempeña, para evitar el sentimiento de pertenencia a la misma clase.

Una consecuencia perversa de la división de las trabajadoras y trabajadores es la confrontación entre ellas y ellos, la cual se está agudizando durante la crisis. En vez de aplicarse en la lucha contra la patronal, se pone en el punto de mira a otros grupos de trabajadoras y trabajadores. Así ocurre, por ejemplo, con las y los emigrantes y con las personas que tienen discapacidades; al mismo tiempo, el capital consigue que se den disputas y rencillas en diferentes ámbitos: desempleados y empleadas versus empleados y empleadas, hombres versus mujeres, funcionarios y funcionarias versus trabajadoras y trabajadores del sector privado...

Objetivamente podemos decir que en Euskal Herria existe clase obrera, en la medida de que la gran mayoría de la población somos trabajadoras y trabajadores. Del mismo modo también podemos decir que se da una lucha de clases, que como hemos explicado anteriormente, se da de una forma virulenta. Pero, también podemos decir objetivamente, que la falta de identificación para con la conciencia de clase se vuelve un gran obstáculo para lanzar una lucha constante contra el capitalismo.

Estamos en medio de una ofensiva general, y es urgente recuperar y fortalecer en su totalidad el concepto de clase trabajadora. Es decir, toda persona que vive y trabaja en Euskal Herria configura el pueblo trabajador vasco, en contraposición a la clase que vive de las rentas del capital y de la explotación de la clase obrera: las trabajadoras y trabajadores que tienen empleo o que se encuentran en el paro, las trabajadoras y trabajadores que trabajan en las labores del hogar (con sueldo o sin él), las trabajadoras y trabajadores que trabajan como autónomas o autónomos, cooperativistas y etc.

Como el fin del capital es convertir en un mero objeto a la clase obrera, por mediación de su propia división y de un proceso de asimilación, es imprescindible recuperar y fortalecer la condición de sujeto, al margen de recomponer la propia clase obrera. Para poder fortalecer la clase trabajadora como sujeto tenemos dos impedimentos remarcables: los nuevos modelos de gestión de las relaciones laborales, y el miedo y la asimilación generados por la precariedad. En adelante, además, el modelo rotatorio de relaciones laborales (unos meses trabajando, otros meses en el paro) tendrá mucho que incidir en la conciencia de clase.

No podemos observar desde un prisma económico, tan sólo, la relación entre las diferentes clases. Los estados burgueses occidentales implantan un desequilibrio de clase, el cual hoy día se está acentuando: alejamiento de los centros de poder, imposibilidad de negociación colectiva, desregularización del mercado laboral, y remodelación de las normas y leyes del estado para defender los intereses del capital.

› Resoluciones S

2. El sindicalismo frente a la crisis

La crisis ha agitado a todo el sindicalismo: aún ha dejado en mayor evidencia el fracaso de un modelo sindical pactista que estaba totalmente agotado; ha dejado muy claro que la única opción para hacer frente a esta crisis pasa por los modelos sindicales que buscan organizar y canalizar la lucha de clase; y a la hora de defender los intereses de clase y disputar el poder al capital, se han manifestado como nunca las consecuencias de la crisis política que está detrás de esta situación económica y social.

Estando las cosas así, es notorio que en el ámbito europeo se haya producido un choque entre los dos modelos sindicales. Estos modelos sindicales ya existían de antes, pero, la crisis actual del capitalismo ha acelerado con más crudeza sus diferencias.

Por un lado, está el modelo sindical que pretende asignar “una cara más humana” al sistema capitalista, sin necesidad de criticar de raíz al mismo. Este modelo sindical ha sido mayoritario en Europa, por mediación de la Confederación Sindical de Europa (CES), e históricamente, ha estado de acuerdo con el modelo de construcción de la Unión Europea y ha pedido el voto a favor en diferentes referéndums, sin olvidar, la cobertura política que ha dado a determinados ataques imperialistas. La principal característica de este modelo sindical ha sido la defensa del mal llamado “diálogo social”, apartando a un lado la movilización a nivel de calle y fábrica durante los últimos años. Junto a esto se ha esmerado en tomar como algo aislado la lucha sindical, al margen del resto de luchas sociales, y en gran medida ha subsistido gracias a la financiación de los gobiernos.

Por otro lado, sin embargo, haciendo frente a lo anterior, existe otro modelo sindical basado en el sindicalismo combativo de clase. Este tipo de sindicalismo, el cual critica contundentemente el sistema capitalista que nos ha conducido hasta esta situación, históricamente ha solido criticar el desarrollo antisocial y contrario a los intereses de la clase trabajadora del proyecto de la Unión Europea. Estas serían sus características principales: apuesta por la lucha y la acción sindical; impulsa el contacto permanente y el intercambio de experiencias con los movimientos sociales, señalando que es imposible que se dé un verdadero diálogo social sin lucha sindical; y reivindica la total independencia y autonomía para con los gobiernos, incluida la económica.

El escaparate más notable en Europa de este segundo modelo es la Federación Sindical Mundial (FSM-WTUF), y, a su vez, a pesar de que en esta federación no se integran algunos sindicatos de izquierda de Europa, hay que señalar que el único sindicato de Euskal Herria que pertenece a la FSM es LAB.

Desde LAB pensamos que en un futuro cercano en Europa, a nivel continental, se va a tener que reestructurar el sindicalismo de clase, estructurando a nivel europeo una referencia sindical eficaz que tenga como objetivo el cambio político y social. Es urgente para las trabajadoras y los trabajadores disponer de una alternativa real y de una referencia sindical internacional. LAB, siendo contrario al modelo capitalista de la Unión Europea ve necesario que todos los sindicatos críticos con éste superen las discrepancias puntuales que puedan tener y coincidan en la acción sindical y en la lectura política. LAB impulsará ámbitos para definir esas coincidencias.

2.1. El sindicalismo vasco ante la encrucijada estratégica

El sindicalismo de Euskal Herria se encuentra en un cruce de caminos estratégico acorde a los ejes principales (la crisis económica y el proceso político democrático) que dibujan la situación actual y que tantas veces hemos mencionado. La situación ha experimentado un cambio de calado profundo, y según la posición y postura que adopte cada sindicato, quedará en evidencia la validez e utilidad de cada oferta estratégica y modelo sindical.

El sindicalismo español asentado en Hego Euskal Herria se muestra sin oferta estratégica a la hora de defender los intereses de los y las trabajadoras de Euskal Herria. Se muestra como defensor del Estado español por encima de la defensa de la clase trabajadora, además, también es responsable de la división territorial y de la fragmentación de la clase trabajadora. Así mismo, su modelo sindical pactista y dependiente ha demostrado que no tiene capacidad de responder a las dramáticas situaciones que ha creado la crisis y que se encuentra agotado. El capitalismo quiere ahondar en la opresión de las relaciones de clase y quiere establecer un cambio total del modelo social y la limitada función social y política que se le reconoce también se ha agotado, recociéndole únicamente la función de negociar la “paz social”.

El sindicalismo francés asentado en Ipar Euskal Herria, no como en el Estado Español, ha mostrado otra faceta de lucha, ya que son dos culturas sindicales diferentes. En dos meses se produjeron 8 huelgas generales contra la reforma de la ley de jubilación del 2010. Sin embargo, los sindicatos franceses no han logrado organizar, como es debido, peleas amplias y constantes que hagan rectificar al gobierno francés. Aun así y todo, el punto de vista jacobino sobresale tanto en sus líneas de actuación, que, prácticamente, hace imposible que el sindicalismo vasco pueda a llegar a crear el sujeto de la clase obrera vasca. Y nos lo tomamos a modo de barrera, porque rechazan la estructuración de Ipar Euskal Herria y porque, tan sólo, funcionan según los parámetros de la negociación colectiva del estado central. Y no so eso, las formas de lucha que utilizan no pueden disimular la imposibilidad estratégica para formular o impulsar un modelo alternativo diferente (las tasas de afiliación son de las más bajas de Europa; y las últimas ofensivas sociales que se han producido como consecuencia de la situación económica las han protagonizado sectores carentes de sindicatos y las y los sindicalistas en de-sacuerdo con la mayoría sindical, dejando claramente a la vista las carencias de los sindicatos).

Dentro de este contexto, es ejemplarizante la respuesta dada a la crisis por la mayoría sindical vasca y el recorrido hecho en los tres últimos años. Podemos decir, con humildad pero con orgullo, que Euskal Herria ha sido la única nación sin estado de Europa que ha respondido a la crisis con una agenda sindical propia.

La mayoría de las trabajadoras y trabajadores han estado de acuerdo con la respuesta dada, porque la mayoría de los trabajadores y trabajadoras vascas está de acuerdo con el modelo sindical de confrontación y con la necesidad de cambio que reivindicamos. Así se ha manifestado, pues, en las huelgas generales y en las diferentes luchas. Pero aún así y todo, habiendo luchado desde una fase de resistencia, la clase trabajadora, más allá de las respuestas, nos pide, al sindicalismo vasco, que empecemos ya a construir la alternativa, más aún, a sabiendas de que en Euskal Herria se dan las condiciones socio-políticas para ello así se ha manifestado, pues, en las huelgas generales y en las diferentes luchas, aunque la foto de cada territorio no ha sido la misma.

El sindicalismo se halla ante una elección estratégica, frente a una encrucijada estratégica. Dotarse de un modelo sindical que quiera plantar cara y responder al capitalismo; zambullirse en una dinámica, sin adornos para responder a las reformas, recortes y ataques que provienen de los estados que siguen al pie de la letra los mandatos del capitalismo, impulsar el debate entre la clase trabajadora vasca para definir las características del nuevo modelo que vamos a ir construyendo, tomar conciencia de las sendas que se recorren con el objetivo de anular la opción real del marco vasco; situarse en posición de dar una respuesta a un proceso que nos brindará opciones para construir un modelo socio-económico distinto; perfilarse como agente participante de primera división en el desarrollo de ese proceso.

En cualquier caso, el sindicalismo vasco debe dar una respuesta a los propios fallos de su modelo sindical y a las carencias que han aflorado con la nueva situación. El sindicalismo vasco debe transformarse así mismo, para que nuestro modelo sea capaz de construir nuevas opciones estratégicas y para que pueda responder a los grandes ataques actuales. Aceptemos que tenemos problemas y carencias, y que están presentes, y que en la situación actual se agudizan todos ellos, y que se manifiestan a la hora de que los sindicatos lleguen y organicen a las trabajadoras y trabajadores, o a la hora de defender de una forma eficaz los intereses de la clase trabajadora. Es hora de asumir nuestra responsabilidad para estructurar como sujeto a la clase trabajadora vasca, para definir de manera colectiva el tipo de Euskal Herria libre que queremos, así como para implicar a la clase trabajadora en la implementación de dinámicas de creación desde ya de ese nuevo modelo.

3. Euskal Herria en fase de cambio

3.1. Una crisis doble con el mismo problema estructural

En el año 2008 nos encontrábamos frente a una situación política totalmente bloqueada, y al mismo tiempo, la situación económica nos enseñaba una cara muy diferente a la actual, a pesar de que estábamos sufriendo los primeros azotes de una crisis económica que con el tiempo se presentaría de una manera más sistémica y virulenta.

Debemos remarcar la profundidad de todo aquello que se ha movido desde entonces hasta el día de hoy, y además, está por ver qué tipo de situación nos dejará el terremoto que sacude Euskal Herria. Es evidente que los dos procesos mencionados anteriormente (el cambio político en Euskal Herria y la transformación del modelo socioeconómico) no responden a las mismas razones, y que actualmente disponen de diferentes elementos. Sin embargo, es incuestionable que nos referimos a una crisis de carácter doble a la que alimenta el mismo problema estructural, es decir, su origen proviene del fracaso en la gestión, tanto del modelo político como económico, impuestos por el Estado. Asimismo, para que Euskal Herria disponga de un futuro a modo de pueblo, y para que la clase trabajadora y los sectores populares seamos dueños de nuestro futuro político y económico, estamos en la necesidad de convertir en principal elemento de Euskal Herria una alternativa política y económica basada en la soberanía.

El modelo político que se le ha impuesto a Euskal Herria se nos presenta agotado. Y especialmente está agotado, gracias al trabajo y a la lucha desempeñada durante décadas por la Izquierda Abertzale. Podemos decir que hemos superado la estrategia de asimilación dirigida contra Euskal Herria, y que hemos creado nuevas condiciones sociales para el cambio, y a su vez, que estamos enraizando el deseo de cambio en toda Euskal Herria.

El marco político impuesto a Euskal Herria no da para más. La estrategia basada en el autonomismo está agotada, y a falta de ofertas estratégicas que hagan frente a la situación generada, hemos conseguido superar las medidas de bloqueo e ilegalización aplicadas por los Estados. Hemos de tener en cuenta, que el estado español vive una crisis estructural, ya que, el estado de las autonomías se le ha vuelto inviable tanto política como económicamente, y que, además, pretenden mantener el debate de reorganización en meros términos económicos, para, de esta manera, evitar costes políticos.

Tenemos que señalar el hecho de que vivimos en un contexto general de cambio. Sin lugar a dudas, la crisis económica obliga a realizar un profundo cambio del modelo que hoy día conocemos. El estado ha pisado el acelerador en dirección hacia la negación política y la centralización. Y todo ello ha generado un repunte del malestar y enfado social. Es significativo también, que la Izquierda Abertzale se las ha ingeniado para llevar la iniciativa política en el ámbito de la crisis política (gracias a la capitalización de una lucha mantenida durante décadas), pero, sin embargo, es el capital quien lleva la iniciativa en el terreno económico. Hemos creado condiciones para el cambio social, y, de alguna manera, dicho cambio está relacionado con el proyecto independentista, pero, aun así y todo, no conseguimos hacer frente con todas nuestras fuerzas a la base de la estrategia de alienación del capital.

A pesar de que las cuestiones sobre la palabra y la decisión del pueblo y sobre la estructuración territorial de Euskal Herria tomarán centralidad en la resolución del conflicto político, no hay género de duda alguna, que asuntos como la viabilidad económica de Euskal Herria y el nuevo modelo socioeconómico a desarrollar tendrán que ganarse la preferencia, para que el propio proceso de cambio sea exitoso.

La Izquierda Abertzale ha situado el conflicto dentro del terreno, exclusivamente, político y democrático; y además, ha generado un contexto para ganar. Por el contrario, la confrontación que se está dando con los Estados

en Euskal Herria (a nivel social y económico, y en consecuencia, también en el plano político que va unido a esos ámbitos) todavía se encuentra sin estructurar de un modo general.

3.2 Principales consecuencias de la nueva situación. Terremoto económico y político

En Euskal Herria se ha abierto un proceso democrático. El cual entendemos como el recorrido para superar de una forma democrática la división y negación que como nación vive Euskal Herria. Es decir, el reconocimiento de Euskal Herria y el respeto a la palabra y decisión del pueblo. En Euskal Herria se va a producir el cambio político, porque es imposible mantener el marco actual de división y negación. Sin embargo, la dirección y resultado del proceso para que apunten a lo que nosotras y nosotros queremos es fundamental dar con una estrategia adecuada.

Por consiguiente el proceso democrático será el camino a recorrer para realizar los cambios que tanto hemos reivindicado y por los que tanto hemos luchado. Su fruto se concretará en la materialización de cambios políticos. Deberá ser un proceso que abra las puertas a la opción de implantar un modelo socio-económico distinto, y inevitablemente tendrá que ajustarse a la voluntad de la sociedad vasca a favor de cambios sociales.

Ese cambio traerá un único resultado frente al terremoto político y económico motivado por diferentes razones. El proceso será único. El modelo político está en crisis, al igual que el modelo socioeconómico. Aunque sean crisis con diferente origen, la solución tomará cuerpo en un único modelo. Los modelos políticos suelen tener una base económica, y, en sí, esos modelos suelen ser la base de una apuesta económica. Por tanto, la gestión o salida de la crisis económica, junto a la esencia del nuevo modelo socioeconómico que se estructure, serán los elementos que determinen la capacidad e identidad del marco jurídico político de Euskal Herria.

Esta oportunidad para materializar el cambio político tiene su punto de partida en la nueva iniciativa y estrategia política que la Izquierda Abertzale ha puesto en marcha. Una iniciativa que ha sido posible gracias al trabajo y lucha de anteriores décadas. La rueda de prensa de marzo del 2009, la manifestación de la mayoría sindical tras la entrada en la sede de Igara, la declaración de Altsasu y el documento Zutik Euskal Herria junto con los compromisos e iniciativas unilaterales de ETA han sido decisivos para poner el conflicto armado en vías de superación y para cuestionar la cerrazón de los estados. Dichos pasos han supuesto la superación de la política de bloqueo y la construcción de compromisos junto a diferentes movimientos en todos los ámbitos.

No han sido pequeños los pasos dados hasta ahora. Hemos recorrido el camino donde la conferencia de Aiete se nos ha presentado como un hito, donde se han unido esfuerzos de cara a que el espectro internacional tome parte directa en la resolución democrática del conflicto vasco. Desde entonces ha quedado fijada la hoja de ruta para encauzar el proceso de resolución, y también están en marcha los medios internacionales que ayudarán a recorrer un camino repleto de dificultades.

Sin embargo, en Euskal Herria, por medio de las iniciativas de los agentes vascos, hemos dado los pasos más importantes para construir un modo de resolución que tiene que ser la antesala del cambio. El acuerdo de Gernika es una pieza fundamental, no solo para el proceso de resolución, gracias a que la mayoría de los agentes y promotores nos hemos puesto de acuerdo en las bases y ejes de la resolución. Por medio de los acuerdos hemos sido capaces de construir un poderoso intermediario para superar el conflicto político y armado, adquiriendo compromisos decisivos a favor de la resolución, y sin dejar escapar esta oportunidad histórica para construir un proceso de resolución definitiva.

En el nuevo panorama político se ha dado una reubicación estratégica de las fuerzas políticas, sindicales y sociales, la cual todavía se está produciendo. El terreno de las fuerzas políticas independentistas y soberanistas está en proceso de estructuración. Ese trabajo en común debe derivar en la concreción de una alternativa que represente un contrapoder a nivel institucional y político en toda Euskal Herria.

Asimismo, también hemos asistido a la reubicación de los partidos españolistas. En Gasteiz y en Iruñea, los acuerdos y gobiernos PSE-PP y UPN-PSN responden a razones de estado y de estrategia. Han construido un muro frente a la voluntad popular y han dado total prioridad a la imposición del proyecto españolista en Euskal Herria. Al mismo tiempo, el debate y las medidas sobre la reorganización del Estado Francés están dirigidas a diluir el reconocimiento de Euskal Herria dentro de la identidad del estado.

En esta encrucijada, el regionalismo (a pesar de que prácticamente ha fagocitado la marca Geroa Bai) que dirige y alimenta el PNV se ha situado en los parámetros de siempre. Sin oferta estratégica, hacen un reconocimiento formal de la Izquierda Abertzale, para a continuación alinearse a la estrategia del estado.

Se están aclarando los parámetros de la confrontación, entre los partidarios y partidarias de Euskal Herria y los y las del estado, y todavía se va a clarificar mucho más la posición de cada cual. Sin embargo, en el terreno reorganizativo del modelo que ha generado está crisis no está tan definida la clarificación que se ha de dar entre la clase trabajadora y el capital.

A la hora de hacer frente a la crisis económica, la mayoría de la clase trabajadora ha estado de acuerdo con la respuesta planteada en clave abertzale, tal y como hemos podido ver en las cuatro huelgas generales y en las dinámicas movilizadoras habidas en este último ciclo. Tenemos que llegar a la conclusión de que en Euskal Herria hay suficiente masa crítica para dar forma a una alternativa basada en la soberanía, un modelo socioeconómico distinto. Las trabajadoras y trabajadores de Euskal Herria, junto al sindicalismo vasco, han puesto encima de la mesa la necesidad de hacer frente como pueblo al modelo socioeconómico capitalista.

De cara a incidir en este eje, tenemos pendiente el construir mayoría sociales. Para ello, dos elementos son imprescindibles: por un lado, definir una estrategia eficaz y aunarla con los diferentes agentes sociales; por otro lado, desde el punto de vista del proyecto político, avanzar en la ejecución de una estrategia integral, para lograr una sociedad justa donde todas las personas tengan lo necesario para vivir dignamente y realizarse como tales.

› Resoluciones S

21 y 22 de junio de 2012 • Auditorio de Barañain • Navarra

4. Tiempo de acelerar los pasos hacia el estado socialista vasco

Nuestro proyecto estratégico reside en construir un estado vasco socialista, para, así, estructurar políticamente Euskal Herria y cohesionarla socialmente. Se trata de un proyecto que deberá posibilitar la consecución del control político y social de la economía vasca, es decir, un proyecto que ponga la economía vasca al servicio de los intereses colectivos de todas las personas que vivamos y trabajemos en Euskal Herria, para el desarrollo de este proyecto la toma del poder por adhesión popular de las actuales instituciones impuestas será un paso más en la implantación de un estado vasco socialista.

Se trata de un proyecto que ha de ser construido por mediación de un proceso. Así, pues, deberá ofrecer distintas alternativas frente al modelo de estado actual, para organizar la sociedad, para definir las instituciones políticas y sociales, para encauzar una verdadera participación de las mujeres y los hombres. Tendrá que permitir desarrollar un modelo euskaldun de cultura e idioma. Y, además, su valor principal deberá ser el asegurar un modelo democrático para la toma de decisiones, ya que, precisamente, en ese punto yace el auténtico cambio, si lo comparamos con el modelo actual del estado.

Será el resultado de un proceso de construcción nacional provisto de base y contenido social. Ya sabemos que existen modos diferentes de entender el socialismo, y que tendremos que descongestionar y liberar muchas ataduras para poder avanzar en el proceso de construcción nacional, e incluso en la medida que lo vayamos construyendo. No es nuestra intención ofrecer una propuesta teórica o abstracta a la clase trabajadora vasca. Tenemos que construir nuestro proyecto teniendo en cuenta los recursos, activos y dificultades que tiene nuestro pueblo. Y, una vez identificados, sobre ellos tendremos que apuntalar el proceso de construcción.

Tenemos que tener claro que nuestro objetivo estratégico, y por tanto nuestro proyecto político, viene caracterizado por el socialismo y que tenemos que continuar defendiendo eso. En este sentido, en estos tiempos cambiantes deberemos trabajar nuestras bases ideológicas tanto a nivel exterior como interior.

De la misma forma que no hay futuro de la mano de la opresión de los estados español y francés, tampoco hay futuro en un sistema capitalista-patriarcal reformado vasco para la clase trabajadora.

Siendo así, queremos ratificar una serie de principios, porque esos mismos serán las referencias principales de LAB en el proceso de construcción que nos tiene que llevar a un estado vasco socialista. Socialismo significa que el estado estará bajo la dirección de la clase trabajadora, y como ya hemos mencionado anteriormente, para ello, es necesario un control político y social de la economía. Esto último supone, irremediablemente, ser dueños de mecanismos y herramientas efectivas de ejecución y tener capacidad de decisión en el ámbito socioeconómico y socio labora siendo para ello fundamental que la propiedad de los medios de producción de los sectores estratégicos del futuro estado vasco socialista, sean de control público.

En este proceso, en opinión de LAB, ecología, nacionalidad, feminismo, internacionalismo y sostenibilidad social son elementos renovadores de cohesión, y tendremos que valernos de ellos como ejes principales necesarios para transformar el modelo de estado actual y construir el estado vasco socialista. Ecología es el equilibrio que el pueblo ha de mantener con la tierra y el medio ambiente. Nacionalidad es la construcción de la identidad y de la unidad territorial a partir de la realidad actual. Feminismo es nuestro norte a la hora de construir un modelo de sociedad cuya vertebración se haga en función de las personas, sin relaciones de poder basadas en el sexo, donde no se dé la división sexual del trabajo ni las mujeres se encuentren discriminadas ni subordinadas. Para ello, seguiremos las directrices que se reconocen en la Carta de Derechos de las Mujeres en Euskal Herria. Internacionalismo es unir e intercambiar las experiencias y luchas con el resto de trabajadoras

y trabajadores y pueblos oprimidos del mundo, ya que es más necesario que nunca para la clase trabajadora de Euskal Herria en la actual crisis capitalista globalizada.

La construcción del estado vasco socialista será el fruto de un largo viaje, y hoy día vivimos en un contexto que da opciones para acelerar ese proceso. Es tiempo de dar pasos hacia adelante en ese camino. Ésa es, por tanto, la conclusión principal a la que llega LAB, dentro de este contexto político y económico en el que vivimos. Los estados no tienen nada que ofrecer a los aires de alternativa que se respiran en Euskal Herria, es más, se les percibe como un obstáculo para poder llevar a cabo los cambios que pide la ciudadanía, y finalmente, se han convertido en una auténtica carga a la hora de desarrollar nuestros intereses económicos y sociales.

El régimen estatutario no ha sido capaz de asegurar nuestros derechos como pueblo, no nos ha facilitado recursos para defender los intereses de clase, y las decisiones que se toman en torno a la crisis no traen más que uniformización y centralización. El Estado Francés una y otra vez ha marginado la opción de reconocer los territorios de Euskal Herria, evitando un proceso de institucionalización; sin embargo, lo que ha conseguido es que dicha proclama sea cada vez más fuerte, y aún se acentúa más cuando la necesidad de hacer frente a la crisis ha hecho más patente el papel de la intermediación política e institucional.

Dentro de este contexto, la propuesta de construcción del estado vasco es la vía para luchar en Euskal Herria desde los intereses de las trabajadoras y trabajadores vascos. Es una oferta que le hacemos a toda la sociedad vasca, ya que es el camino que exige poner las políticas económicas al servicio del desarrollo de Euskal Herria y funcionar en favor de la clase trabajadora vasca. Estos dos elementos resultan completamente necesarios, si realmente queremos encauzarnos en la senda de la independencia. Por tanto, es un proyecto que engloba los intereses de todas las personas que vivimos y trabajamos en Euskal Herria, según el criterio de LAB, hoy por hoy, la única alternativa capaz de hacer frente a la situación actual.

Para que la formación del estado vasco sea viable la voluntad de la ciudadanía vasca es requisito fundamental. Por consiguiente, nuestro objetivo es hacer que la opción a favor de la independencia sea cada vez más amplia. Pero la adhesión y respaldo social no es suficiente. Necesitamos obligatoriamente actuar, valiéndonos de una estrategia que nos permita superar los límites y barreras que hoy día encontramos en el camino de la independencia, y dar un vuelco a la situación actual. Ahí tenemos nuestra senda, que tendrá que ser recorrida paso a paso, y sin duda alguna, ahí tendremos también nuestra herramienta más fructífera para alinear con la independencia a la clase trabajadora vasca.

LAB quiere sumarse con total determinación y ambición a la apuesta por la independencia, y este Congreso Nacional será nuestro punto de inflexión y piedra angular para renovar nuestro proyecto político. En este sentido, estamos realizando un trabajo de investigación para detectar cuáles son las fuerzas, debilidades, opciones y dificultades de Euskal Herria para conformar un estado, de este modo, podremos profundizar en nuestra estrategia. Nuestro objetivo es definir una estrategia eficaz y real, partiendo de la situación actual; una estrategia que construirá soluciones estructurales frente a los problemas que tenemos.

5. Proceso hacia el cambio político y social

En los próximos años el objetivo de LAB será dar pasos decisivos para construir un nuevo modelo social. Por eso, impulsaremos los cambios políticos pertinentes para transformar el modelo social, y basaremos nuestra estrategia de lucha en los cambios sociales que deberán ser los ejes del nuevo modelo. Es aquí y no en otro sitio, donde visualizamos una oportunidad para trabajar en las soluciones que demanda la clase trabajadora en estos tiempos de crisis.

La clave es quién y cómo se toman las decisiones. Ésta es la disputa principal. Si queremos construir un modelo nuevo, Euskal Herria debe tomar sus decisiones, y, además, se debe asegurar que los trabajadores y trabajadoras toman parte en ello. Si vamos a cambiar el modelo social, los sindicatos vascos obligatoriamente deberán luchar por el derecho a decidir.

Por tanto, la brújula que guiará en el camino a LAB será la lucha por el cambio en la relación de poder que subyace detrás de todo lo que está ocurriendo en esta crisis. Y sí, se plantea combatir al poder, combatir a los dos estados que nos niegan la opción de decidir sobre nuestro futuro, combatir al capital que no cesa de velar por sus propios intereses en todas las decisiones políticas y económicas en las que participa. La confrontación se da dentro de unos parámetros muy nítidos en Euskal Herria, y nosotros nos disponemos a combatir en todos ellos, y no tan sólo con la intención de dar una respuesta a lo que nos viene, sino que con la ambición de conseguir el poder. El poder, entendido como estado, el poder que estará bajo la dirección de la clase trabajadora, alineándonos con la estrategia política de oferta independentista y de izquierdas

Necesitamos de un liderazgo que consiga superar la simple posición de resistencia. No es suficiente el sindicalismo que se esmera contra los gobiernos que siguen los mandatos del capital. Es el momento de jugar con responsabilidad nacional, dejando a un lado los intereses particulares, dando prioridad a los de la clase trabajadora. Los trabajadores y trabajadoras vascas necesitamos un sindicalismo que se implique en la estrategia y lucha para tomar el poder. LAB, como ha hecho hasta ahora, seguirá actuando con la misma responsabilidad en el nuevo tiempo político que se ha abierto en Euskal Herria, donde se dan las condiciones para materializar ese cambio.

5.1. Principios del nuevo modelo económico y social

5.1.1. Soberanía política y económica de Euskal Herria

La soberanía es una demanda totalmente democrática y *la única que resolverá los problemas de la clase trabajadora vasca*. Y el camino que tenemos que pelear a favor de la democracia se da cuando se deja en manos del poder económico la capacidad de decisión sobre el futuro de la ciudadanía, y cuando el papel de los estados se resume a asegurar la dictadura de los mercados.

La soberanía nos tiene que garantizar y asegurar el derecho a decidir sobre nuestro modelo político, económico y social. Y, también, nos tiene que proporcionar suficientes recursos para poder llevar adelante todo aquello que decidamos. La independencia es necesaria para recuperar el control político y social sobre la economía, y para que los ciudadanos y ciudadanas tomen parte en las decisiones.

La soberanía nos tiene que garantizar el poder definir la relación y vinculación que queremos tener con el resto de países, el poder tomar parte con voz propia en las organizaciones por encima de los estados, y, en general, el poder ser un agente de pleno derecho a nivel internacional. Y puesta la mirada en nuestro país, el poder decidir sobre el modelo político institucional y las políticas económicas y sociales que desarrollaremos.

En esta fase que se va a llevar el cambio político, la lucha principal de LAB se basa en conseguir la capacidad de decisión que tan imprescindible se nos presenta a la hora de realizar cambios estructurales. Por consiguiente, debemos de dar dimensión y centralidad total a la lucha por la independencia. Esta lucha, a nuestro entender, tiene una doble dimensión de un solo sentido, ya que, al margen del marco que la engloba, exige un cambio del modelo económico.

No vamos a encontrar ni un atisbo de independencia en el modelo económico que propugnan y dirigen el sistema financiero y los capitales transnacionales. La senda por la independencia, inevitablemente, ha de llevar como compañeros de viaje a los factores que hagan posible cambiar el modelo de desarrollo. Debe ser parte del camino la apuesta por satisfacer las necesidades e intereses del país, y de sus trabajadoras y trabajadores, con un modelo socioeconómico basado en recursos y oportunidades locales. El sistema económico actual, a consecuencia de los valores que introduce en la sociedad el sistema de desarrollo que promueve, ha creado necesidades e intereses que no son necesarios para garantizar un modo de vida de calidad; necesariamente, para poder impulsar un modelo de desarrollo basado en otro modelo socioeconómico, tendremos que dar una especial importancia a superar la crisis de valores que vive la sociedad por medio de lucha ideológica e institucional.

Nuestras reivindicaciones serán el decidir aquí mismo el modelo de relaciones laborales y de protección social, y el conseguir la capacidad para tomar decisiones políticas, y así, poder implantar un nuevo modelo de desarrollo. Esas dos son las peticiones que realizamos de cara al nuevo marco político, y, encima, las hacemos desde la experiencia adquirida en los treinta últimos años. El marco nuevo, al contrario de lo que ocurrió en el 78, nos tiene que asegurar medios y recursos políticos para defender los derechos e intereses de los trabajadores y trabajadoras vascas.

No solo en cuanto a las peticiones que hacemos al nuevo marco, el eje que dirigirá nuestra acción sindical también será conseguir la independencia. A la hora de construir una salida estable a la crisis, no aceptamos poner como excusa los límites del marco actual. No nos quedaremos, por tanto, en la simple denuncia de esos límites cuando nos dispongamos a luchar por nuestras alternativas.

El avanzar en la senda de la independencia nos traerá la oportunidad y los medios para construir paso a paso y para defender con nuestra acción sindical el ámbito vasco. En opinión de LAB, el camino que hemos emprendido todos y todas sería el de aplicar de facto por mediación de nuestra iniciativas el derecho de decisión que se nos niega.

Queremos construir una alternativa para toda Euskal Herria. Desde nuestra creación hemos actuado así. Hemos luchado en la defensa de los derechos de los trabajadores y trabajadoras, bajo los marcos impuestos por los estados, en el deseo de dar forma a esa alternativa nacional. Sin embargo, como ya hemos mencionado, en este momento que se nos presentan condiciones adecuadas para el cambio, debemos actuar, y cada vez con más criterio, entendiendo a Euskal Herria como una única entidad económica y política en la construcción de la unidad territorial, no sólo salvaguardando el criterio de territorialidad. Nos debe guiar la perspectiva de país.

5.1.2. Nuevo marco de desarrollo que mejorará la calidad de vida de las ciudadanas y ciudadanos

En Euskal Herria necesitamos un sistema de desarrollo que esté al servicio de sus habitantes y que englobe a todos los territorios vascos. El modelo que se define según estos dos criterios será nuevo, y de una manera o de otra, será consecuencia de un proceso de transformación.

El modelo económico que está en vigor en Euskal Herria pone toda su carga encima de la clase trabajadora. El modelo productivo consigue ser competitivo a costa de las condiciones laborales de los trabajadores y trabajadoras, y el sector público se mantiene, sobre todo, con las aportaciones de las trabajadoras y trabajadores, y finalmente, somos los trabajadores y trabajadoras los que sufrimos todos los recortes que se hacen a posteriori. Detrás de todo esto está la falta de valor político del trabajo, de su reconocimiento. El capital es lo único que se valora, y por tanto, sus intereses son los únicos que se cuidan, protegen y toman en cuenta. Es imprescindible el reconocerle un valor político al trabajo, para que, así, las prioridades y objetivos económicos se alineen en torno al trabajo. El trabajo, en su totalidad: el trabajo productivo y el trabajo reproductivo que recae en las

espaldas de la mujer. El trabajo reproductivo es un claro ejemplo de la falta de valoración, a pesar de que sea necesario para la subsistencia de toda la sociedad; no se toma en cuenta, ni a nivel social, ni a nivel económico. Dentro del trabajo productivo, el realizado por las mujeres es el menos valorado por lo que no es casualidad que sea el sector más precario. En la medida en que esto no cambie, esto es, hasta que no pongamos la sostenibilidad de la vida en el centro y los derechos de las trabajadoras y trabajadores por delante de los intereses empresariales, no habrá manera posible de construir un nuevo modelo.

No solo esto, sino que las políticas principales actuales están hechas por encima de la división, y además, están enfocadas a enquistar la división, dejando a un lado las opciones económicas lógicas y naturales que emanan de la cohesión e unión entre territorios. Y, cómo no, las consecuencias han sido totalmente perjudiciales, si las analizamos desde la perspectiva de la gestión directa de los recursos y organización territorial; está claro que la viabilidad económica y social de algunas zonas de Euskal Herria está relacionada con un proyecto de país, dejando a un lado los intereses políticos.

No hace falta decir que el poner la economía al servicio de la ciudadanía cambiaría de arriba abajo todo el modelo de desarrollo. El único modo de dar la vuelta a la crisis actual es cambiar las prioridades, principios y objetivos políticos, y ahí está, precisamente, el cambio principal por el que tenemos que luchar. No luchamos por recuperar la situación económica que teníamos hace unos años, sino que reivindicamos crear un modelo de desarrollo que realmente cambie a mejor las condiciones de vida de la ciudadanía.

Deberá ser un modelo económico y social que asegure los derechos sociales y laborales. Se tendrá que basar en un justo y democrático reparto del trabajo y de la riqueza, y tendrá que asumir como suyo la superación de la discriminación sexual de cualquier otro tipo de discriminación. Deberá proporcionar oportunidades para crear empleo de calidad, porque es el propio modelo el que posibilita u obstaculiza la creación de empleo. Pero, todavía queremos hacer más, porque necesitamos un modelo que permita organizar un modelo de vida nuevo. En adelante no vamos a reivindicar aquellos modelos de desarrollo que nos brinden opciones de más consumo, sino que proclamaremos un nuevo modelo económico y social que sea capaz de mejorar la calidad de vida.

Tampoco hace falta decir, que el modelo de desarrollo que implica el sistema en Euskal Herria ha generado diferencias descomunales entre las diferentes comarcas. Y, en consecuencia, un nuevo modelo de desarrollo deberá de recibir las aportaciones de cada comarca, pero, también deberá proveer un modelo de desarrollo equilibrado. En la medida que las iniciativas que se reciben desde las comarcas estén destinadas a fortalecer el proyecto nacional, siempre tendrán un gran valor.

5.1.3. Modelo democrático, garante de la participación de todas las ciudadanas y ciudadanos

La base principal para que sea un modelo de democracia real es el reconocimiento y respeto de los derechos, pero, al mismo tiempo, es imprescindible que la manera de gestionar la toma de decisiones también sea democrática. Es fundamental, por tanto, renovar el modelo institucional, y cambiar este modelo político que proporciona a una élite económica la capacidad de decidir por encima de todos y todas.

Necesitamos un modelo que nos garantice que la gestión será democrática, que esté por encima de las intenciones y voluntades de los responsables institucionales del momento. Pero, para que realmente sea democrático, se debe garantizar la participación efectiva de todos los ciudadanos y ciudadanas. Para ello, es imprescindible instaurar mecanismos y recursos que garanticen la participación de todas las personas, especialmente de las mujeres, en la medida que partimos de una realidad donde la falta de derechos y de igualdad de oportunidades es un hecho. Por consiguiente, para poder anunciar las reivindicaciones de la mujer, son necesarios los medios adecuados para que esté presente en la toma de decisiones.

Reivindicamos un modelo estructural que regule la participación directa de la ciudadanía y que renueve los mecanismos y recursos de la participación institucional, es decir, como si fuera un valor o criterio a impulsar en la propia sociedad. Es, precisamente, la solución que hay que dar a la crisis política actual, y, encima, es un logro que debemos conseguir sirviéndonos de las oportunidades que nos brinda el proceso de cambio que estamos viviendo.

5.2. El camino para construir un modelo nuevo

Mediante iniciativas de agentes vascos y luchas de ciudadanos y ciudadanas vascas conseguiremos cambios reales. Está en marcha el proceso que nos traerá cambios políticos y sociales, pero éstos no están asegurados, y mucho menos los que reivindicamos nosotras y nosotros. La construcción de un nuevo modelo será resultado de recorrer todo un camino, y si en Euskal Herria queremos dar la vuelta a la crisis, debemos encauzarnos por dicha senda.

Los ejes de intervención que LAB mantendrá para recorrer el camino del cambio se resumen en: luchar por la consecución de nuevas situaciones y escenarios; consolidar alianzas entre las fuerzas que tengan como objetivo construir un nuevo modelo; construir acuerdos para trabajar la senda del cambio. Para obligar a cambiar las decisiones es necesario fortalecer la lucha y la disputa, todo ello, si queremos y vamos a construir acuerdos que traerán cambios y que superarán este modelo de gestión totalmente unilateral.

5.2.1. Lucha y movilización, el único camino para obligar a hacer cambios políticos y sociales

El proceso para el cambio político y social se entiende como un proceso de lucha. La lucha, para que el proceso sea democrático; y la lucha también, para que el resultado del proceso sean cambios reales. Las trabajadoras y trabajadores tendremos que luchar mucho en las fábricas, y fuera de las fábricas, ya que está en nuestras manos el poner cerca al poder absoluto que los gobiernos han dado al capital y el arruinar sus intenciones. Ahí tenemos, pues, la única opción que existe en este momento para obligar a cambiar las decisiones e ir creando un verdadero contrapoder.

No es asunto nuevo la lucha de las trabajadoras y trabajadores a favor de sus derechos, sin embargo, la situación nos obliga a renovar nuestra estrategia de lucha. Nuestro objetivo es el renovar la estrategia de lucha para fortalecer la batalla social junto con los agentes sociales que persigan este cambio y acrecentar la confrontación con los estados, instituciones y empresariado. Si a la renovación, porque somos capaces de juntar, cada vez, a más trabajadores y trabajadoras, y si al fortalecimiento, porque en este objetivo, sin renunciar a las ya existentes, nos valemos cada vez de más mecanismo y formas de lucha. Nuestros recursos principales son la movilización social permanente y la acción sindical de los centros de trabajo, pero para fortalecer la confrontación democrática tenemos que abrir nuevos medios para dotarnos de más formas y mecanismos.

Tenemos muchas razones para luchar, saltan a la vista, y, al mismo tiempo, también es visible el valor de la lucha. Nos tenemos que servir de nuestras fuerzas para obligar a realizar cambios, y, sin duda, la lucha es la única opción que se presta a ello. Lucha, para hacer visible la gravedad de la situación, lucha, para defender nuestros derechos; lucha, para que lo inaceptable no se enquistee; y lucha, para obligar a cambiar las decisiones políticas. Necesitamos crear nuevos escenarios para obligar y encauzar los cambios. Esa es, hoy por hoy, la apuesta principal, y la lucha es el único camino para ello.

Y para terminar, la lucha popular en los frentes sociales, económicos y culturales, es nuestra garantía más poderosa para evitar que, por medio de la asimilación y el bloqueo, nos aniquilen el proceso de cambio político y social. La asimilación, entendida como un estado de interiorización del marco actual con la voluntad de cambiarlo pero sin la capacidad para hacerlo. Y el bloqueo, entendido como una falta de capacidad en este tiempo de cambio para alterar la correlación de fuerzas y reubicarse, y una caída en vacías dinámicas de respuesta.

A todos estos peligros tenemos que responder por medio de la lucha y propuestas constructivas. Y tenemos que señalar la especial importancia de la estrategia de la construcción nacional en esta nueva fase, entendiendo que la construcción nacional y social engloba nuestra principal estrategia de lucha. Para poder superar las inercias que imponen el actual modelo político y económico, tenemos situado nuestro norte en la construcción nacional. Al mismo tiempo, sin embargo, nos dotará de un punto de vista con el que podremos aportar respuestas constructivas a los problemas y necesidades inmediatas que tenemos, tanto los trabajadores y trabajadoras como Euskal Herria. Dentro de la práctica sindical y política, y para hacer frente a los peligros antes mencionados, especialmente importante es la lucha ideológica. Es objetivo nuestro el estructurar un pueblo trabajador vasco con conciencia nacional de clase, que supere la falta de conciencia y fractura de la clase trabajadora.

5.2.2. Acuerdos, oportunidades para avanzar y herramienta para crear cambios

En Euskal Herria debemos construir acuerdos firmes para recorrer el camino del cambio político y social. Si queremos avanzar en nuestros objetivos, necesitamos llegar a acuerdos entre los agentes que compartimos interés. Y también necesitamos de consensos entre los agentes que tenemos acuerdos diametralmente distintos para poder encauzar, solucionar y superar el conflicto.

Por tanto, reivindicamos el valor y la necesidad de acuerdos que abarquen caracteres, ámbitos y objetivos diferentes. En algunos casos, basados en el acuerdo, y en otros muchos, de obligación. El proceso de cambio no se va a dar por la vía del consenso, mucho menos en esta crisis en la que destaca en toda su crudeza el conflicto de clase. Los acuerdos serán posibles en la medida que logremos situar en primer lugar los intereses de Euskal Herria y de la sociedad, ya que ahí se encuentra la esencia para que el proceso de cambio sea verdadero.

El principal acuerdo, que hoy por hoy, necesita Euskal Herria es de índole político y debe permitir la construcción de una resolución democrática, teniendo en cuenta las razones y consecuencias del conflicto político. Es la senda que debe recorrer el proceso de cambio para ser democrático.

Los acuerdos son necesarios para dar a la crisis una salida propia y democrática, dicha salida de la crisis ha de ser propia, si queremos que sea verdadera, ya que debemos dejar a un lado la crisis permanente a la que nos someten los estados y edificar sobre nuestros propios intereses y necesidades. En Euskal Herria hay mucho por hacer, y lo debemos afrontar mediante acciones e iniciativas de los agentes autóctonos.

En este sentido, el construir acuerdos es prioritario, para poder reunir fuerzas de cara a la construcción del propio modelo nuevo y de las conformidades en torno a él. Habiendonos unido en los últimos años a la necesidad de respuesta, es hora de avanzar y de construir la unidad en torno a la estrategia de la alternativa. Queremos remarcar la evidente necesidad de compartir la lucha por un nuevo modelo, porque detrás de todas las medidas brutales que se nos imponen, existe un claro objetivo para dividir cada vez más a las trabajadoras y trabajadores. Es necesario al mismo tiempo, ir asumiendo una dialéctica desigual y progresiva para incorporar en la práctica a nuevos sectores de la clase trabajadora.

La solución a la crisis no es posible dentro del sistema capitalista ya que nace en la ecuación que define la propia explotación que explica el proceso de producción y sus consecuencias sociales. Para dar una verdadera salida a la crisis también es necesario acabar con la unilateralidad actual, que no deja de ser un elemento característico del capitalismo. Hemos de decidir democráticamente qué salida le vamos a dar a la crisis y cómo aseguraremos nuestro futuro económico, y la clase trabajadora obligatoriamente ha de participar en dichas decisiones. Para ello, se deben impulsar acuerdos en los diferentes ámbitos; en el terreno sindical y social, en el político y social, en el sindical y político, o, incluso en todos los terrenos a la vez. Es necesaria la interacción de todas las fuerzas que están dispuestas a luchar en el mismo sentido.

LAB, por tanto, buscará e impulsará acuerdos para encaminar el cambio social; para construir alianzas basadas en la conformidad de los que compartimos diferentes luchas. Y en los casos que nos proporcionen oportunidades para avanzar en nuestras reivindicaciones, dichos acuerdos, sin dudarlos, vendrán emanados de la lucha, todos ellos contruidos sobre diferentes intereses. Las razones y argumentos para cerrar acuerdos pivotarán sobre dos puntos: defender y articular el ámbito vasco de decisión; y dar pasos en la construcción del espacio socioeconómico vasco mediante una estrategia compartida de país deberán iniciarse a partir de los compromisos de la alternativa económica y social que tanto urge en Euskal Herria. Por consiguiente, serán los compromisos que se tomarán junto a la clase trabajadora, que es mayoritaria en Euskal Herria.

Llegar a acuerdos no es un fin en sí mismo, sino un instrumento para que la mayoría social de Euskal Herria pueda tomar sus propias decisiones en materia económica y sociolaboral; para adoptar medidas propias como pueblo ante los ataques de los especuladores y construir nuestro propio modelo socioproductivo, para exigir la implicación institucional, política, sindical y social para cambiar las actuales políticas públicas; para conseguir un reparto equitativo de la riqueza, poner a las personas por encima de los intereses del mercado, gestionar

democráticamente los recursos públicos y construir en definitiva una Euskal Herria en la que las trabajadoras y trabajadores vascos seamos dueños del fruto de nuestro trabajo.

Serán necesarios el trabajo en común entre sindicatos y movimientos sociales, el compromiso político y el institucional y toda una dinámica de movilización popular que permita cambiar la correlación de fuerzas y, por tanto, hacer posible un verdadero contrapoder.

5.3. LAB, agente y partícipe del proceso de cambio

La alternativa política y socioeconómica que necesita la ciudadanía deberá dirigir el proceso de cambio en este país. Para ello, es totalmente necesario que el sindicalismo participe de forma directa y firme. Es necesario para que la clase trabajadora sea protagonista del proceso de cambio, y es imprescindible para que el proceso de cambio se ajuste a las reivindicaciones de las trabajadoras y trabajadores.

La participación de LAB vendrá auspiciada por la necesidad de avanzar con un proyecto popular de país que defenderá los intereses de la clase trabajadora como respuesta a los retrocesos que se nos están imponiendo con la excusa de la crisis, y, también, por la situación de los trabajadores y trabajadoras, y porque el futuro económico de Euskal Herria está en peligro. Puesto que el objetivo es ser agente de cambio, tomando parte con reivindicaciones y propuestas propias.

El movimiento independentista tiene capacidad para articular una alternativa estratégica real para Euskal Herria, y como esa es, actualmente, la apuesta principal, LAB, organización abertzale de clase, será parte indispensable de ese proyecto. Por eso, nuestro objetivo será también que el camino que nos lleve hacia la independencia sea, a su vez, un proceso para la transformación social, ya que es prácticamente imposible fortalecer el camino hacia la independencia desde una visión neoliberal, y, asimismo construirlo, sin disputarle el poder al capital.

Tomaremos parte en el proceso de cambio reforzando nuestras reivindicaciones sociales. Para ser agentes activos del proceso, deberemos, por un lado, exigir cambios sociales, y por otro lado, pelear por los cambios políticos necesarios para hacer posibles dichos cambios sociales. La crisis que nos sacude obliga a la clase trabajadora a realizar una profunda reflexión sobre el ámbito político. Para LAB, es fundamental que desde el ámbito político se tomen compromisos políticos serios y verdaderos sobre la situación de la clase trabajadora. Entonces, las referencias principales para realizar nuestro trabajo serán el obligar a tomar compromisos mediante la movilización y la presión social, y el crear y guiar los ámbitos de cooperación.

Y para terminar, desde LAB, vamos a impulsar la reflexión sindical que nos exige el nuevo ciclo político que está a punto de abrirse, y que irremediablemente se va a abrir en Euskal Herria. La crisis ha abierto una nueva fase, en este momento en el que se nos están imponiendo cambios de consecuencias profundas en la lucha y conflicto de clase. Por medio de las iniciativas del sindicato debemos de afianzar y luchar por las herramientas, métodos y reglas de juego imprescindibles para defender los intereses de la clase trabajadora. Ya que esa lucha nos asegurará el disponer de un ámbito autónomo para el conflicto de clase.

LAB impulsará la creación de centros propios y autónomos para analizar y definir el papel que debe jugar el sindicalismo abertzale en el proceso de cambio de Euskal Herria. Nuestro objetivo es precisar lo que pedimos al proceso de cambio, y construir acuerdos para situar dentro del proceso nuestras peticiones, y, así, poder luchar por ellas.

6. Oferta clara para luchas eficaces

6.1. Principales ejes de lucha para el cambio

Continuando con la línea de hasta ahora, aquí tenemos los principales cambios políticos y sociales por los que luchará LAB en los próximos años:

Implantar un marco democrático para Euskal Herria. Conseguir el derecho de decisión, asegurar los derechos democráticos, afianzar un nuevo modelo político institucional, todos ellos son pasos que hemos de dar para poder construir una alternativa global ante la crisis. Para dar todos estos pasos es necesario que se resuelva el conflicto político; y de hecho, el poder dar pasos de este tipo es la solución democrática que requiere el conflicto.

En opinión de LAB, la oportunidad de construir un nuevo modelo político económico se encuentra en el camino puesto en marcha en aras de solucionar el conflicto y de consensuar un nuevo marco jurídico y político. Es evidente que cada cual debe de hacer su propio recorrido en la agenda política que marcan la crisis y el proceso de resolución del conflicto, tanto uno como otro deben de dar sus pasos. Sin embargo, ambas están mutuamente relacionadas. Para avanzar en los intereses de clase de las trabajadoras y trabajadores vascos es necesario dotar al conflicto político de una solución democrática integral. Por tanto, reivindicamos la participación directa de los sindicatos, y en opinión de LAB, debemos concretar en iniciativas propias y reales la disposición y determinación que hemos manifestado los sindicatos por hacernos con responsabilidades y compromisos.

Nuestra aportación se verá guiada por el trabajo a favor del acuerdo democrático que necesita Euskal Herria. Porque tenemos que construir el acuerdo que nos situará definitivamente en un nuevo ciclo político, por encima de lo que digan los estados y con las iniciativas de los agentes vascos. -Debemos de luchar a favor de ese amplio acuerdo político, abriendo consensos progresivos que garanticen a nuestro pueblo el derecho de autodeterminación y la defensa del mismo por todos los agentes que está a favor de dicho derecho. Hay suficientes condiciones políticas, y las dificultades no se pueden convertir en pretexto para huir del debate y de la asunción de compromisos.

Además de ser posible es necesario. Con el pretexto de la crisis están alterando el marco jurídico y político, y en dicho proceso no se reconoce el derecho de autodeterminación de Euskal Herria. En consecuencia, tenemos que avanzar en la construcción del marco democrático, llevando a cabo un proceso unilateral en caso de que no haya opción para el acuerdo con los estados.

En opinión de LAB, la construcción del marco nuevo vendrá como consecuencia de un proceso dinámico y progresivo de autodeterminación. El estado, tomando decisiones todos los días, refuerza y apuntala su proyecto unionista en los territorios vascos, y frente a ello no podemos limitarnos a reivindicar nuestro derecho a decidir. Nosotros y nosotras también hemos de tomar nuestras propias decisiones, las tenemos que afianzar con el respaldo de las ciudadanas y ciudadanos, y las debemos de convertir en auténticas garantías del desarrollo y evolución de los territorios vascos. De esta manera, debemos trabajar para que la posición a favor del derecho a decidir sea hegemónica en todos los territorios, por medio de una estrategia nacional capaz de influir en todos los ámbitos administrativos.

Construir el espacio económico y sociolaboral vasco. No es posible construir un marco democrático para Euskal Herria desde la negación de nuestra capacidad de decisión en materia económica y sociolaboral. Es más, sólo desde la construcción social de Euskal Herria podemos construir nuestra soberanía nacional y, por

tanto, la construcción de un marco económico y sociolaboral vasco es la materialización de nuestro proyecto soberanista.

En este sentido, agentes institucionales, políticos, sindicales y sociales tienen que disponer de plenas capacidades para desarrollar un marco normativo pleno en materia económica y sociolaboral, sin más requerimiento que la voluntad de las mayorías sociales, sindicales e institucionales de Euskal Herria para poderlo construir.

Los acuerdos que en el ámbito de Euskal Herria se realicen prevalecerán sobre otros acuerdos o decisiones institucionales realizadas fuera del ámbito vasco. Todos los agentes políticos, sociales y sindicales deben aceptar este compromiso básico que abra las puertas a una construcción sin injerencias externas de nuestro propio modelo de desarrollo y unas relaciones laborales y protección social en sintonía con él.

Realizar unas políticas económicas y sociales basadas en un nuevo modelo de desarrollo equilibrado. En LAB apostamos por un modelo de desarrollo construido desde la realidad y las necesidades sociales y desde nuestras propias capacidades. Un modelo de desarrollo económica, social y medioambientalmente eficiente, veterador de los territorios de Euskal Herria; un modelo de desarrollo que garantice la igualdad entre hombres y mujeres en el reparto del trabajo y el acceso al empleo. Un nuevo modelo que supere los elementos de dominación de clase y las estructuras del sistema patriarcal; que ponga en el centro de sus intereses la satisfacción de las necesidades humanas y elimine la división sexual del trabajo. Un modelo encaminado a transformar la sociedad y superar la discriminación y opresión por razón de clase, raza o sexo-género, este modelo de desarrollo tendrá que garantizar la igualdad entre hombres y mujeres en el reparto del trabajo y el empleo, y también que cualquier persona no sea discriminada por sus características.

En esta estrategia apostamos por la construcción de un Marco Vasco de Relaciones Laborales y Protección Social que reconozca y garantice los derechos de la clase trabajadora vasca. Este marco es indispensable para democratizar las relaciones laborales, contribuir al reparto efectivo de la riqueza y del tiempo de trabajo y para crear empleo de calidad.

El recrudescimiento del desempleo y la precariedad nos indica que tenemos que construir un nuevo modelo de relaciones laborales, tanto en el terreno público, como en el privado. Éstas serían las principales características de ese nuevo modelo de relaciones laborales: acogerá medidas para hacer frente al desempleo; garantizará salarios y condiciones laborales dignas; garantizará la igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres; acogerá el derecho a disponer de un ámbito vasco para la negociación colectiva; tendrá en cuenta la salud laboral...

No se puede construir un nuevo modelo de relaciones laborales sin tener un reglamento laboral básico. Necesitamos un código del trabajo en Euskal Herria, a pesar de que, actualmente, nuestro pueblo no dispone de capacidad y competencia legal para ello. Por tanto, es en estos parámetros en los que LAB situará su lucha a favor de un código laboral para Euskal Herria.

Para conseguir estos objetivos necesitamos instrumentos eficaces de actuación y en este sentido apostamos por la construcción de un nuevo sector público vasco de implicación social y popular, democrático, transparente y sometido a la evaluación de la ciudadanía y no a los intereses partidistas o de los lobbys económicos. Procediendo a la reversión de aquellos sectores privatizados y a la publicación de aquellos creados en el ámbito privado para cubrir servicios públicos, servicios públicos que han de ser prestados directamente por la administración.

Necesitamos un sector público vasco que lidere el cambio de modelo socioproductivo mediante la articulación de las políticas públicas y la inversión directa en el desarrollo de nuestro tejido productivo; con plena capacidad de actuación normativa en el ámbito de la ordenación de la política económica y la organización del territorio, y que disponga de instrumentos públicos de actuación en materia de I+D+i, crédito y ahorro público, empresa pública industrial y de servicios, soberanía alimentaria, generación de energía e infraestructuras públicas de apoyo la producción.

Necesitamos y exigimos un cambio radical de las políticas públicas y que las mismas sean puestas al servicio de la redistribución de la riqueza y no al servicio de la acumulación de capital por los especuladores. Este cambio de políticas públicas pasa necesariamente por:

Una política fiscal equitativa: que haga que todas las personas tributen en una escala progresiva sin distinción del origen de sus rentas, que persiga eficazmente la evasión y el fraude fiscal empresarial; que grave la imposición directa y de patrimonio y no la imposición indirecta.

Una política presupuestaria más centrada en la satisfacción de las necesidades sociales que en los intereses del capital, en la creación de empleo de calidad desde el desarrollo de los servicios públicos y una política presupuestaria que nos sitúe en gasto social como mínimo en los niveles sociales de las regiones y países europeos de similar renta per cápita a la nuestra.

Poner en marcha un plan estratégico con medidas de urgencia en contra de la exclusión social y la pobreza. Una de las consecuencias más dramáticas de la crisis económica y de la falta de desarrollo de las políticas sociales es la exclusión social. Como hemos dicho al comienzo de la ponencia, si la exclusión social afectaba hasta el momento principalmente a colectivos más específicos, se está convirtiendo en un fenómeno cada vez más extendido y habitual. En una situación en la que tener un empleo no garantiza estar fuera del riesgo de pobreza es más necesario que nunca que las instituciones pongan en marcha un plan de medidas de urgencia hagan frente a esta situación y garanticen unas condiciones de vida dignas.

Así, LAB exigirá las siguientes medidas que garanticen un reparto más justo del empleo y de la riqueza:

- Garantizar la universalidad de los servicios públicos, especialmente la educación y la sanidad y *el acceso al trabajo*.
- Construir una red pública de servicios sociales de calidad, financiada con los presupuestos públicos.
- Impulsar una red pública de vivienda de alquiler social que posibilite el acceso de todas las personas a una vivienda digna.
- Un sistema público vasco de Seguridad Social que garantice y mejore el sistema público de *prestaciones y pensiones*.
- Garantizar que todas las personas que no puedan acceder a un empleo de calidad o a una pensión digna tengan una renta básica por encima del umbral de la pobreza.
- El reparto del trabajo es una de las formas de crear empleo, además de servir de ayuda para la conciliación. En esta línea, debemos recuperar la reivindicación a favor de las 35 horas y junto con esto, hacer frente a las intenciones de retrasar la edad de jubilación.

6.2. Plan socioeconómico de LAB, para dirigir nuestra lucha dentro y fuera de los centros de trabajo

El proyecto socioeconómico de LAB se basará en los ejes que dirigirán la lucha de LAB. Nuestro principal objetivo es realizar una oferta de lucha clara y eficaz a las trabajadoras y trabajadores de Euskal Herria. Todo ello, para emprender la lucha dentro y fuera de los centros de trabajo de un modo colectivo, organizado y conjunto, respondiendo al brutal ataque, excusado en la crisis, contra nuestros derechos.

Por tanto, la tabla que recoja los cambios a defender frente a la patronal y las instituciones será el instrumento del que nos valdremos en todo momento para precisar nuestras reivindicaciones y propuestas. Nuestra intención es tomar iniciativas nuevas y ser capaces de mostrar una intervención sindical audaz frente a la ofensiva neoliberal.

De aquí en adelante, a la hora de construir alianzas, reforzar y extender ámbitos de cooperación, la tabla de reivindicaciones será nuestra referencia.

Para matizar lo que será la tabla reivindicativa tendremos en cuenta los siguientes elementos:

► Resoluciones S

Ha de ser una tabla para luchar a favor de un nuevo modelo social. Como la construcción del nuevo modelo será consecuencia de todo un largo camino, tendremos que definir cuáles son los cambios que nos proporcionarán oportunidades para hacer ese camino. Nuestro cometido es dar la vuelta a la situación en que nos encontramos, por tanto, estamos hablando de una tabla para llevar a cabo un proceso de transformación.

Ha de ser un plan que posibilite y refuerce la unidad de la clase trabajadora. Necesitamos reivindicaciones que hagan frente a las políticas generadoras de intereses distintos, y, en muchas ocasiones, contrapuestos entre los trabajadores y trabajadoras. Necesitamos un plan que asegure batallas unificadoras y la acción conjunta de la clase trabajadora. Ha de ser un plan que nos dé opciones de lucha con las mismas referencias y reivindicaciones dentro y fuera de los centros de trabajo. El compromiso con la unidad de clase y la conciencia nacional deben ser la base que unifique al sujeto de clase.

Debemos de afianzar el plan sin dejar de mirar a la situación actual de la clase trabajadora. Las necesidades de la clase trabajadora han de ser las prioridades del sindicalismo, y también la razón para que prevalezcan en todas las decisiones sindicales que tomemos. Actualmente, las principales razones que nos empujan a reforzar nuestra lucha son la precariedad extrema derivada de las políticas gubernamentales, el riesgo de exclusión social, la situación de pobreza y la falta general de protección. La necesidad principal que apremia a la clase trabajadora, en medio de esta crisis, es hacer frente a las situaciones mencionadas, y ese factor ha de coger una posición privilegiada en nuestra estrategia de lucha, a sabiendas de que tenemos que impulsar y canalizar cambios profundos para solucionar estos problemas estructurales.

Será tarea de la nueva dirección proponer un plan socioeconómico renovado basado en los ejes de lucha que consolide el Congreso Nacional, para que antes de que acabe el año decida la Asamblea Nacional.

7. Diferentes y complementarios ámbitos y terrenos de lucha como objetivo

7.1. Necesidad de renovación de la estrategia de la negociación colectiva

La última reforma laboral ha condicionado totalmente el valor y la eficacia de la negociación colectiva. No es una decisión tomada a la ligera; lo han hecho cuando se está cambiando de arriba abajo el modelo de relaciones laborales, porque la negociación colectiva era el único instrumento que le quedaba a la clase trabajadora para condicionar dicho cambio y para poner límite a las tropelías del empresariado.

El origen de la ley del trabajo era marcar y acotar los abusos de las empresarias y empresarios, principalmente, para mantener la apariencia de equilibrio entre la clase trabajadora y el empresariado. Como consecuencia de las últimas reformas, sobre todo la del 2012, el falso equilibrio mencionado se ha roto del todo en favor del capital. La función y objetivo de la ley actual no es más que despojar al trabajador y trabajadora de las opciones de defender sus derechos. Por tanto, la unilateralidad no es solamente una consecuencia de la correlación de fuerzas, responde también a la situación que la ley laboral facilita.

Los acuerdos conseguidos pierden valor. El empresariado puede utilizar las cláusulas de descuelgue para no cumplir los salarios acordados y las condiciones pactadas, y, encima, impone un arbitraje obligatorio.

La última reforma junto a los cambios impuestos en la negociación colectiva nos han dejado sin derecho real para la negociación colectiva. Hasta ahora, el modelo de negociación que ha sido protagonista en Euskal Herria, esto es, el modelo que mejoraba los convenios en los centros de trabajo incluso después de haber sido definidos los convenios provinciales, ha sido cambiado de raíz. Ese modelo ha sido atacado directamente desde arriba, a cuenta de la centralización de la negociación colectiva: puesto que en Madrid se decide qué y cómo se puede negociar en los niveles inferiores. Por otra parte, las negociaciones a nivel de empresa tiene total prioridad, y de hecho, las negociaciones provinciales que de por sí ya eran de poca entidad, ahora pueden empeorar en los centros de trabajo.

Si todo esto fuera poco, los convenios tienen fecha de caducidad. Ha desaparecido el principio de ultra-actividad (mantener en vigor un convenio hasta la negociación de otro) y tan solo hay un plazo de dos años para negociar el nuevo convenio. Si dentro de esos plazos no hay acuerdo, el convenio acaba por desaparecer.

La situación, por tanto, nos exige renovar la estrategia de la negociación colectiva. Y para ello, nos basaremos en dos referencias: la primera, necesitamos un nuevo modelo de relaciones laborales, y ahí es donde se centrará nuestra lucha durante esta fase (de igual manera que hemos recogido en el punto 6 los ejes principales de lucha); la segunda, la negociación colectiva es nuestra herramienta imprescindible para defender nuestros derechos, disputar el poder al empresario, y construir un modelo nuevo de relaciones laborales.

Por consiguiente, nuestra estrategia tiene una base y un norte muy bien definidos: defender el marco y modelo propio para la negociación colectiva, ya que no consideramos adecuado el modelo impuesto por la reforma; y continuar entendiendo que el terreno de lucha principal para disputar el poder al empresariado es la negociación colectiva.

7.1.1. Defensa del marco y modelo propio para la negociación colectiva, como mecanismo de superación de la reforma

Desde el punto de vista de LAB, con el fin de dar a los trabajadores y trabajadoras de Euskal Herria la protec-

ción más amplia posible, la negociación colectiva de aquí no puede limitarse a la negociación con el estado y las empresas. Las negociaciones de estado acarrear condiciones peores que las negociaciones autóctonas, y para miles y miles de trabajadoras y trabajadores que ya tienen condiciones precarias la negociación de empresa no es una alternativa real.

Se debe hacer una defensa del ámbito vasco para la negociación colectiva, y para ello, los convenios de Euskal Herria hay que mantenerlos y blindarlos frente a la negociación de estado.

El timón de la estrategia de la negociación colectiva, hoy por hoy, debe apuntar hacia la lucha contra la unilateralidad, haciendo un blindaje de la misma y rechazando el arbitraje forzoso, ya que el modelo de negociación colectiva que nos han impuesto no tienen recorrido de negociación. Nos sumaremos a esta lucha de LAB con visión estratégica e ideológica.

A criterio de LAB, la alternativa a la unilateralidad y a los excesos del empresariado consiste en imponer un modelo democrático y participativo para las relaciones laborales.

No vamos, por tanto, a definir una estrategia de negociación de acuerdo al contexto moldeado por la reforma, sino que vamos a definir una estrategia para organizar la contra de la reforma y para hacer frente a sus consecuencias. En el caso de existir voluntad, ya hay opciones reales para ello. Así que la falta de voluntad que hoy día tiene el empresariado es lo que tendremos que cambiar por mediación de la lucha.

Este marco de lucha no solo es estratégico para la clase trabajadora, sino que para los sindicatos también lo es. El sindicalismo es imprescindible para hacer frente y poner freno a los abusos del empresariado. Venimos a ser el intermediario y recurso principal para canalizar la participación y las demandas de la clase trabajadora, sin embargo, no podremos cumplir esta función en su totalidad, si el modelo es del todo antidemocrático. Tras el modelo del capital reside la determinación de anular para siempre al sindicalismo.

De todas maneras, los sindicatos, de por sí, no somos la alternativa a la unilateralidad. En la medida que se asume la responsabilidad para construir la alternativa, somos un recurso del que dispone la clase trabajadora para luchar por un modelo democrático, donde se reconocen los derechos y se democratiza la toma de decisiones.

Por lo cual, la lucha por el ámbito y marco vasco para la negociación colectiva adquiere una importancia y dimensión nueva, siendo necesario para democratizar y renovar el modelo de las relaciones laborales y para superar y condicionar la capacidad de imposición de la que disfruta Madrid.

Reivindicamos el derecho a desarrollar y decidir la ley de trabajo en Euskal Herria, por tanto, entendemos que es uno de los principales cambios políticos que se tiene que dar en pro de los y las trabajadoras dentro del nuevo marco.

Los agentes e instituciones vascas deberíamos jugar con total ambición en ese sentido, y eso es, precisamente, lo que exigimos desde LAB. El hecho de construir como país el modelo y la articulación de la negociación colectiva es una opción política, por la cual debería de optar toda aquella persona que proclama y defiende el derecho a decidir de Euskal Herria.

7.1.2. Estrategia de negociación en favor de los derechos usurpados por la patronal

Cuando hablamos de la defensa de los derechos de la clase obrera, no nos referimos a la situación actual por la que pasan nuestros derechos, sino que apuntamos hacia los derechos que nos corresponden y que nos han usurpado. En los próximos años nuestro desafío tendrá como base el desarrollar una ofensiva sindical organizada e integral por sectores y centros de trabajo, y el recuperar la lucha ideológica a favor de los derechos laborales. Lo desarrollaremos a largo plazo y con visión estratégica. Y uno de los objetivos será responder con aportaciones novedosas a las viejas preguntas de siempre; ya que rechazamos que la resistencia se equipare con el inmovilismo, y aún con más sentido, cuando nos encontramos en medio de una transformación, y cuando nuestra tarea es ser los agentes de un proceso de transformación a favor de un nuevo modelo.

Por tanto, nuestro objetivo es construir un nuevo modelo, nada equiparable a un intento por recuperar situaciones anteriores. Los tiempos pasados no tienen por costumbre repetirse, y, encima, no existe un tiempo pasado en el cual verdaderamente se garantizaran y desarrollaran los derechos de la clase trabajadora. No hay como preguntar a la mujer: en la época del crecimiento, a pesar de que a los trabajadores, en general, les llegaban las migajas de la riqueza generada, en el caso de las trabajadoras era irrisorio lo que llegaba a sus bolsillos, y, todo esto, entre otras cosas, solía ocurrir gracias a una incorporación de la mujer, extremadamente precaria, al mercado laboral.

La negociación colectiva es la principal herramienta para implementar el nuevo modelo de las relaciones laborales. Y eso debería de ser el quehacer en esta crisis. Pero como no hay ni un atisbo de voluntad para debatir sobre un modelo nuevo, se puede decir que, actualmente, la negociación colectiva tiene una tarea fundamental: luchar contra la unilateralidad, defender los convenios de aquí, y hacer frente a la crisis, protegiendo el empleo saludable y de calidad y tomando medidas de cara a repartir la riqueza en el mundo laboral.

En lo que se refiere a los ámbitos, LAB considera que todos los ámbitos de negociación son terrenos para la lucha, el intersectorial, el sectorial y las empresas. En todos ellos va a participar defendiendo un marco y modelo propios.

Hemos dicho que la negociación colectiva es el terreno de lucha principal, y aún más en este contexto. Lo que la reforma otorga a la patronal es, precisamente, la opción para desregularizar las relaciones laborales y una anulación del valor de los acuerdos conseguidos gracias a la negociación colectiva, porque en el momento que quiera podrá cambiar lo acordado.

Este modelo ha derivado en una negociación colectiva conflictiva. A las empresas se les otorga todo aquello que necesitan, no están obligadas a aplicarlas en sí mismo, por lo cual, mediremos la cualidad de nuestra lucha en base a la capacidad de evitar las consecuencias de la reforma. Dentro de este contexto, la estrategia que se basa en el respeto de las mayorías adquiere una vital importancia, porque no podemos dejar ni una sola herramienta más en manos de la patronal.

7.1.3. Principales reivindicaciones por las que hemos de luchar

En un solo día podemos perder todos los derechos conseguidos como consecuencia de una lucha de muchos años. Hoy en día el no retroceder, en sí, es una pelea. En lo que respecta a los contenidos, seguiremos reivindicando los mismos que hasta ahora, concedores de que las negociaciones serán más difíciles. El propio derecho es lo primero que tenemos que defender, para que los acuerdos consensuados en el ámbito vasco tengan valor. Siendo así las cosas, tendremos que poner el punto de atención en los siguientes elementos:

Defensa del empleo: en el inicio de la crisis echaron a la calle sin ningún tipo de coste a las y los eventuales. A continuación, ha venido la destrucción de empleo fijo. Los expedientes se han multiplicado sobre manera, y todavía lo harán más, ya que la reforma lo ha facilitado. También proliferarán los despidos individuales, ya que han impuesto el despido libre y casi gratuito. Por otra parte, la reforma le otorga al empresariado la opción de imponer mayor flexibilidad, y esto, sin duda, traerá más pérdida de empleo. Por tanto, cuando los expedientes abundan en los centros de trabajo y cuando quieren imponernos más flexibilidad, debemos responder, entre otras cosas, con propuestas para defender el empleo. En la negociación colectiva también se pueden tomar medidas que limiten la destrucción de empleo: no aceptando incrementos de jornada y solicitando reducciones de jornada, poniendo límites a los intentos de incrementar la flexibilidad o haciendo frente a los despidos.

En este momento el mayor miedo que tiene la trabajadora y trabajador es perder el empleo. Este hecho dificulta el tomar conciencia de la verdadera dimensión de los ataques que pueden llegar por otros derroteros, y también el luchar eficazmente por otros derechos. De esta manera, en este preciso momento, al margen de defender el empleo en la negociación colectiva o en las empresas, se le tiene que dar una dimensión confederal a la defensa del empleo.

Salarios: en los últimos años, incluso en los años de crecimiento económico, se ha ido reduciendo el peso de los salarios en comparación con la riqueza generada. Al comienzo de la crisis se dieron una serie de ajustes, principalmente, en el terreno del empleo, y ello ha supuesto una tasa de desempleo espectacular. A la vez que siguen destruyendo empleo, últimamente han comenzado una ofensiva contra los salarios. El empresariado muestra una clara intención para alejar los salarios de la referencia del IPC, o si no, hacen propuestas de cara a subir los salarios bajo premisas que son imposibles de conseguir o que son altamente variables. Y por si fuera poco, la reforma ha proporcionado herramientas para no aplicar los sueldos acordados.

La defensa salarial cobra especial fuerza en este contexto, y el IPC es la referencia mínima válida para la subida salarial. Debemos luchar también contra las discriminaciones salariales. Si no abordamos en cada empresa una política de reducción del abanico salarial, o sistemas correctores al efecto (incremento sobre masa salarial bruta), las desigualdades se disparan y se alimenta el corporativismo y la insolidaridad. Para ello, entre otras medidas, y contra el aumento de las discriminaciones salariales, impulsaremos subidas lineales que favorezcan un mayor reparto de la riqueza.

Vigencia: con la reforma ha desaparecido el principio de ultra-actividad. Hasta ahora ésta ha sido la única garantía para que, mientras se esté negociando un nuevo convenio, el anterior siga en vigor, por lo menos, hasta que se termine la negociación. La reforma limita a dos años esta garantía, y a partir de ahora tendremos que negociar en los convenios la opción de que el actual siga en vigor hasta que volvamos a negociar otro convenio.

Éste es un tema de gran trascendencia, ya que el hecho de que todo el convenio esté en peligro condiciona totalmente la negociación en claro favor, una vez más, del empresariado.

No al arbitraje obligatorio: a las empresas se les da la opción de no cumplir lo recogido en los convenios, ya que cuando existen desacuerdos la reforma impone un arbitraje obligatorio. Es otra de las graves consecuencias de la reforma. Ya que, de esta manera, se anulan los sindicatos y las trabajadoras y trabajadores, y el arbitraje pasa a ser un instrumento que refuerza la unilateralidad del empresariado.

Es imprescindible introducir en las negociaciones que no admitimos arbitrajes obligatorios.

Flexibilidad: a pesar de que en las negociaciones no se consensua, le han regalado al empresariado un 5% de flexibilidad de la jornada laboral. Es una medida que destruirá empleo y que entra en contraposición con la compatibilidad. LAB tiene una posición clara en contra de aumentar la flexibilidad, y tendremos que negociar que no van a utilizar el porcentaje que les otorga la ley.

Igualdad de oportunidades: Con la crisis se ha quedado en nada el reconocimiento político o formal de la igualdad. En el 2007 se aprobó la ley sobre igualdad de oportunidades. En esa ley no existía ningún tipo de compromiso real; no se obligaba a nada, y se dejaba todo en manos de la negociación colectiva. En el seno de esa ley, para muy poco han valido los planes de igualdad de oportunidades que había que negociar en las empresas, y ahora, será más difícil teniendo en cuenta los ataques perpetrados contra la negociación colectiva.

7.2. Activación y movilización para impulsar el protagonismo de los y las ciudadanas y los y las trabajadoras

Ya hemos visto que en esta crisis nos pueden usurpar en un solo día todos los derechos conseguidos en años de lucha. Por desgracia, no es una lección nueva para la clase trabajadora. Pero sí, la magnitud del ataque de estos años. La dimensión de la crisis es una de las razones, como ya hemos visto. El ansia del capital por el dinero es insaciable, aunque la explicación de todo lo que está ocurriendo hoy en día no radica solo en la actitud del capital. El problema de base se encuentra enquistado en las instituciones al servicio de todas las demandas del capital y en el modelo político exento de participación ciudadana; y, especialmente, en la clase política que ha posibilitado que todo esto sea como es.

Mutuas: la defensa del sistema público, en especial la educación y la sanidad, será un eje de lucha en los próximos años. En las ansias de privatización de esta última, además del deterioro consciente de los servicios públicos de salud, encuentra su razón el poder cada vez mayor que están dando a las mutuas. Por ello, como una línea más de trabajo en defensa del servicio público de salud de calidad en Hego Euskal Herria, se introducirán medidas para imposibilitar a las mutuas la gestión de las prestaciones sanitarias en las empresas de Hego Euskal Herria.

Las iniciativas populares, movilizaciones y activación social tienen una nueva dimensión e importancia en este contexto. Al igual que ayer, hoy día también, son los principales métodos de presión para denunciar las decisiones que se están tomando y para crear nuevas situaciones. Pero se vuelven todavía más fundamentales, porque cumplen con dos requisitos necesarios para trabajar el camino del cambio social: asegurar la participación en el proceso de cambio y encauzar las alianzas sociales.

No estamos, por supuesto, hablando de métodos de movilización y activación que tan solo se limitan a las manifestaciones; sino que, nos referimos a las movilizaciones, prácticas y activación sociales con el claro objetivo de impulsar y canalizar el protagonismo de la ciudadanía y de la clase trabajadora. LAB trabajará en dos direcciones para impulsar el protagonismo social de la clase trabajadora: por un lado, impulsar y fortalecer la movilización; por otro lado, impulsar la participación de la clase trabajadora en los debates y prácticas sociales.

7.2.1. Necesidad de profundizar en modelo de movilización y lucha en el mundo laboral

La movilización y la lucha es una de las armas principales de las que nos dotamos para disputar el poder al empresariado en el mercado laboral. Dentro de la evolución de nuestro modelo sindical es una necesidad y preocupación constante el impulsar y volver eficaz la lucha, y en los próximos años también será así. Profundizaremos en nuestro modelo de movilización y estrategia en base a esos dos ejes.

Huelgas y paros. Es una realidad que la mayoría de las trabajadoras y trabajadores tienen anulado el derecho a huelga, y ese fenómeno limita bastante la capacidad de lucha de la clase trabajadora. No podemos, por tanto, limitar a la huelga la estrategia para defender nuestros derechos y para reforzar nuestras demandas en el mundo laboral. Pero también decimos tan alto y claro como lo anterior, que no hay modelo de lucha eficaz, que pretenda afianzarse, y que se pueda permitir dejar a un lado las huelgas y los paros.

La defensa del derecho a huelga es, de por sí, una lucha. Es un derecho laboral, y como tal lo defenderemos y lo reivindicaremos. Como ocurre con otros derechos laborales, la huelga también está en estos momentos en el punto de mira del capital. La patronal ha menguado totalmente el derecho a huelga, y ha puesto en marcha una ofensiva para desactivar por completo este mecanismo de lucha de la clase trabajadora. En este sentido los ataques son incesantes: ofensivas legales (utilización excesiva de los servicios mínimos, esfuerzos e intentonas para cambiar las leyes...); ofensivas ideológicas (contraponer el derecho a huelga con el derecho a trabajar, cuestionar la utilidad, hacer creer que supone un perjuicio más a la de por sí "perjudicada" situación económica...).

En esta época en la que han apostado por la conflictividad, han abierto todos los frentes para debilitar la lucha de la clase trabajadora. Esta ofensiva, en sí, le da valor a la huelga, ya que la magnitud de la ofensiva deja claro que les hace daño. En consecuencia, lucharemos por preservar el derecho a huelga, en la medida que es un recurso insustituible de la clase trabajadora. LAB, no sólo frente a la patronal, también frente a las instituciones presentará la defensa del derecho a la huelga para que adquieran compromisos políticos.

La eficacia o no de la lucha nos lleva a hablar sobre la necesidad de activar, junto a la huelga, métodos de lucha nuevos o complementarios. En base a la realidad de cada sector, habrá que utilizar la conjugación perfecta de los métodos de lucha, mediante los cuales se genere la mayor presión posible sobre el capital junto al menor coste social posible.

Aparte de lo comentado, tendremos que tomar nuevas decisiones para reforzar la eficacia de la huelga. Tres serán, pues, nuestros debates prioritarios:

- Mecanismos que garanticen la lucha en los sectores donde el derecho a huelga es puro formalismo. Nos referimos a los sectores atomizados, en la mayoría de los casos, los feminizados. Además, son sectores en los que la reforma ha reducido a la nada el derecho a la negociación colectiva.
- Buscar mecanismos para contrarrestar la utilización fraudulenta de los servicios mínimos que vulneran el derecho a huelga de los y las trabajadores del sector público, y hacer frente a la idea de abrir a nuevos sectores la utilización de los servicios mínimos.
- Analizar las consecuencias que tienen en el modelo y en la utilización de la huelga los cambios realizados en los modelos de producción y de organización del trabajo; buscar mecanismos eficaces.

En consecuencia, LAB deja a un lado la negociación de las demandas patronales para negociar la paz social por medio de convenios. La unilateralidad, es decir el modelo actual, es una elección que va totalmente en contra de la paz social. Es y será fuente de conflicto y confrontación.

Centros de trabajo como centros de movilización. Los centros de trabajo son los lugares principales para reivindicar y luchar por nuestros derechos frente al empresariado. También son puntos ideales para fortalecer el proceso de cambio con las iniciativas de los y las trabajadoras, y para condicionar mediante la participación de la clase trabajadora ya que el sistema capitalista se genera en el proceso de producción, extendiéndose a todas las instancias de la sociedad. Es un ámbito primordial para desempeñar la lucha ideológica y reactivar la movilización obrera ya que el sistema capitalista se genera en el proceso de producción, extendiéndose a todas las instancias de la sociedad.

En los centros de trabajo se concretan las dificultades e impedimentos principales que tenemos para activar la lucha de los y las trabajadoras. De sobra conocemos hasta dónde llegan las consecuencias de la precariedad, del chantaje constante que supone la eventualidad, de la división entre trabajadoras y trabajadores, o del individualismo predominante. No le queremos restar importancia, y, por eso, lo vamos a tener presente cuando haya que tomar decisiones. Pero, sin enredarnos en debates sobre imposibilidades, nuestra intención es sacar a flote un debate que nos permita tomar nuevas decisiones.

Queremos afianzar nuestras apuestas observando la disposición a la lucha que tienen los trabajadores y trabajadoras, tanto para defender nuestros derechos, como para apostar por un nuevo modelo. Dejemos de enredarnos en debates planteados según los parámetros de quien no quiere luchar, y busquemos los mecanismos para hacer una oferta sindical eficaz y válida a quienes estén dispuestos y dispuestas a luchar.

En este contexto tremendamente complicado la apuesta de LAB es organizar la clase trabajadora y reforzar la lucha. Nuestra tarea reside en reforzar el debate, la cooperación y la solidaridad entre los y las trabajadoras, impulsando las iniciativas colectivas, y convirtiendo al sindicato en el recurso principal para ello. Impulsaremos la creación y la potenciación de secciones sindicales en los centros de trabajo, por tanto, también incidiremos en la recuperación y activación de las asambleas de trabajadores y trabajadoras como intermediarias del movimiento obrero.

Vamos a analizar y a poner en marcha los mecanismos para organizar y reunir a los y las trabajadoras de los sectores y empresas en las que sea imposible formar las habituales secciones sindicales. Este paso tiene vital importancia en los sectores atomizados y feminizados, los cuales sufren las tasa de precariedad más alta y mantienen posiciones más debilitadas de cara a la confrontación.

Tendremos que convocar las asambleas de trabajadoras y trabajadores, siempre con la intención de organizar la lucha, y de ganarle terreno al empresariado. La experiencia de los últimos años nos enseña que en ocasiones se hace un mal uso de la asamblea de trabajadoras y trabajadores. Se han solido utilizar para atenuar el conflicto y para justificar las líneas contrarias al sindicato, y que de otra manera no aceptaríamos. LAB no convocará asambleas en ese sentido.

Ya sabemos que no es camino fácil, porque nos exige ir contra todas las tendencias que hoy día son predominantes, y porque es un camino que da sus frutos a muy largo plazo. Es la apuesta por la unidad de los y las trabajadores y por un modelo de sindicalismo, el cual está relacionado con la estructura empresarial de Euskal Herria, ya que la mayoría de las empresas son medianas o pequeñas. Los sindicatos somos intermediarios estratégicos para organizar la clase obrera en todas estas empresas. El objetivo de LAB es aglutinar a toda la clase trabajadora en torno a modelos de activación y movilización.

En esta fase no sólo nos organizaremos en los centros de trabajo. La lucha de las empresas se tiene que complementar, por eso es muy importante compartir con la sociedad las luchas que se plantean en los centros de trabajo, y llegar a implicarla en torno a las mismas.

El ataque contra los derechos de las y los trabajadores de una empresa, debemos entenderlo como un ataque más amplio que afecta a la supervivencia de las propias comarcas. Es por ello, que cuando el conflicto de una empresa cumpla con ciertos parámetros, hay peleas a las que hay que dar una dimensión social mayor. Y estas luchas, junto con los sectores afectados, se tienen que articular desde las comarcas dándoles carácter confederal.

7.2.2. Fuera de los centros de trabajo, también el sindicalismo como referente de la movilización y activación social

El camino que hemos emprendido, para materializar los cambios políticos y sociales, consiste en defender y luchar los intereses de la mayoría social con la fuerza de la mayoría. Es sumamente necesario para que las instituciones cambien sus decisiones favorables a los intereses de la élite económica, para acrecentar el desprestigio de la patronal y de la clase política, para dar la espalda a quienes, siempre en nuestro nombre, toman decisiones políticas que nos perjudican.

Si queremos cambiar verdaderamente las cosas, tenemos que profundizar en la crisis del modelo político actual. Hay que retirarle todo el respaldo, aumentando la presión social y reforzando la confrontación democrática.

LAB tiene toda la disposición del mundo para fortalecer y ampliar la movilización social. Como ya hemos dicho, apostamos a favor de un modelo movilizador que da protagonismo a la ciudadanía, y le damos especial valor a la cooperación entre las personas que compartimos reivindicaciones y luchas.

Priorizaremos los diseños y marcos adecuados para activar la ciudadanía. Las manifestaciones nacionales son válidas y necesarias, si queremos dar nuevos pasos en las luchas específicas y hacer denuncias fuera de lo habitual; no, en cambio, si lo que pretendemos es canalizar una activación permanente de la ciudadanía. Damos importancia a reforzar la participación social imprescindible para el cambio social; por lo menos, más importancia que al eco mediático que pueda generar de por sí. Por eso, las planificaciones que se realizan en las comarcas deben de tener especial relevancia en la agenda del sindicato. El hecho de plantear luchas ajustadas a las necesidades locales nos posibilitará ofrecer alianzas de cara a sus agentes y habitantes. Teniendo clara cuál es la dirección hacia el cambio político y social, LAB impulsará, evitando la dispersión, movilizaciones sociales locales sobre los contenidos. El sindicalismo se tiene que convertir en referente de la lucha en defensa del empleo y los servicios públicos; debe de crear oportunidades para la construcción de alianzas, y debe de impulsar diferentes luchas en la sociedad, las cuales estén relacionadas con las demandas de la acción sindical.

Y para terminar, vemos totalmente necesario superar el modelo que limita la activación social a simples manifestaciones. La función principal de las organizaciones y agentes, hoy día, es tratar de aglutinar más y más gente en torno a la lucha, para impulsar cambios políticos y sociales. Por consiguiente, debemos abrir caminos en ese sentido, observando con detenimiento las realidades sociales y analizando las tendencias sociales. Debemos de afianzar una base para renovar todos los modelos anticuados de organización, activación y movilización, poniendo toda la atención en los ámbitos con dificultades concretas y estructurales en la participación social. Evidentemente, nos referimos a las mujeres y a los colectivos que sufren, concretamente, exclusión social.

En ese sentido, queremos recordar que son situaciones que vulneran el derecho a la participación social, tales como la pobreza y la exclusión social. Por consiguiente, el modelo de movilización y activación requiere definir una estrategia integral: para activar los sectores sociales que son cercanos a las organizaciones, pero, al mismo tiempo, realizar propuestas especializadas a los sectores alejados del ámbito de las organizaciones.

7.3. Política de alianzas con los agentes sindicales y sociales

En los últimos tiempos ha habido un gran trabajo colectivo sindical entre los sindicatos vascos. La cooperación sindical ha sido la principal razón que ha motivado una respuesta firme y decidida frente a la crisis en Euskal Herria. El ámbito de cooperación también ha llegado hasta los movimientos sociales. Y hemos impulsado el trabajo en común porque los ataques directos contra nuestros derechos requieren de una acumulación de fuerzas contra más grande mejor, y también porque somos conscientes de que la división y dispersión entre los y las impulsoras de dinámicas contrarias a la crisis solo nos lleva a un debilitamiento de nuestras fuerzas.

Si hasta ahora lo que nos ha unido en el trabajo en común ha sido dar una respuesta potente, en adelante lo que tendrá que unir y fortalecer la cooperación será la construcción de pactos y acuerdos imprescindibles para trabajar el camino de la alternativa. Y ahí mismo tendrá LAB su referencia a la hora de buscar alianzas firmes y estables.

En el 2005 asentamos nuestra política de alianzas; las bases y ejes definidas por aquel entonces tienen total validez. Ratificamos las resoluciones acordadas y esas mismas serán nuestra referencia. Por consiguiente, no modificaremos nuestra política de alianzas. Sin embargo, el camino recorrido durante estos últimos años, el contexto histórico que vive Euskal Herria y la magnitud del ataque lanzado contra los intereses de la clase trabajadora resaltan la necesidad de realizar nuevas iniciativas.

En opinión de LAB, vivimos tiempos para afrontar el debate estratégico que este momento especial requiere al sindicalismo abertzale en general y a LAB en particular. Sin dejar a un lado la importancia que tiene responder a las necesidades del momento, nos hallamos ante un debate que tendremos que abordar con visión de futuro y sobre asuntos y temas estructurales. Algunos de los debates que tenemos pendientes sería definir el modo de construcción de un Marco Vasco de Relaciones Laborales y Protección Social, o la manera por la cual dotaremos de eficacia a la estrategia de confrontación para cambiar las políticas institucionales, tanto en las propias instituciones como frente a ellas.

Por tanto, nos estamos refiriendo a examinar, discutir y consensuar dónde se encuentran las oportunidades y fuerzas que harán posible avanzar en la lucha por el cambio político y social que tanto reivindicamos. Las cuatro huelgas generales han dejado entrever que existe suficiente masa social para obligar a realizar cambios. En consecuencia, en LAB pensamos que es el momento de establecer los medios para poder materializar dichos cambios.

LAB basará su oferta de alianza firme y estable en contenidos socioeconómicos, y será presentada al resto de sindicatos vascos en aras de conseguir acuerdos generales. De todas maneras, también impulsaremos acuerdos precisos y parciales con el objetivo de fortalecer las luchas puntuales mediante el trabajo colectivo.

La negociación colectiva será el ámbito principal para impulsar las alianzas en los sectores y en los centros de trabajo. Lo que realmente posibilitará el trabajo en común será compartir objetivos y coincidir en la estrategia de lucha; todo ello, con la idea de la acumulación de fuerzas como principal eje de nuestra estrategia de negociación. En base al convenio en cuestión optaremos por una u otra alianza según las posibilidades, sin olvidar que existen posicionamientos sindicales que tanto facilitan la cooperación como la imposibilitan.

En lo que se refiere a los agentes sociales, las principales zonas de trabajo en común serán las comarcas y los pueblos. Y también en este caso, la línea de LAB será compartir luchas puntuales y fortalecerlas por medio del trabajo colectivo. No descartamos otros puntos de confluencia, puesto que los consideramos necesarios para

sacar adelante dinámicas, movilizaciones e iniciativas generales. Pero teniendo en cuenta que la mayoría de agentes e impulsores son locales, somos conscientes de que los pueblos son los marcos naturales y más eficaces a la hora de trabajar en común.

En cuanto a la lucha a favor de los derechos sociales, impulsaremos acciones conjuntas con los agentes sociales. Nos esforzaremos, especialmente, en difundir y llevar a todos los rincones de Euskal Herria la lucha por el empleo, la protección social y los servicios públicos. No vamos a recoger en una lista quiénes consideramos como nuestros compañeros y compañeras de viaje en estas luchas que hemos mencionado, pero queremos remarcar que impulsaremos alianzas firmes y estables tanto con el movimiento juvenil como con el feminista.

7.4. Ámbito de lucha para cambiar instituciones, políticas públicas y modelo político

Los cambios verdaderos no vendrán de la mano de las instituciones. Los trabajadores y trabajadoras serán sus protagonistas; y si no, nunca habrá cambios. Así empezamos el camino contra esta crisis, y después de transcurrir tres años, tenemos aún más razones para seguir diciendo lo mismo.

Las instituciones actuales tienen exactamente los mismos impedimentos y límites estructurales que antaño. Las instituciones vascas no tienen competencias para poder definir y decidir un nuevo modelo económico y social, ni siquiera disponen de los mecanismos necesarios para encauzar un proceso de cambio.

Las decisiones político-institucionales que se han tomado en estos tres años han empeorado notoriamente la situación. El estado se encuentra en un claro proceso de centralización, y las opciones para realizar políticas propias, de aquí y para aquí, todavía están aún más limitadas, puesto que las decisiones institucionales adoptadas han condicionado terriblemente las políticas públicas.

Estando el panorama como está, nosotros y nosotras ratificamos nuestra apuesta. El proceso de cambio social no se puede desarrollar hoy por hoy desde las instituciones, independientemente de que mande uno u otro. Lo anterior no exime de responsabilidad a las instituciones sobre la situación actual, pero sobre todo, no pone en cuestión el papel que deben desempeñar las instituciones en el proceso de cambio. Si vamos a construir un nuevo modelo socioeconómico, tenemos que cambiar el modelo político e institucional; y esa labor tendrá que hacerse obligatoriamente desde las instituciones. Y si vamos a construir un nuevo modelo, será posible porque la ciudadanía recupera el poder; y para que esto sea posible, es necesario encauzarlo desde todos los centros de poder, especialmente, desde las instituciones.

La lucha institucional, por tanto, desde una estrategia de clase y soberanista debe ser parte de la movilización social y la acumulación de fuerzas para conseguir el cambio político y social; debe servir para impulsar la lucha ideológica; hacer partícipes a las trabajadoras y trabajadores vascos de la necesidad de superar los déficits estructurales para decidir el modelo que pretendemos construir; y debe hacer de la insumisión a los poderes establecidos, tanto de los estados como de los poderes económicos, un valor añadido de la acción institucional.

No podemos estar esperando a un día concreto para realizar otras políticas sociales y económicas. La política de dejar hacer a los estados y tratar de aprovechar los resquicios de la legislación vigente sólo servirá para hundirnos aún más en la crisis actual. Las cosas se podían haber hecho de otra manera si hubiera habido la voluntad política para hacerlo, pero quienes han estado gobernando y gobiernan las actuales instituciones vascas se han limitado a copiar las políticas estatales porque han coincidido con sus intereses de clase.

Exigimos a las instituciones vascas que, aquí y ahora, adopten cuantas iniciativas sean necesarias para asumir la plena capacidad de decisión en el ámbito socioeconómico. No valen excusas, si tienen competencias, que cambien las políticas públicas que están realizando y, si no las tienen, que las exijan y ejerzan.

Las instituciones son terreno de lucha para LAB. Campo de lucha para cambiar las políticas públicas y el modelo político, situándonos frente a las instituciones y participando en ellas.

Entendemos las instituciones como terreno de lucha, pero, de ninguna manera para gestionar el marco actual y sacarle el máximo provecho, o para hacer políticas sociales dentro de los parámetros que nos permite el marco actual. Desde las instituciones se tiene que cambiar completamente la dirección de las políticas, y ese cambio nos resultará imposible, si no luchamos contra los límites marcados por las instituciones actuales que impiden constantemente el cambio.

7.5. En la senda de la construcción nacional, autogestión popular

Cuando nos disponemos a construir una alternativa al modelo capitalista que nos imponen, junto a la lucha sindical, social e institucional tenemos un cuarto elemento, que se nos vuelve imprescindible para avanzar: la autogestión popular o iniciativa popular.

Nos referimos a la filosofía que en Euskal Herria se ha desarrollado en muchos sectores, principalmente, en el terreno del euskara y de la cultura vasca (ikastolas, euskaltegis, medios de comunicación), en el área de la juventud (espacios juveniles), o en la organización de fiestas (jai batzordeak). En el área socioeconómica también se han dado experiencias: cooperativas para llevar calefacción hasta las casas de los y las trabajadoras, asociaciones para promocionar el reciclaje o mercados populares, entre otros.

Frente a la crisis y la ofensiva neoliberal, han proliferado las propuestas para realizar prácticas alternativas y para dejar de alimentar al sistema: grupos de consumo, sistema de recogida de basura puerta a puerta, banca ética, banco del tiempo, cooperativas para gestionar la electricidad, iniciativa para crear una red económica en Euskal Herria, propuesta proveniente de Ipar Euskal Herria para crear una moneda alternativa...

Aunque cada proyecto tiene sus propias características, en general, en la medida que todos y todas somos trabajadores y trabajadoras, consumidores y consumidoras, usuarios y usuarias, vecinos y vecinas, la clave se sitúa en utilizar el poder que nos proporciona el hacernos cargo de la responsabilidad por nuestra cuenta.

Por mediación de la práctica diaria, en vez de alimentar al sistema capitalista, podemos alimentar las alternativas: por ejemplo, comprando tomates directamente a nuestros y nuestras baserritarras, en lugar de comprar los tomates producidos en fuera de nuestro territorio bajo unas condiciones concretas que llegan a los grandes centros comerciales utilizando medios de transporte basados en la destrucción del entorno.

Para ser eficaces, este tipo de proyecto suele estar basado en la organización colectiva y en la implicación individual de muchas personas. Se basan en la idea del auzolan, batzarre y formas de autoorganización popular de la autodefensa y autogobierno. En algunos casos disponen de ayuda institucional, a nivel municipal o diferente. Se basan en la idea del auzolan, el batzarre y formas de autoorganización popular de la autodefensa y autogobierno y pueden tener un papel importante en la construcción de Euskal Herria.

La intención de LAB no es la de dar criterios en torno a todos y cada uno de los proyectos. Recorrer ese camino es función y deber de las personas que participan en esos proyectos alternativos, aprendiendo de los errores y dando nuevos pasos con la experiencia acumulada. LAB reivindica la autogestión popular o filosofía del auzolan, y en adelante, la impulsará desde una perspectiva integral basada en la construcción nacional.

Eso sí, a nuestro entender, solamente desde la autogestión no se puede construir la alternativa, es decir, no se puede construir todo un sistema alternativo al lado del sistema capitalista. Del mismo modo, por medio de la autogestión no se puede cubrir o compensar el camino que deberían hacer y que no hacen las instituciones. Pero también decimos del mismo modo, que la autogestión o auzolan es un elemento de gran importancia de cara a construir las alternativas al sistema capitalista e impulsar el proceso de transformación.

7.6. Desobediencia civil

Uno de los objetivos de los estados y del capital es asimilar la lucha de la clase trabajadora. Ante esto, LAB hará suya la apuesta a favor de la desobediencia civil en el camino del cambio social y político. Estas iniciativas y actitudes, que presentan con crudeza la opresión nacional y de clase, tienen como objetivo intensificar la solidaridad, el apoyo y la lucha de toda la sociedad.

Euskal Herria cuenta con varios ejemplos en su historia. En este sentido, podemos nombrar, por su importancia, extensión e influencia histórica, el movimiento por la insumisión, la apuesta por los votos nulos en las elecciones políticas desfiguradas por el apartheid político, solidarios con los presos y las consultas populares.

Profundizar en este camino nos ofrecerá nuevas oportunidades a la hora de multiplicar nuestra lucha contra la opresión nacional y de clase. Intensificando la desobediencia a los estados y al capital con imaginación y atrevimiento, recorreremos el camino para construir una Euskal herria de la clase trabajadora.

› Resoluciones S

21 y 22 de junio de 2012 • Auditorio de Barañain • Navarra

8. Necesidad de abrir un nuevo ciclo en la organización

El sindicato LAB tiene que renovarse y cambiar en materia de organización, por lo menos, en la misma dimensión que debe hacerlo en estrategia político-sindical. No es suficiente con hacer un diagnóstico adecuado y acertar con la dirección. Para nosotras y nosotros tiene que ser prioritario definir y plasmar cómo vamos a convertir en realidad todo aquello que estamos dispuestos a hacer. Si queremos llevar a cabo, como es debido, una confrontación entre la clase trabajadora y el capital, es requisito imprescindible acertar con el modelo organizativo de las trabajadoras y trabajadores y de sus propias fuerzas.

8.1. La razón de un nuevo ciclo organizativo radica en las nuevas condiciones creadas para la estrategia de clase

8.1.1. Reflexión estratégica sobre la organización de la clase trabajadora

En sí, el objetivo es estructurar la clase trabajadora vasca como un sujeto de clase económico y político. Es una forma de ganar conciencia de clase y de dar fuerza a esa visión. La única manera de conseguir avanzar en la defensa de los intereses de la clase trabajadora es construyendo una identidad como sujeto. Cuando las trabajadoras y trabajadores reafirman su conciencia de clase, adoptan un posicionamiento colectivo para con la sociedad, fortaleciendo la propia cohesión de la misma.

La razón de ser del sindicato LAB es defender los intereses de las trabajadoras y trabajadores vascos; reforzar la conciencia de clase, organizar a los trabajadores y trabajadoras y defender los derechos de la clase trabajadora.

Creemos en el valor de la organización. Hasta ahora el único método de hacer frente al capital ha sido organizarse y defender nuestros derechos. La manera de organizarse puede ser discutible, pero el fundamento y la validez de la organización no están en cuestión en esta fase política y económica. Nuestro modelo de organización ha de estar al servicio de un proyecto y estrategia política basada en la independencia y el socialismo.

8.1.2. Con la excusa de la crisis económica, quieren dejar al sindicalismo sin recursos y capacidad de incidencia

Hemos solido señalar que el modelo clásico de hacer sindicalismo está agotado o en fase de agotamiento, y, es por ello, que LAB se ha puesto manos a la obra en busca de otro modelo diferente. En líneas generales, los sindicatos nos estamos adecuando a los cambios acontecidos en el modelo productivo y en la estructura de la sociedad, podemos citar a modo de muestra la amplia repercusión social que ha tenido la última huelga general. Además, han marginado totalmente la función de interlocución que de-sempeñaba el sindicalismo en la negociación interclasista del modelo de estado, para imponer un modelo unilateral favorable al capital.

Todo esto ha sido acompañado de la dispersión del trabajador y trabajadora como sujeto y de un claro ataque ideológico contra la conciencia de clase y el prestigio sindical. De hecho, se están aprovechando del contexto de esta crisis económica para dejar a la clase trabajadora sin protección colectiva y sin organización eficaz.

8.1.3. El modelo que reclama nuestra estrategia

A la hora de readecuar el modelo organizativo, LAB va a tener en cuenta los cambios que se han producido en la estructura social, en el modelo de producción y en el sindicalismo. Nuestra meta es constituir la clase trabajadora en su totalidad como sujeto y cambiar la relación de fuerzas en la sociedad. Los cambios que hemos mencionados le dan, aún si cabe, más valor e importancia a este objetivo estratégico. Son evidentes los intentos e inclinaciones a dividir y separar la clase trabajadora, a marginar y no tomar en consideración las grandes masas de trabajadoras y trabajadores; y frente a esta situación LAB priorizará la solidaridad, la

lucha colectiva y la unidad de la clase trabajadora. Con esa finalidad, LAB, al margen de fortalecer y dar cuerpo a sus secciones sindicales, pondrá en marcha una estrategia para multiplicar dichas secciones. De hoy en adelante, tendrá especial importancia disponer de una lucha sindical organizada en las empresas. La estrategia de expansión del sindicato tendrá como base la organización de la lucha sindical.

Todos aquellos y aquellas protagonistas (mujeres, paradas y parados, autónomos y autónomas, pensionistas, cooperativistas...) que el sindicalismo clásico no ha solido tomar en consideración dentro del sujeto de clase, automáticamente los y las consideramos como parte de la lucha de clases. Debemos de implicar en la lucha a dichos colectivos, tanto a nivel comarcal como local. Por tanto, debemos de estimular y fortalecer la dinámica de las asambleas locales a la hora de dinamizar luchas concretas. A lo largo de los años hemos visto cómo las dinámicas fomentadas por el sindicato disfrutaban de un nivel alto de adhesión; nuestra meta ha de ser que ese apoyo se convierta en permanente y organizado.

En esta fase impulsaremos que la clase trabajadora sea dueña de sus propios derechos, que tome parte en las decisiones de carácter económico y que la gestión de dichos criterios económicos esté en manos de las trabajadoras y trabajadores. Por eso, el centro de trabajo y la estructura territorial, en la medida que son los sitios más cercanos de las trabajadoras y trabajadores, serán los principales núcleos de intervención y reflexión del sindicato. Profundizaremos en un modelo organizativo de cara a incidir en los dos campos, teniendo en cuenta el valor intrínseco que tienen tanto la lucha sindical como la social a la hora de construir un modelo distinto.

Además de luchar con trabajadores y trabajadoras, es necesario trabajar el protagonismo de clase en la construcción de un modelo alternativo. Debemos avanzar en metodologías participativas, no sólo en lo que respecta al contraste de las decisiones, sino también en la definición de las bases que esa alternativa precisa. Ése será uno de los próximos debates que habrá que realizar con secciones sindicales y trabajadores y trabajadoras, para que en un futuro las propuestas que realice el sindicato sean definidas de abajo a arriba. No obstante tenemos que tener en cuenta que en muchos lugares es muy difícil crear secciones sindicales. Por lo tanto, está claro que debemos realizar un debate en comarcas y pueblos en torno a la participación.

8.2. Bases necesarias de nuestro modelo organizativo para este nuevo ciclo.

8.2.1. Nuestro carácter y forma de ser

LAB es un sindicato de clase desde su creación. Nacido con el fin de defender los intereses de las trabajadoras y trabajadores, en general. Por encima de intereses corporativos o particulares, el sindicato LAB se ha mostrado frente a las trabajadoras y trabajadores como una herramienta de transformación a favor de un proyecto popular. Nuestra esencia está en la conciencia de clase de Euskal Herria.

Funcionamiento democrático. Las prácticas y decisiones de LAB debemos desarrollarlas y formarlas de un modo participativo. LAB es el proyecto vivo que desempeñan sus militantes, y se levanta en el día a día. Tenemos que tener bien definidos los espacios de participación y de toma de decisiones, en favor de completar un funcionamiento democrático adecuado; pero, sobre todo, este hecho exige que asumamos todas y todos nuestra responsabilidad y adhesión para con la organización. Tenemos que superar la tendencia al corporativismo, y eso no es más que dar valor al trabajo en equipo y conseguir una vinculación para con todo el proyecto. Finalmente, el funcionamiento democrático se suele relacionar con una determinada filosofía de hacer dirección. Dicha filosofía se basa en la autonomía de la militancia, en el reparto de trabajo según las funciones y en la complementariedad entre las diferentes funciones.

LAB tiene una función político-sindical ligada a la sociedad vasca. Esta función la lleva a cabo, con el compromiso de la clase trabajadora vasca, con respeto para con otros agentes y con total autonomía sindical.

8.2.2. Nuestro modelo y estrategia

LAB es un sindicato confederal, organizado por eskualdes, y que incide por medio de las secciones. Gracias al

carácter confederal le damos prioridad al interés de clase, prevaleciendo el proyecto y la práctica general. Por medio de una oferta estructural, superando los sectores y ámbitos puntuales, queremos edificar todo un proyecto para los trabajadores y trabajadoras y para Euskal Herria.

LAB tiene una difusión plena en toda Euskal Herria ya que su trabajo sindical lo quiere desarrollar a lo largo y ancho de toda Euskal Herria. Somos el sindicato abertzale de clase que quiere construir Euskal Herria, entendida como una realidad política y económica. En dicha realidad nacional, tenemos la ambición de estructurar a las trabajadoras y trabajadores como un sujeto nacional, y de incidir. No hace falta decir que un sindicato nacional necesita un modelo organizativo nacional.

LAB es una organización que está al servicio de la clase trabajadora y de Euskal Herria. Es un mecanismo para la defensa y ejecución de los intereses del pueblo trabajador; por ello, no se define dentro del modelo sindicalista de asistencia y servicio. Nuestro modelo se basa en la confrontación interclasista. El apoyo y protección que LAB proporcione al trabajador o trabajadora debemos entenderlo de un modo integral. Es decir, la protección, seguridad y confianza que otorga la defensa colectiva de los derechos de la clase trabajadora es lo que LAB pondrá en manos de las trabajadoras y trabajadores por medio de su oferta sindical, de la seriedad de su trabajo y de la implicación y sinceridad de nuestra militancia. Todo esto que hemos mencionado son los principales recursos para fortalecer la identidad, conciencia y lucha de la clase trabajadora.

8.2.3. Pasos que hemos dado, gracias al plan estratégico, en el desarrollo del modelo

Al igual que la estructura de LAB impulsa un modo de entender la lucha sindical, también dicha estructura y su funcionamiento son influenciadas por las relaciones sociales de la sociedad. No pretendemos estar a la espera de que dicha incidencia se resuelva por sí sola. Nos hemos percatado que a los problemas estructurales hay que hacerles frente con soluciones estructurales. Sin embargo, son especialmente remarcables los planes estratégicos que estamos desarrollando para alcanzar la normalización lingüística y la igualdad de oportunidades. Hemos sido pioneras y pioneros a la hora de situar en la agenda sindical vasca estas dos luchas, y queremos señalar, ahora, el valor que tiene continuar con ese trabajo.

Por un lado, tenemos en activo un plan estratégico con dos objetivos: normalizar el conocimiento y uso del euskara dentro del sindicato; ser un agente euskaltzale activo en el proceso de euskaldunización a desarrollar en el mundo laboral mediante la acción sindical. Es responsabilidad de toda la militancia del sindicato llevar a cabo este plan, porque estamos hablando de un cambio que ha de materializarse de manera integral. LAB es un sindicato euskaldun, y esa realidad hemos de construirla en el día a día por gracias al compromiso de la militancia y a iniciativas sistemáticas estables, permanentes y eficaces.

Por otro lado, de cara a la igualdad de oportunidades también tenemos un plan estratégico. LAB ha tenido el compromiso de buscar una solución al vacío que históricamente se ha producido en el sindicalismo. Propugnamos que el sindicato sea un mecanismo para plantar cara a la realidad de la mujer, transformando totalmente el modelo capitalista y patriarcal basado en el reparto de trabajo según el sexo, y generando una lucha en favor de los derechos socioeconómicos de las mujeres. Asimismo, tenemos el compromiso de sumar a la estructura y a la lucha de clases las aportaciones del feminismo y tomando como guía la Carta de Derechos de las Mujeres de Euskal Herria.

No podemos negar que vivimos en un sistema capitalista patriarcal y por consiguiente, también afecta tanto a nuestra actividad interna como externa.

Para LAB, teniendo como objetivo una Euskal Herria no patriarcal basada en la igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres, son dos las líneas de trabajo a desarrollar, la primera, ante la situación específica de las mujeres profundizar en las decisiones para hacer frente de forma integral a la triple opresión que sufren. Por otro lado, continuar dando pasos en el camino de construir una sociedad igualitaria de cara a superar las relaciones patriarcales que hemos construido entre mujeres y hombres también a nivel interno, en la senda de construir un sindicato igualitario.

Para desarrollar esto de modo sistematizado tenemos la herramienta de trabajo del Plan de Igualdad de Oportunidades. Sin embargo, es notorio que en esta materia se ha experimentado un estancamiento en los últimos años. De cara a recuperar la tensión interna que se necesita, el papel de las mujeres del sindicato es totalmente necesario. No obstante, no debemos mezclar este papel con responsabilidad, dejando claro que la responsabilidad es de todo el sindicato. Pero siendo las mujeres quienes sufrimos esta opresión, tenemos que tener un protagonismo especial dentro del sindicato en este proceso de liberación, para ello la Secretaría de Mujer y el plan de igualdad de oportunidades deben ser instrumentos para lograrlo.

Junto con el reforzamiento de los dos planes anteriores, tenemos que concretar medidas para hacer frente a la división administrativa de Euskal Herria y sus consecuencias dentro de una planificación estratégica.

8.2.4. El objetivo es reforzar y extender LAB

Para esta fase política y económica, necesitamos de un LAB fortalecido en toda Euskal Herria. No se trata de una afirmación gratuita, ya que LAB es el sindicato que concuerda plenamente con el proceso que ha de traernos el cambio social, económico y político. Las trabajadoras y trabajadores vascos necesitan de sindicatos que defiendan en todo momento sus derechos y garanticen que su voz estará presente en los procesos de transformación, y no de aquellos agentes que permanezcan sin moverse frente a los cambios que se avecinan. LAB se compromete a ello.

En dicho proceso, la eficiencia de LAB radicará en la activación de fuerzas y en la capacidad para ejercer liderazgo ideológico. Tenemos que convertir la afiliación a LAB en una adhesión al proceso y en un activo político-social. Hemos de sembrar esa conciencia en la clase trabajadora vasca.

8.3. Modelo militante que debe fomentar LAB

La militancia de LAB, con su día a día, es la que esculpe el sindicato. La estructura de LAB es un mecanismo construido para estar, al servicio de su militancia. El recurso que tiene LAB para poder incidir es su militancia. Militancia activa y crítica, hemos de ser hábiles a la hora de dinamizar y organizar a las trabajadoras y trabajadores.

LAB necesita de militantes autónomas y autónomos. Es decir, una militancia capacitada para hacer lucha ideológica y organizar a la clase trabajadora, sabiendo interpretar la situación, debatiendo colectivamente y aplicando lo que se decida.

LAB ha de acercar a manos de la clase trabajadora el mayor número posible de herramientas y potestades para luchar en favor del reconocimiento de sus derechos: oferta de formación, asesoramiento jurídico, medios de comunicación y oferta para la dinamización y el diseño de luchas.

LAB necesita de una militancia que no acepte el modelo de producción y relación laboral actual, y que trabaje y luche con el objetivo de fomentar el orgullo de ser trabajadora y trabajador y hacer perdurar la conciencia de la clase trabajadora. El modelo de militancia, asimismo, debemos de entenderlo en su modo más amplio, para así, poder integrar a las trabajadoras y trabajadores que están en diferentes condiciones y que están dispuestas y dispuestos a aportar a diferentes niveles. En este sentido, el modelo organizativo de LAB tiene que ser un punto de encuentro y estímulo para toda aquella y aquel trabajador que desee trabajar a favor de Euskal Herria.

Si queremos un cambio profundo, el sindicato deberá de realizar un cambio cualitativo y cuantitativo en el modelo de formación que pretende ofrecer LAB, ofreciendo a nuestra militancia la formación adecuada que requiere esta fase político-sindical, y, también, abriendo las puertas a las trabajadoras y trabajadores que estén de acuerdo con nuestro proyecto.

En consecuencia, LAB deberá renovar su modelo de militancia; precisamente, porque las condiciones económicas, sociales y políticas están cambiando en Euskal Herria. Y en dicha situación es en la que debemos luchar. Este

cambio no responde a una simple renovación de la definición, mediante la cual se distingue quién es militante y quién no lo es. El cambio del modelo militante será el resultado de un debate, precisamente, un proceso de debate que ha de traer una toma de conciencia y una reactivación de las y los trabajadores.

Tenemos que asumir y hacer nuestras las experiencias de lucha y resistencia de colectivos que hasta ahora no han sido parte de la lucha de clases. Hemos de garantizar la tradición sindical y la transmisión de la lucha de clases, fortaleciendo el punto de vista socioeconómico. Necesitamos un modelo de militancia que recupere la visión global que ha destruido el sistema.

De todas maneras, el debate sobre un modelo nuevo no es una idea que se queda en el aire. Necesita cimientos firmes, ya que el sindicato necesita bases sólidas para poder avanzar. En ese sentido, necesitamos un reglamento interno nuevo. Un nuevo reglamento que se convierta en una herramienta dinamizadora del modelo militante.

› Resoluciones S

21 y 22 de junio de 2012 • Auditorio de Barañain • Navarra

ANEXOS

› Resoluciones S

21 y 22 de junio de 2012 • Auditorio de Barañain • Navarra

Situación internacional

1.- El capitalismo: un orden económico y social injusto

La situación internacional durante estos 4 últimos años se ha caracterizado por la crisis del sistema capitalista, que ha afectado sobre todo a los países de la Unión Europea (UE) y Norteamérica, pero que ha tenido consecuencias directas también en el conjunto del planeta.

No obstante, es importante subrayar que el capitalismo ha condenado a situaciones de crisis económica y social desde sus orígenes a millones de personas, tal y como lo demuestran los siguientes datos, a los que se podrían añadir muchos otros:

- El 20% más rico de la población posee tres cuartas partes del ingreso mundial, mientras que el 20% más pobre sólo tiene el 1,5% del ingreso mundial.
- El número de personas pobres en el mundo es de 1.750 millones (el 25% de la población mundial).
- Las personas hambrientas en el mundo fueron en 2009 más de mil millones y desde el inicio de la crisis esta cifra aumentó en 100 millones.
- 1.000 millones de personas (el doble de toda la población de la UE) carecen de acceso al agua potable.
- 2.600 millones de personas no tienen acceso al saneamiento.
- Un niño que hoy nace en Zambia tiene menos probabilidades de vivir más de 30 años que uno que nacía en Inglaterra en 1840. La esperanza de vida es de 35 años menos en Burkina Faso que en Japón como promedio.
- Las mujeres son las más empobrecidas en el mundo capitalista: cada año mueren 530.000 mujeres por inasistencia durante su proceso de embarazo; de los 870 millones de analfabetos en el mundo, 500 millones son mujeres.

Estas y otras desigualdades e injusticias sociales, lejos de reducirse durante los últimos años, han ido en aumento. Según datos oficiales, las diferencias sociales han retrocedido al nivel de hace 30 años.

Además, en los países de la Unión Europea y en Estados Unidos la crisis ha supuesto que fenómenos “desconocidos” hasta ahora en estos países, como el hambre, la desasistencia sanitaria o los desahucios hayan hecho acto de presencia en nuestras sociedades.

Es importante subrayar que la citada crisis no ha afectado a todo el planeta por igual. Así, sus efectos han sido menores en Latinoamérica, o en las llamadas “economías emergentes” de los llamados países BRIC¹.

Estados Unidos sigue siendo la mayor potencia mundial, y no renuncia a sus aspiraciones hegemónicas, para lo cual no duda de recurrir a la amenaza e incluso a la agresión imperialista contra otros Pueblos del mundo, buscando para ello alianzas con gobiernos conservadores de la UE como el francés, el alemán o el italiano. Las esperanzas de cambio en positivo que algunos podían haber albergado con la llegada de Barack Obama a la Casa Blanca no tardaron en evaporarse.

A día de hoy, sigue habiendo una ocupación liderada por los yankees en países como Afganistán o Irak. Miles de hombres armados, pertenecientes al ejército estadounidense o a compañías de seguridad privadas velan por los intereses de decenas de multinacionales de capital norteamericano en esos países. La agresión imperialista a Libia, liderada por la OTAN, es otro claro ejemplo de ello. Incluso, uno de los mayores emblemas de la infamia, como es la prisión de Guantánamo, permanece abierta vulnerando todos los principios del Derecho Internacional.

El mundo ha dejado de ser unipolar y durante la última década han emergido con fuerza en el panorama económico y político internacional actores de primer orden como China e India en Asia, Brasil, Sudáfrica o Rusia, que lucha por mantener su área de influencia en Europa del Este y Asia Central. Por otro lado, están todos los regímenes progresistas de Latinoamérica, con Venezuela a la cabeza.

Estos Estados llevan a cabo su propia política económica y están creando una realidad alternativa, que en ocasiones puede apreciarse como "polo alternativo" al de la UE y EEUU en materia de inversiones y relaciones internacionales, que amenaza la hegemonía estadounidense. Sus políticas a menudo, aunque no siempre, entran en contradicción con los intereses hegemónicos de EEUU y la UE en otros continentes, que hace no mucho eran gestionados como "patio trasero" de los países enriquecidos.

Un ejemplo claro es la política de expansión e influencia creciente que está llevando China en toda África, donde está llegando a acuerdos de explotación y compra de petróleo y materias primas, a cambio de contribuir al desarrollo de determinados países construyendo infraestructuras, hospitales, etc. Pero ello siempre a costa de primar los intereses del país asiático, y a fin de lograr una posición hegemónica en África.

La expansión y el crecimiento económico de China está dándose a costa de la explotación de millones de personas en ese país, donde las desigualdades sociales han alcanzado un nivel nunca conocido antes. Además, el sistema sanitario y educativo están lejos de ser universales.

Algunas realidades del continente latinoamericano, continúan siendo motivo de esperanza y ejemplo para las gentes de izquierda del mundo entero, porque prosigue la senda iniciada hace ya más de una década. A pesar de las especificidades y las diferencias de la situación en cada uno de los países, inherentes a su propia realidad, de las contradicciones y obstáculos existentes hay elementos comunes que nos permiten hablar de un giro a la izquierda o progresista en países como Venezuela, Bolivia, Ecuador, o Uruguay, por citar sólo unos casos, que junto a Cuba y sus más de 50 años de proceso revolucionario, ponen el contrapunto al imperialismo yankee en ese continente.

Los gobiernos progresistas y de izquierda de Latinoamérica han optado por reforzar el proceso de integración de lo que Martí llamaba "Nuestra América", en un proceso hacia una segunda independencia, en este caso de los EEUU. Así, son sumamente interesantes ámbitos de cooperación como el ALBA, o Unasur, o la propia difusión y consolidación del *pensamiento bolivariano*.

En esa misma línea, saludamos la reciente creación de la CELAC ("Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños"), cuya constitución reunió a 33 jefes de gobierno de toda América (con la exclusión de EEUU y Canadá), que representan a 550 millones de habitantes. La CELAC tiene como objetivo la liberación de los países latinoamericanos de la tutela tradicional de Estados Unidos y Europa posibilitando el avance en la integración de los pueblos, la resolución de sus conflictos así como la promoción del desarrollo económico de los países que la forman. No obstante, no está libre de los intereses reformistas y derechistas de los que hacen gala determinados sectores de esos países.

En cuanto a Oriente Medio, prosigue el sistema de *apartheid* sionista de Israel contra el pueblo palestino con el apoyo explícito de EEUU y la connivencia de los gobiernos de la UE. Lejos de acometer un proceso de negociación el gobierno de Netanyahu continúa con su política expansionista y colonialista en Cisjordania, construyendo nuevas colonias, o realizando crímenes a gran escala como fue la "Operación Plomo Fundido" a inicios de 2009, donde Israel atacó impunemente a la población civil de Gaza, asesinando a más de 1.400 civiles.

Oriente Medio también ha sido testigo de diferentes cambios de gobierno recientemente, en lo que se ha dado en llamar la "primavera árabe". A pesar de reconocer algunas características comunes en todos los países que han vivido estos cambios de régimen (gobernantes que llevaban décadas en el poder, falta de libertades individuales y políticas, libertad de expresión limitada, etc.), sería simplista pensar que todos los casos responden a patrones idénticos.

Por una parte, tenemos los casos de países como Egipto, Túnez, Bahrein o Yemen, donde los diferentes gobernantes contaban (en el caso de Bahrein siguen en el poder) con el apoyo de los países de la UE y de EEUU. En Egipto, Túnez y Yemen las revueltas eran pacíficas y tenían un claro componente social, debido al malestar de la gente por una situación económica desastrosa y una alta tasa de desempleo, especialmente entre la juventud, que cuenta con una buena preparación y capacitación, tiene ante sí un futuro exento de expectativas. La revuelta en Bahrein se debió al descontento de la mayoría chií por la situación de discriminación política que padece. En todos estos casos, los gobiernos y medios de comunicación occidentales fueron, cuando menos, condescendientes con los gobiernos que utilizaron una gran represión contra ciudadanos desarmados aunque finalmente, salvo en el caso de Bahrein, los citados gobiernos fueron derrocados, a pesar de que el sistema ha perdurado en manos de los militares sin que haya habido cambios sustanciales.

Los casos de Libia y Siria, a pesar de tener elementos en común, tienen también grandes diferencias. Si bien es verdad que existía un cierto descontento por parte de la población, mientras otra parte apoyaba al gobierno en cada país, no es menos cierto que la UE (con Francia a la cabeza) y EEUU han intervenido armando a determinados sectores de la oposición y dando cobertura política y militar a los mismos.

La agresión imperialista a Libia por parte de la OTAN es el más claro ejemplo de lo que afirmamos. EEUU, la UE e Israel quieren aprovechar estos acontecimientos para lograr instaurar regímenes favorables a los intereses imperialistas y sionistas en Oriente Medio (función que antes cumplían Ben Alí en Túnez y Mubarak en Egipto), como ya han hecho en Libia, a fin de controlar esta zona de gran importancia geoestratégica, y de hacerse con los recursos energéticos y minerales de estos países, al igual que ya controlan los de los países del Golfo Pérsico. En esa línea, todo parece indicar que se están preparando nuevas agresiones contra Siria e Irán por parte de Israel, EEUU y algunos países de la UE a medio plazo. La lucha por el control del petróleo y de las materias primas en un mundo multipolar será una constante a nivel internacional durante las próximas décadas.

Junto con ese objetivo, los EEUU intentan soterradamente que países como China o India cuya influencia hoy día en el panorama internacional es creciente, retrocedan a sus situación de hace medio siglo, a fin de garantizar el control absoluto del imperialismo occidental.

Desde LAB reiteramos nuestro rechazo a la agresión imperialista a Libia por parte de la OTAN, así como a todo tipo de agresión militar extranjera contra cualquier Pueblo del mundo. Esto no es óbice que critiquemos regímenes como el sirio o iraní, que carecen de libertades democráticas y donde pueblos como el kurdo o el baluche han sido históricamente objeto de represión.

2.- Unión Europea (UE) y Norteamérica: epicentro de la actual crisis capitalista.

La mayor y más profunda crisis financiera desde la Segunda Guerra Mundial se desencadenó en los Estados Unidos, pero ha terminado extendiéndose por todo el mundo. Tal es así que lo novedoso de esta crisis no es sólo su naturaleza especulativa, sino también la intensidad y amplitud con la que se ha expandido a todo el planeta.

Ciertamente, podemos situar el origen más inmediato de la crisis en la burbuja inmobiliaria estadounidense y europea y en la política de crédito irresponsable consentida por la Reserva Federal de EEUU y por el Banco Central Europeo.

La aparición de las hipotecas basura (créditos a hogares poco solventes), la emisión de títulos de valor de alto riesgo asociados o derivados de dichas hipotecas y su extensión por los mercados financieros de todo el mundo acabó minando los balances de importantes entidades financieras (algunas de estas entidades han caído en bancarrota y otras han tenido que ser rescatadas o recapitalizadas), y llevó al conjunto del sistema financiero internacional al borde del colapso, debido a su deriva hacia la especulación financiera en búsqueda de la máxima rentabilidad, algo consustancial a la avaricia que rige el sistema capitalista.

Hay que denunciar el papel que han jugado las autoridades encargadas de vigilar el funcionamiento de los sis-

temas financieros y de supervisar las finanzas internacionales. Su pasividad e incluso complicidad han contribuido a la gestación de la crisis y a que adquiriera la dimensión y profundidad que finalmente ha alcanzado.

Esta crisis es consecuencia de que el funcionamiento del actual modelo económico está asentado sobre los principios del lucro privado y la competitividad con el objetivo de dar prioridad a la obtención del máximo beneficio. Así es como se impone un sistema de reparto de la renta que favorece al capital en contra de los salarios de la clase trabajadora; un modelo que conduce a una mayor concentración de la riqueza y a unos niveles de desigualdad social más elevados.

Este modelo es el responsable de haber creado las condiciones básicas para el surgimiento y desarrollo de los grandes movimientos de capital especulativos que finalmente han provocado la actual situación, y que arrastran al propio sistema a su fracaso económico y social.

Esto no significa que dicho sistema haya sido derrotado, pero evidentemente no puede ser calificado de exitoso desde el punto de vista de la eficiencia económica y la justicia social. Estamos ante un modelo económico que para sobrevivir privatiza los beneficios y socializa las pérdidas. Un modelo que, como todas y todos sabemos, condena a miles de millones de personas en el mundo a vivir en la pobreza, a la escasez del agua potable, al analfabetismo, etc.

Las políticas neoliberales aplicadas en Europa (tanto por las autoridades de la Unión Europea, como por los gobiernos de los Estados miembros) también han contribuido activamente a generar causas propias en la crisis que atraviesa nuestro continente.

Entre las causas fundamentales que han participado en la gestación de la crisis podemos destacar:

- La desregulación laboral y el progresivo recorte de derechos laborales y salariales como mecanismo para disciplinar a la clase trabajadora e imponer un modelo de distribución de la renta a favor del capital y contra los salarios. Esto ha provocado la progresiva disminución de la participación salarial en la riqueza generada y la debilidad de la demanda interna.
- La obsesiva preocupación del Banco Central Europeo por el control de la inflación contrasta con el abandono de otros objetivos económicos, como el crecimiento del empleo o la estabilidad de los mercados financieros.
- El impulso de una política fiscal neoliberal dirigida a restringir al máximo el gasto público y el peso del sector público en la economía. Parejo a ello está el impulso de las privatizaciones en todos los sectores de la economía.
- La liberalización de movimientos de capitales y la desregularización de los mercados financieros ha contribuido a la aparición de complejos productos financieros dirigidos hacia la inversión especulativa en detrimento de la inversión productiva.
- Política impositiva favorable a las rentas del capital y la especulación; así como el amparo de paraísos fiscales.
- La tolerancia y el impulso de un modelo de crecimiento insostenible.
- Hay que subrayar también que se calcula que el 25% del PIB mundial se basa en la "cara oculta" del sistema de libre mercado capitalista. Estamos hablando de las ganancias derivadas del blanqueo de dinero en los paraísos fiscales. Un dinero que se logra del mercado de la droga, del proxenetismo y demás actividades criminales. Tal y como se ha demostrado, las burbujas financieras e inmobiliarias fueron las destinatarias de gran parte de ese "dinero negro".

Curiosamente, las medidas adoptadas en EEUU o en el seno de la UE han consistido básicamente en destinar enormes cantidades de dinero para rescatar el sistema financiero de las quiebras bancarias², pero no para evitar o frenar la expansión del capitalismo financiero.

Asimismo, contrasta el generoso despliegue de recursos destinado a salvar el sistema financiero inyectando capital y suministrando liquidez a los bancos frente a los escasos esfuerzos dirigidos durante décadas de creci-

miento económico a proteger el empleo, combatir el aumento del paro, y garantizar un nivel de ingresos digno a los sectores de la población que atraviesan mayores dificultades económicas.

Este modo de actuación confirma los intereses corporativos que se esconden tras las decisiones de la UE y su escasa sensibilidad para hacer frente a las consecuencias sociales de la recesión económica. En definitiva, la apuesta por el capitalismo del actual modelo de construcción Europea. Refleja, además, un peligroso modelo de *economización* de la política.

La situación se agrava aún más si tenemos en cuenta que los bancos europeos, muchos de ellos tras sanear sus arcas con el erario público, están sometiendo a un chantaje permanente a los Estados de la Unión Europea, al comprar deuda pública de los mismos a bajos intereses. Es decir, los grandes bancos europeos dirigieron una parte significativa de las ayudas públicas recibidas a la compra de deuda pública, ya que éste es uno de los pocos valores seguros en épocas de incertidumbre económica. En lugar de incentivar la inversión privada en la economía real, volvieron a actuar de forma especulativa.

Es necesario subrayar que, a diferencia de la Reserva Federal Estadounidense, el Banco de Japón o el de China, el Banco Central Europeo (BCE) ni puede emitir bonos de deuda pública, ni comprar los de los países miembros. Sus competencias se basan casi en exclusiva a ajustar los tipos de interés a la inflación. Esto hace que una entidad cuyos miembros no han sido elegidos democráticamente (tal y como sucede con la práctica totalidad de todos los órganos decisorios de la UE), dicte la política monetaria de los países miembros de la UE. El BCE que "no puede" prestar dinero a los Estados miembros, sí se lo había prestado previamente en condiciones beneficiosas a los principales bancos.

Para entender el momento que estamos viviendo, hay que añadir el papel que juegan las empresas de evaluación de riesgos (*rating*). Estas empresas en teoría informan a los inversores del valor de los productos financieros y de la rentabilidad de sus emisores, sean estos Estados o empresas. Pero hay que decir que sólo tres empresas³ tienen el oligopolio en este sector y, por lo tanto, poseen un poder enorme para condicionar y chantajear a los Estados, orientando en uno u otro sentido los mercados de inversores. Todo ello ha hecho que estas empresas valoren continuamente a la baja las economías de los diferentes Estados de la UE y, por consiguiente, los bonos de deuda emitidos por esos Estados, haciendo que su valor disminuya drásticamente: el caso de Grecia es el más paradigmático, pero no el único. Ahí tenemos también los casos de Portugal, Irlanda, Italia, Estado español e incluso, recientemente, Estado francés.

En conclusión, **tras la "burbuja inmobiliaria" que dio lugar al estallido de la crisis en 2008, las entidades financieras han recurrido, tras recibir miles de millones de euros y dólares de dinero público, a especular con las materias primas⁴ y a crear una nueva "burbuja", en este caso de la deuda soberana de los Estados de la UE.**

La práctica totalidad de gobiernos de la Unión Europea (UE) están aprovechando la excusa de la crisis capitalista en la UE para ahondar en su proyecto de "refundación del capitalismo", tal y como dijo Sarkozy.

Así, estamos asistiendo a una toma del poder en diferentes Estados de la UE por tecnócratas que jugaron un papel fundamental en los bancos y las empresas de rating, tal y como demuestran los casos de Grecia, Italia o el Estado español. Esto, unido a las políticas que se están implementando y que ya hemos señalado, hace que nos hallemos ante una auténtica "dictadura del mundo financiero".

Las medidas que están adoptando ya aparecían ampliamente recogidas en el Tratado de Lisboa, aprobado en 2007, y ahora con el pretexto de la crisis nos las están implementando paulatinamente, e incluso se está profundizando en esa línea. Tienen como eje el control del déficit público y, por tanto, la limitación al máximo del gasto público en su vertiente social⁵, utilizando en caso contrario como elemento de chantaje el crecimiento de los intereses de la deuda.

Las medidas concretas son básicamente similares en todos los países:

- Recortes salariales a las y los empleados públicos.
- Mayor flexibilización del mercado laboral, mediante abaratamiento de los despidos y aumento de la flexibilidad horaria de las y los trabajadores.
- Recorte de las prestaciones sociales, del gasto social y aumento de la edad de jubilación, así como endurecimiento de los requisitos para acceder a pensiones contributivas.
- Aumento de las privatizaciones, con reducción de la presencia del sector público.
- Congelación de inversiones públicas (6000 millones de € en España, Grecia, Portugal).
- Subida de impuestos. Ej.: el IVA (16 al 18% en Estado español, del 21% al 23% en Grecia, y del 20 al 21% en Portugal).
- Eliminación o limitación de los planes y políticas de igualdad o de normalización lingüística.

Todas estas medidas han sido adoptadas de forma brutal en Estado español, Grecia, Portugal, Italia e Irlanda, y en menor intensidad, pero también parcialmente en Estado francés, Reino Unido, Bélgica, Dinamarca e incluso Alemania.

Desde una perspectiva de género, hay que subrayar que estas políticas de eliminación del gasto y sector público han dado ya lugar a un recorte masivo de las prestaciones y ayudas sociales, de infraestructuras, derechos y servicios destinados al bienestar colectivo de la sociedad.

Una consecuencia evidente de esta situación es que cuando los servicios sociales desaparecen es la unidad familiar quien debe afrontar esas necesidades que ya no se cubren desde la administración pública y, fruto del sistema patriarcal imperante y de la injusta división de tareas inherente al mismo, son las mujeres quienes terminan haciéndose cargo en la mayoría de los casos de las necesidades de cuidado, aumentando de esa forma la carga de trabajo (no remunerado en este caso) que deben afrontar. Algo que, por otra parte, es consustancial al sistema patriarcal-burgués que padecemos.

A diferencia de lo que dice el discurso oficial de los grandes medios de comunicación, se dará un estancamiento económico, ya que habrá también un retroceso manifiesto del consumo y la inversión privada, ligado directamente a la pérdida del poder adquisitivo de las y los ciudadanos, tal y como ya está sucediendo.

Las recetas que hoy día están aplicando organismos tan profundamente antidemocráticos en su composición y elección como el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) o el Banco Central Europeo (BCE), fueron ya aplicadas en las décadas de los 70, 80 y 90 del pasado siglo en los países del Centro y Sur de América. Los resultados de las citadas políticas son por todos conocidos: aumento de la pobreza y la exclusión social. Afortunadamente, la mayoría de la población en esos países dio la espalda a estas políticas eligiendo en muchos casos gobiernos de izquierda en la última década.

En esta línea, como consecuencia de la recesión económica, pero también de las medidas adoptadas, la clase trabajadora europea es la que está siendo víctima de la lógica feroz e implacable del capital; "lógica" irracional que ahora se traduce en aumento del desempleo y la pobreza y el recorte de derechos laborales y prestaciones sociales.

Las cifras⁶ son rotundas: durante el último año el paro registrado en el conjunto de la Unión Europea (UE-27) ha alcanzado el 9,8% (10,3% en la zona euro).

El año 2010 concluyó con un total de 23,67 millones de parados en la UE, de los que 16,37 millones se encontraban en la zona euro.

Los países con menos paro siguen siendo Austria (4%), Luxemburgo (4,9%), Holanda (4,9%) y Alemania (5,5%). Mientras que el Estado español (22,9%), Grecia (18,8% en septiembre), Lituania (15,3% en el tercer trimestre) y Letonia (14,8% en el tercer trimestre) continúan siendo los Estados miembros con mayor desempleo.

De este modo, el Estado español dobla el promedio de Europa y aventaja en más y se aleja muchísimo de Austria, el país europeo con menor tasa.

En noviembre de 2011, la tasa de paro juvenil era del 22,3% en la UE-27 y del 21,7% en la Eurozona.

Los países con mayor tasa de paro juvenil son Estado español (49,6%), Grecia (46,6% en septiembre de 2011) y Eslovaquia (35,1%); mientras que las tasas de paro juvenil más bajas se registraron en Alemania (8,1%), Austria (8,3%) y Holanda (8,6%).

Los datos son también sumamente elocuentes en lo que a la tasa de desempleo femenino se refiere. En la Europa de los 27 el desempleo femenino alcanzó en noviembre de 2011 una media del 10% frente al 9,7% en noviembre de 2010; mientras que el Estado español pasó del 20,8% al 23%; es decir, más del doble de la media europea.

Es un hecho que en tiempos de recesión económica, como el que vivimos, las mujeres y el resto de colectivos más sometidos a situaciones de precariedad laboral (juventud, inmigrantes, mujeres...), son quienes primero pierden sus empleos, tal y como muestran los datos relativos al desempleo.

Hay que subrayar que hay alternativas a las recetas neoliberales que se vienen aplicando, que pasan necesariamente por un aumento del gasto público, a fin de incentivar el consumo y el crecimiento económico.

Asimismo, no es comprensible que ninguno de los responsables de esta crisis haya tenido que responder de su nefasta gestión; es más, muchos de ellos han sido obsequiados con la presidencia de sus países como ha sucedido con los últimos presidentes de Grecia e Italia.

Es escandaloso que, mientras ninguno de los responsables políticos ni de los gestores de estas crisis (banqueros, altos ejecutivos...) ha tenido que responder ante la justicia en los países de la UE, se esté planteando en el Estado español ahora la posibilidad de actuar penalmente contra los gestores públicos que no acaten la política de limitación total del gasto público y social decretada por el PP. Es decir, mientras los responsables de esta crisis capitalista han salido indemnes y reforzados de la misma, todo responsable público, político o no, que no comulgue con el orden ultraliberal que tratan de imponer será perseguido, en un claro ejemplo de autoritarismo político.

El problema es de voluntad política. Un claro ejemplo en Europa es el de Islandia: único país en el que la mayoría de la ciudadanía ha tenido la opción de pronunciarse sobre las medidas económicas a adoptar tras la bancarrota generalizada que padeció este Estado, y donde la mayoría del pueblo votó en dos ocasiones por el impago de la deuda a los bancos extranjeros. Asimismo, en Islandia se han adoptado medidas penales contra los directivos de los bancos islandeses y contra el ex primer ministro, por su responsabilidad durante la crisis.

3.- La cuestión nacional:

Por otra parte, en el ámbito político, hay que subrayar la vigencia del Derecho de autodeterminación a nivel mundial, incluido Europa. Así, tenemos el ejemplo de la creación del Estado de Sudán del Sur en 2010.

Igualmente el caso de Escocia es especialmente paradigmático. El gobierno conservador británico ha reconocido el derecho de los escoceses a decidir libremente su futuro. El proceso de autodeterminación de Escocia será un espejo en el que el resto de Naciones de Europa que aspiramos a nuestra soberanía nos miraremos, siendo conscientes lógicamente de la especificidad que reviste cada proceso de liberación nacional.

Es también el reflejo de la crisis de legitimidad que padecen los actuales Estados de Europa y las políticas de sus gobiernos en relación con las naciones sojuzgadas por los mismos, ya que son varios los Pueblos, además de Euskal Herria, que exigen mayoritariamente y de forma clara el respeto a su soberanía política: Cataluña, Groenlandia, Flandes, etc.

4.- Necesidad de un nuevo modelo sindical a nivel mundial y europeo:

La actual crisis del sistema y la ofensiva que ha llevado aparejada contra los sistemas de protección social y contra los derechos laborales y sindicales sólo se ha podido llevar a cabo en la UE debido a la debilidad de la izquierda consecuente que históricamente ha luchado contra el sistema capitalista. La lucha ideológica llevada a cabo por el sistema mediante los medios de comunicación de masas ha dejado en evidencia la necesidad que la izquierda consecuente tenemos de reorganizarnos a nivel mundial y europeo, dejando de lado diferencias superficiales.

Igualmente, es patente la necesidad de refundar y caracterizar de otra forma la lucha sindical en Europa, de seguir apostando por un sindicalismo de clase que cuestione de raíz el orden capitalista y que tenga un claro carácter sociopolítico.

Consideramos que **hay dos modelos sindicales en juego en nuestro continente:**

1.- Por una parte, está el modelo imperante en Europa y representado a nivel internacional por la Confederación Sindical internacional (CSI) y la Confederación Europea de Sindicatos (CES) en nuestro continente. Evidentemente, entre los sindicatos que pertenecen a estas confederaciones hay excepciones, pero son las menos.

Es éste un modelo sindical en crisis y con una pérdida de incidencia y legitimidad social importante, a pesar de seguir siendo mayoritario.

Se trata de un modelo sindical que no cuestiona de raíz el orden capitalista, y por lo tanto, no plantea el superarlo, sino que le pretende dar un "rostro más humano". Un modelo sindical que, a pesar de ciertos matices, ha asumido en esencia la defensa del desarrollo consumista, del euro-imperialismo. En esa línea, ha defendido el modelo de construcción de la actual UE, pidiendo incluso el voto favorable en los diferentes referéndums realizados al efecto, o ha llegado a justificar agresiones imperialistas⁷.

Este modelo tiene, además, las siguientes características:

- **La apuesta por el mal llamado "diálogo social"**. Este modelo de "diálogo social" que padecemos en Europa y en especial en el Estado español, es un instrumento de los distintos gobiernos para dar a sus políticas antisociales y neoliberales un barniz de legitimidad sindical y, por lo tanto, social. Es un instrumento legitimador del capitalismo. Pero no hay un diálogo o negociación real, sino que se deja de lado la movilización en la calle como elemento legítimo de presión, y se entra en una dinámica de reuniones estériles, que se limitan a maquillar los proyectos de ley con los contenidos establecidos por los gobiernos.
- **La concepción misma de la lucha sindical entendida como algo aislado, al margen de otras luchas y movimientos sociales**. Esto ha hecho que importantes segmentos de la población (jóvenes, mujeres, inmigrantes, trabajadores y trabajadoras en precario, desempleados), no se sientan identificados con ese sindicalismo masculino, del sector industrial, y de bastante edad, que representa también a un sector de la población activa cada vez menor cuantitativamente.
- **Su dependencia de las subvenciones públicas** les lleva a apoyar las políticas de los gobiernos de turno.

2.- Por otro lado, **tenemos un modelo sindical de clase, de confrontación y alternativo**.

Se trata de un modelo sindical muy crítico con el anterior y que intenta ir construyendo un sindicalismo diferente, transformador y con otras referencias.

Este otro modelo sindical, del que LAB nos somos partícipes, está representado básicamente (aunque no sólo) en Europa y a nivel mundial por la Federación Sindical Mundial y, a nivel europeo, también por la Plataforma de Sindicatos Alternativos de Europa. Igualmente, algunos pocos sindicatos que pertenecen a la CES y otros pequeños sindicatos europeos estarían englobados aquí. Aunque se trata de sindicatos que tenemos orígenes

muy diferentes, en la actualidad muchos de nosotros tenemos un discurso muy parecido, de cara a la UE, acerca de las causas de la crisis y de cómo combatirla, y un punto de vista similar sobre los retos del sindicalismo. A este grupo pertenecemos los sindicatos que estamos liderando la respuesta a la crisis actual en Europa.

Las principales señas de identidad serían:

- **Rechazo de lo que hoy día se llama "diálogo social"**, que no es "diálogo", ni "social". La forma de defender los derechos de la clase trabajadora y de lograr avances en nuestras reivindicaciones es la lucha sindical, en el centro de trabajo (ámbito de la negociación colectiva) y en la calle. Apuesta por un sindicalismo de lucha y confrontación, por un sindicalismo que cuestiona de raíz el orden capitalista, máxime en estos momentos de crisis del capitalismo.
- **Defiende un sindicalismo sociopolítico**. Es decir, entendemos que la lucha sindical ni es, ni puede, ni debe ser, una lucha aislada del resto de luchas sociales, sino que debe ser un agente activo en esas otras luchas sociales y políticas. Así, se buscan alianzas con otros movimientos sociales y populares, de jóvenes, mujeres, movimientos ecologistas, internacionalistas, etc.
- Apuesta por **un sindicalismo de mujeres y hombres en igualdad**.
- **Independencia y autonomía financiera de las administraciones e instituciones públicas**. La fuente de financiación del sindicato debe provenir fundamentalmente de la afiliación al mismo. Clara defensa de la autonomía financiera, entendida ésta como requisito imprescindible para poder tener una línea reivindicativa propia y no estar condicionado ni sometido al chantaje de las administraciones e instituciones públicas.

El reto para los próximos años del sindicalismo europeo es crear puentes entre los diferentes sindicatos de clase europeos y superar históricas divisiones y malentendidos entre los sindicatos que tenemos esa misma lectura de la realidad, a fin de dar respuestas lo más coordinadas posibles. Es necesario crear una coordinación estable entre los sindicatos que llevamos a cabo una crítica radical del orden capitalista y del actual modelo neoliberal de construcción europea.

A pesar de las dificultades objetivas que la lucha sindical atraviesa en muchos países de la Unión Europea, es necesario subrayar que durante estos últimos años, ha habido importantes luchas en Europa lideradas por los sindicatos más combativos. Ahí tenemos los ejemplos de los trabajadores griegos, italianos, franceses o portugueses que, al igual que la clase trabajadora vasca, han salido en reiteradas ocasiones a la calle para luchar contra las políticas de recortes de los Derechos laborales y del gasto social.

5.- LAB en el contexto internacional: líneas de actuación.

LAB, tal y como señalamos arriba, se opondrá y será un agente activo en la lucha contra el actual sistema de globalización neoliberal, que da primacía al capital y al dinero frente a las personas. En ese sentido, trabajará en la línea de articular desde la soberanía de los pueblos y el socialismo una alternativa al sistema capitalista actual, que condena a millones de personas en Europa y en todo el mundo a la pobreza y a la exclusión social.

Lucharemos contra las privatizaciones, por la igualdad de género, en contra de la destrucción del medio ambiente, por los Derechos de los Pueblos y, por lo tanto, contra la imposición del orden imperialista y neoliberal que están implementando los gobiernos de la mayoría de los Estados a nivel mundial. En ese sentido, nos oponemos a las políticas que se están implantando por parte del FMI, del Banco Mundial, de la Unión Europea y de los gobiernos de los diferentes Estados que la integran, basadas en la reducción del gasto social, en la privatización de la sanidad y la enseñanza, en la desregulación de la negociación colectiva y la individualización de las relaciones laborales, en el abaratamiento del despido, la reducción de las pensiones y el retraso de la edad de jubilación.

LAB defiende el derecho de autodeterminación para Euskal Herria y para todas las Naciones del mundo. La clase trabajadora de naciones sin Estado debemos hacer frente a una doble opresión, la opresión de clase y la opresión nacional. En ese sentido, tal y como hasta ahora, seguiremos participando en la Plataforma de Sindicatos de Naciones Sin Estado (PSNSE) y potenciaremos su actuación.

Igualmente, reafirmamos nuestro compromiso con la Federación Sindical Mundial (FSM). Compartimos las líneas de actuación aprobadas en el 16º Congreso de la FSM, celebrado en Atenas en abril de 2011, así como la defensa del sindicalismo de clase y combativo, cuyo máximo exponente es a nuestro juicio la Federación Sindical Mundial. Al igual que la FSM, LAB considera fundamental la lucha contra el orden capitalista y contra el imperialismo a nivel mundial.

LAB se relacionará con sindicatos de la FSM, y también con aquellos otros sindicatos que, a pesar de no ser miembros de la FSM o de la PSNSE, compartan una visión similar a la nuestra en cuanto a la necesidad de luchar por un sindicalismo sociopolítico, de clase y por el socialismo y la libertad de los Pueblos a nivel mundial. Lo esencial para nosotros es el modelo sindical; en ese sentido, defendemos un sindicalismo de lucha, sociopolítico, con plena autonomía política y financiera.

Creemos que al movimiento sindical europeo le urge ir tejiendo alianzas entre todos aquellos sindicatos que criticamos el actual proceso de construcción neoliberal europeo, que atenta contra las más mínimas nociones de justicia social y que busca dismantelar lo poco que queda del llamado “Estado de bienestar”.

La participación de LAB en la Oficina Regional Europea de la FSM y nuestras relaciones en el **ámbito europeo** con otros sindicatos tendrán este objetivo, el de fortalecer el movimiento sindical de clase y alternativo europeo, a fin de ir creando una alternativa sólida al sindicalismo mayoritario en la UE, que ha sido parte activa en el proceso de creación de la Europa neoliberal que hoy sufrimos la clase trabajadora.

Los procesos de integración del **Centro y Sur de América**, basados en programas progresistas y de izquierdas, revisten especial importancia a juicio de LAB, por lo que durante los próximos años ahondaremos en nuestra relación con centrales sindicales de Latinoamérica progresistas y con el marco del ESNA (“Encuentro Sindical Nuestra América”), que anualmente reúne cientos de organizaciones sindicales en ese continente.

Asimismo, el **internacionalismo** es una seña de identidad de nuestro sindicato. Al igual que hemos hecho estos años seguiremos impulsando la lucha internacionalista, denunciando el asesinato de sindicalistas en los países del mundo donde este hecho se dé, así como la represión sindical. Continuaremos apoyando la lucha por la autodeterminación de otras Naciones del mundo como, por ejemplo, el Sáhara, Palestina, Kurdistán, Escocia, o Groenlandia.

Las **diferentes federaciones y los sectores del sindicato** deberán asumir como propia la acción sindical en el ámbito internacional, siempre bajo los criterios establecidos a nivel confederal.

En cada caso concreto se valorará, si procede, la idoneidad de participar en los **Comités de Empresa Europeos**, siempre previo acuerdo de la sección sindical de la empresa afectada.

- 1.- BRIC: acrónimo inglés utilizado para designar a las potencias económicas mundiales emergentes (Brasil, Rusia, India, China)
- 2.- EEUU dio 9,7 billones de dólares a las instituciones financieras con problemas, y los países de la UE 2,3 billones.
- 3.- Standard & Poor's, Moody's y Fitch
- 4.- Ésta es una de las causas de la hambruna en Somalia, a la que debe añadirse la fuerte sequía que ha padecido el país, la alta corrupción y el desgobierno que padece. Es un hecho que estos movimientos especulativos han tenido como consecuencia un aumento desmesurado del precio de los alimentos y el crecimiento del hambre en el mundo.
- 5.- Hay parte de gasto público que no se ha reducido o no tan drásticamente: estamos hablando del destinado a la iglesia, a la policía, del gasto militar, el de las casas reales europeas, etc.
- 6.- Fuente Eurostat: noviembre de 2011
- 7.- El último caso es la justificación de la Confederación Europea de Sindicatos (CES), o CCOO y UGT en el Estado español, a la agresión imperialista contra el pueblo de Libia.

